

01021
21

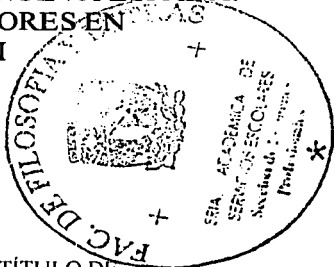
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



DEMONIO E IDOLATRÍA EN LA NUEVA ESPAÑA. LA ORDEN DE PREDICADORES EN EL SIGLO XVI

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:
MARIANA GONZÁLEZ REYES



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

ASESORA: DRA. ELSA CECILIA FROST DEL VALLE

México, D.F.

2003

COLEGIO DE HISTORIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**TESIS
CON
FALLA DE
ORIGEN**

*A mis papés y a mis hermanos, por todo.
Y a aquellos que siempre están...*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

**DEMONIO E IDOLATRÍA EN LA NUEVA ESPAÑA. LA ORDEN DE
PREDICADORES EN EL SIGLO XVI.**

ÍNDICE

Introducción.....	1
Primera parte: PREDICADORES, HEREJES, BRUJAS E IDÓLATRAS	
La Orden de Predicadores y su lucha contra la herejía.....	8
El Demonio, príncipe de los herejes.....	20
Formación intelectual y misión doctrinal de la Orden de Predicadores.....	32
Reforma dominicana.....	37
La Orden de Predicadores en las Antillas.....	41
Los primeros dominicos en la Nueva España.....	52
Fundación de la provincia de Santiago de México.....	62
Segunda parte: AMÉRICA, TIERRA DE DEMONIOS	
El "Nuevo Mundo" en la cosmovisión cristiana.....	67
La conversión de indios.....	71
América bajo el dominio del Demonio.....	78
El Demonio y el discurso europeo sobre los indios. S.XVI.....	87
El concepto del Demonio y la idolatría en la <i>Doctrina</i> de fray Pedro de Córdoba.....	94
El indio y el origen de la idolatría en la <i>Apologética</i> de fray Bartolomé de Las Casas.....	105
El Demonio y las tinieblas en la crónica de Dávila Padilla.....	114
Fray Diego Durán y la perspicacia demoníaca.....	123
Conclusiones.....	130
Bibliografía.....	136

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

DEMONIO E IDOLATRÍA EN LA NUEVA ESPAÑA. ORDEN DE PREDICADORES S.XVI

*¡Oh tú, el más sabio y el más bello de los ángeles,
dios traicionado por la suerte y privado de alabanzas!
¡Satén, ten piedad de mi larga miseria! (...)
Padre adoptivo de éstos que en su negra cólera
del paraíso terrestre ha expulsado Dios Padre,
¡Satén, ten piedad de mi larga miseria!
Charles Baudelaire, Las letanías de Satén.*

INTRODUCCIÓN

El cristianismo ha marcado de forma permanente a la sociedad occidental, a pesar del escepticismo actual acerca de la religión, producto de las ideas materialistas que imperan en nuestro entorno. Sin embargo, la sociedad contemporánea difícilmente podría ser comprendida sin los fundamentos cristianos; el cristianismo estableció en gran medida los principios morales que rigen a las sociedades occidentales, así como también les legó muchas de sus estructuras de pensamiento. Fue principalmente mi interés por la moral occidental lo que desencadenó esta investigación, motivada, sobre todo, por el problema del mal, que en la actualidad se refleja en un nivel global en genocidios, terrorismo y guerra, y en el plano personal en la crueldad, la injusticia, el egoísmo, etc.

En la actualidad, tal vez el Diabolo no sea una explicación suficiente para el problema del mal, y el eterno combate cósmico entre el bien y el mal se interpreta como una proyección de la experiencia humana. A pesar de esto, el mal es un concepto perceptible para todos, sin embargo, no existe ningún indicio científico ni material que compruebe la existencia del Demonio como un ente con conciencia, voluntad e inteligencia. Pero para la visión cristiana del mundo basada en las Escrituras y la tradición, los indicios acerca de la existencia del Diabolo son evidentes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El objetivo de esta investigación es indagar por qué el Demonio tuvo un papel protagónico durante el proceso de evangelización de América, en particular durante el siglo XVI. Así como también, rastrear la evolución de este personaje a lo largo de la historia del cristianismo. Y finalmente, ubicarlo en el contexto novohispano.

Sin duda, los frailes, así como la sociedad europea, tenían un claro precedente de lo que pertenecía al fuero divino y lo que pertenecía al fuero demoníaco, por lo tanto, dentro de estos mismos parámetros se insertó al "Nuevo Mundo" en la mentalidad del hombre occidental. Para los cristianos el mundo sólo podía ser interpretado a través de las Sagradas Escrituras y la tradición. El hallazgo del nuevo continente impactó la realidad de Occidente, dando lugar a una cadena de hipótesis en torno al origen de los americanos, al origen de sus creencias y al porqué de la presencia europea en este continente. Tras el "descubrimiento", América debía formar parte de su construcción social de la realidad, ésta sólo podía ser aprehendida a la luz de la fe y los designios divinos.

A lo largo de la evangelización de América, las nociones en torno a la "otredad" y a lo diferente, ciertamente muy vinculadas con la moralidad cristiana, fueron el eje sobre el cual se desarrolló el discurso europeo para encuadrar a América y a los indios dentro de su propia cosmovisión. La asimilación occidental del nuevo continente se dio, en principio, a partir de las diferencias culturales. A pesar de esto, y debido a las pretensiones universales del cristianismo, esta población, por diferente que fuese, formaba parte del universo cristiano, pues todo era creación divina y formaba parte de una misma historia regida por Dios.

Por lo tanto, los hombres del siglo XVI interpretaron el hallazgo del "Nuevo Mundo", que fue sin duda un hecho sin precedentes, a través de la historia del cristianismo y a través de su situación histórica.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Desde su origen, el universo cristiano, tal y como lo demuestra su propia historia, se vio confrontado por el poder demoníaco; el Demonio era a su vez creación del Todopoderoso. Fue justamente el deseo del más bello de los ángeles de ser adorado como un dios lo que lo condenó a las tinieblas por decisión divina. Dios, padre del universo, tiene en sus manos el control de todas las fuerzas cósmicas y en consecuencia el control del destino humano, desde el momento de la Creación hasta el segundo advenimiento del Mesías. Tras la expulsión de los ángeles rebeldes del cielo, los hombres se convirtieron en las principales víctimas de las redes de Satán.

Los primeros padres, Adán y Eva, por su libre albedrío se doblegaron ante la tentación del Diablo, condenando a toda su progenie a sufrir la pérdida del Paraíso. La historia humana, dentro de la visión cristiana, es una lucha constante por recuperar este Paraíso perdido y en este mundo existen sólo dos tipos de hombres: los que siguen a Dios y los que siguen al Diablo. Los primeros, recuperarán la gracia divina y el Paraíso, y los segundos recibirán el castigo y serán confinados al dolor bajo las llamas del Infierno por la eternidad.

Dentro de este marco la figura del Demonio, representante del mal por antonomasia, tuvo un lugar muy importante en la conformación de los criterios sobre América y los americanos. Las obras escritas por los frailes en el siglo XVI delinearon a la población americana ante los ojos de Europa; el perfil del hombre americano no pudo escapar del peso de la historia "universal", cristiana. A lo largo de estas obras se despliega el discurso creado por los personajes que vivieron el impacto del "descubrimiento" de América; la novedad y lo desconocido de este magno acontecimiento sólo podía interpretarse a través de su propia visión del mundo.

La "otredad" de los indígenas americanos radicó principalmente en la idolatría, lo que los subyugaba de antemano al poder de la obscuridad demoníaca.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Fueron entonces la idolatría y el poder de Satán en este continente factores que determinaron la relación entre ambos mundos.

Los frailes conocían el antecedente del paganismo de la antigüedad y apoyados en la antigua tradición veterotestamental, que afirmaba que todos los dioses son demonios, establecieron su primer juicio alrededor de las sociedades americanas las cuales se habían erigido sobre la base del culto al Demonio. La Iglesia católica era la depositaria del mensaje de Dios, por lo tanto, los frailes como sus representantes tomaron un papel protagónico en la corriente providencialista. Fueron los elegidos para difundir el mensaje divino en el territorio que Satán había tomado como guarida.

A principios del siglo XVI la Iglesia se enfrentó al cisma ocasionado por los protestantes, este acontecimiento coincidió con el "descubrimiento" de América y fue interpretado también como obra de la divina providencia. El providencialismo no sólo insertará a América dentro de la historia "universal", sino que además justificará plenamente la presencia europea en las nuevas tierras. A lo largo de las siguientes páginas desarrollaré de manera más amplia este tema.

Las nociones providencialistas fueron comunes entre franciscanos, dominicos y agustinos, enviados por la Corona española a evangelizar al "Nuevo Mundo" en el siglo XVI. Sin embargo, esta investigación se centrará en la Orden de Predicadores. El motivo por el cual elegí a los dominicos fue en principio el hecho de que es una de las órdenes menos estudiadas en la evangelización de indios en América. También, me pareció importante el hecho de que esta corporación se fundó con el fin de perseguir a los herejes del sur de Francia. En este sentido, los dominicos revivieron en América la experiencia europea en contra de los herejes. Además, la experiencia americana fue animada por el mismo deseo de recuperar los fundamentos primitivos, para salvaguardar así, la pureza del mensaje cristiano.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Otro aspecto que me pareció importante fue el hecho de que la Orden de Predicadores se ha caracterizado, hasta nuestros días, por otorgar gran importancia a la formación académica de sus miembros: el estudio es una vía más para acercarse a Dios. Y fue justamente en el seno de esta misma corporación donde se desarrolló la principal línea de pensamiento medieval, la filosofía escolástica. El sello escolástico estuvo presente en la mentalidad de los misioneros que llegaron a América y a la Nueva España y determinó tanto los métodos de evangelización como los principios filosóficos de acuerdo con los cuales aprehendieron la realidad americana.

El que lo indios fuesen idólatras dio pie a los principales juicios que se formularon sobre ellos, tales como su supuesta "inferioridad humana" con respecto a los europeos, así como también, su condición de adoradores del Diablo, su condena eterna, etc. Como podemos ver, la mayoría de los conceptos difundidos entre los europeos acerca de América fue construida a partir del rechazo, la marginación y la condena; sin embargo, también hubo quienes defendieron a los indios, aunque nunca se cuestionó su vínculo con lo demoníaco y el error que éste representaba.

Las órdenes mendicantes, impregnadas por el deseo de construir una nueva Iglesia y de redimir a los idólatras, fueron las encargadas de llevar a cabo la evangelización. La idolatría, al igual que la herejía, obstruía las pretensiones universalistas de la religión cristiana; por lo tanto, la evangelización de América se convirtió en la principal vía para llevar a efecto estas pretensiones. El derecho concedido a la Corona española sobre América era divino, lo cual justificó la guerra de Conquista ("Guerra justa"). Las pretensiones seculares y la obtención de bienes materiales estaban lejos de las pretensiones religiosas, sin embargo, se justificaban a través de éstas.

Con pleno conocimiento de la contradicción del proceso de conquista, los frailes buscaron despertar la conciencia cristiana de los españoles. Un grupo de

misioneros dominicos, encabezado por fray Pedro de Córdoba, se manifestó contra el abuso de poder por parte de las autoridades civiles contra la población indígena. Esto desencadenó una serie de acciones en defensa de los derechos naturales de los indios como la del dominico Bartolomé de Las Casas, quien realizó una inmensa labor en favor de los naturales.

Las crónicas escritas durante el siglo XVI reflejan la mentalidad de los misioneros ante el "descubrimiento" de América y todas ellas envuelven este nuevo universo dentro de la cosmovisión cristiana. Para esta investigación seleccioné cuatro obras dominicas, con el fin de ejemplificar la visión de la Orden acerca del Demonio y su presencia en tierras americanas. La primera es la *Doctrina cristiana para la instrucción de los indios*¹ de Pedro de Córdoba. Esta obra sirvió como modelo para inculcar los fundamentos cristianos en la población americana, por lo tanto, haré hincapié en la forma en la que se introdujo el concepto del Demonio entre la población aborígen y al mismo tiempo se desacreditaron sus antiguas creencias. La *Doctrina* muestra a los indios una nueva y congruente visión del universo, muy distinta a la prehispánica. Este discurso debía imponerse sobre la cosmovisión indígena que estaba sustentada en la falsedad del Adversario. Y fue éste el primer paso para exorcizar a América de sus demonios e integrarla a la historia "universal".

La segunda obra es la *Apologética*² de fray Bartolomé de Las Casas; me basaré en ella para tratar el tema del "problema" del indígena. La relación entre ambos mundos dio lugar a la formación de criterios que perjudicaron la imagen del indio ante Europa. Fue por esto que Las Casas emprendió una titánica labor en defensa de los americanos, destacando sus cualidades morales. Entre éstas, paradójicamente, estaba su religiosidad la cual denotaba su enorme capacidad de devoción. Será precisamente este punto sobre el cual se centrará mi análisis de la *Apologética*.

¹ Fray Pedro de Córdoba O.P., et. al., *Doctrina cristiana para la instrucción de los indios*, int. Miguel Angel Medina, Salamanca, San Esteban, 1987

² Fray Bartolomé de Las Casas, *Apologética historia sumaria*, 2 vols., México, F.C.E., 1967

En tercer lugar utilizaré la *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*³, de fray Agustín Dávila Padilla. Fue publicada a finales del siglo, en 1596, en ésta narra la historia de la Orden de Predicadores en la Nueva España enalteciendo su labor dentro de la interpretación providencialista. En esta obra el fraile establece juicios acerca de la idolatría y la presencia demoníaca en estas tierras, sin embargo, el Demonio no sólo se manifestaba a través de los indios sino también en el comportamiento de los españoles.

Para finalizar trabajaré con la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*⁴ escrita por fray Diego Durán. En ésta, el fraile es conciente de la permanencia de la idolatría entre los indios, a pesar de la labor de los misioneros por extirparla. Durán describe las antiguas prácticas indígenas para dar a conocer a sus compañeros de hábito acerca de la antigua religiosidad, la cual no había sido erradicada en su totalidad. En ella advierte a los frailes que la presencia demoníaca seguía latente; el Demonio había logrado distorsionar la labor de los evangelizadores a través de la superstición indígena.

Estas obras son algunas de las más relevantes que se produjeron dentro de la Orden en América, reflejan los juicios de los autores acerca de la relación entre el providencialismo y el "Nuevo Mundo", y la idolatría y el Demonio. Al igual que el resto de sus contemporáneos, tanto Córdoba, como Las Casas, Dávila Padilla y Durán veían su empresa como algo trascendente, más allá de la escala humana estaban convencidos del poder de la fe y del poder de su Dios para rescatar al continente "abandonado".

³ Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, pról. Agustín Millares Carlo, 3 ed., México, Ed. Academia, 1955

⁴ Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, est. Int. Ángel María Garibay, 2^a.ed., México, Ed. Porrúa, 1984

PRIMERA PARTE: PREDICADORES, HEREJES, BRUJAS E IDÓLATRAS

LA ORDEN DE PREDICADORES Y LA LUCHA CONTRA LA HEREJÍA

La Orden de los Frailes Predicadores, como el resto de las órdenes mendicantes, se formó dentro de un contexto de cambios en las estructuras sociales, a partir de las cuales surgió la necesidad de replantear la función de la Iglesia y su relación con la sociedad. A finales del siglo XII, Europa atravesaba por una serie de cambios económicos, sociales y políticos. La expansión demográfica y los adelantos tecnológicos impulsaron el tránsito económico, que, a su vez, influyó en el cambio de las relaciones de trabajo entre siervos y señores feudales. Esta relación daba sentido a la concepción de la organización social, la cual estaba obviamente avalada por la Iglesia.

Los adelantos tecnológicos produjeron un desarrollo en la producción agrícola y en la artesanal, permitiendo que algunos sectores de la sociedad lograran crecer y acumular bienes; este nuevo grupo, denominado burguesía, fue adquiriendo mayor presencia social y fue despojando a los antiguos propietarios de la tierra del monopolio de poder que habían ejercido durante siglos.

El tránsito a una cultura burguesa no se verificó ciertamente de forma inmediata, sino que fue un proceso que se consolidó a lo largo de dos siglos. Fue principalmente durante los siglos XIII y XIV, cuando las fuerzas ascendentes de la nueva cultura se concentraron en las ciudades, pero no fue sino hasta el siglo XV cuando se constituyó lo que actualmente conocemos como cultura burguesa, con principios de mecenazgos principescos y de colaboración con los nobles en el terreno científico, productivo y artístico.

Entre los siglos XII y XIII, la cultura sufrió transformaciones, pasó de ser universal y eclesiástica a ser secular. El ascenso de la burguesía a los mandos civiles puso en movimiento todas las posibilidades de crear una cultura secular. Fue, tal vez, el tránsito a la secularización cultural la que provocó más cambios en la mentalidad europea, tal y como lo podemos observar en diferentes manifestaciones culturales cómo: la literatura, la historiografía e, incluso, en la ciencia. El tráfico económico, la vida pública en las ciudades, etc., incitaron la renovación cultural la cual derrocó al viejo y ya caduco sistema medieval.

La presencia de la burguesía en diferentes ámbitos de la sociedad no fue el único factor determinante en la secularización; en un mundo considerablemente enriquecido, la renovada fuerza y el afán de gozar las alegrías de esta tierra eran generales, sin respetar siquiera las puertas de los palacios pontificios. La omnipotencia pontificia y el poder ilimitado de disposición sobre enormes cantidades de dinero, reprimió los obstáculos impuestos por el sentimiento ético religioso; la imposición de toda clase de tributos a la cristiandad fue instaurándose durante estos siglos (XIII al XV). Este tránsito a una fiscalización moderna al cual la iglesia no pudo escapar, fue visto con desconfianza por la sociedad; a sus ojos, parecía que el pontificado se situaba en el polo opuesto a la idea sobre la que el fundador erigió la Iglesia en la tierra. La voluntad de Dios en la Historia estaba tan profundamente impresa en los ánimos de los cristianos que, si bien no era posible dudar del cristianismo y de sus fundamentos, sí se podía dudar de la Iglesia y de sus valores. El cuestionamiento alrededor de la moral dentro de la Iglesia alimentó un espíritu antieclesiástico. Éste levantó dudas alrededor del magno edificio eclesiástico; fue el momento en que el íntimo desacuerdo entre la idea y la vida se hizo sensible para todos en su existencia diaria.

La incongruencia mostrada por la Iglesia y el pontificado suscitó el cuestionamiento e, incluso, la rebeldía y la separación de algunos grupos. Algunos de éstos buscaron animar movimientos de reforma interna de la Iglesia; es decir, consideraban necesario recuperar los lineamientos según los cuales actuaron

Cristo y los primeros apóstoles, debido a que en éstos se encontraba el verdadero espíritu del cristiano y eran la mejor forma de acercarse a Dios. Se considera que las grandes herejías de los siglos XII y XIII se dividieron en dos: en las grandes revueltas de los hombres honrados que sueñan con la pureza de los tiempos apóstólicos y quieren reformar profundamente o incluso suprimir la jerarquía, y las herejías dogmáticas, afiliadas al maniqueísmo oriental, que derivaron en doctrinas de ascetismo.⁵

En su intento por modificar y retomar los valores cristianos, muchos grupos se alejaron radicalmente del dogma, dando diferentes interpretaciones a los evangelios; algunos de estos grupos además de alejarse del canon rechazaron francamente la autoridad papal. Entre los grupos que retomaron el maniqueísmo oriental surgió el de los paulicianos⁶, quiénes se extendieron por Bulgaria, y desde allí, por el valle del Danubio, hacia Italia y Francia. Sus adeptos fueron los cátaros, es decir, "los puros". La doctrina cátara o neo maniquea no surgió como una herejía cristiana, sino como una religión totalmente diferente, sin embargo, utilizó lenguaje muy parecido al católico.⁷ Al igual que las otras corrientes dualistas los cátaros rechazaron los sacramentos, la cruz, los cultos, las iglesias y el Antiguo Testamento.⁸ Las condenas a la Iglesia iban desde el abuso al derecho de posesión, el apoyo a las guerras y el permitir al derecho civil la libertad de castigar a los hombres, en lugar de dejar a Dios a cargo de esta tarea; pero, la mayor condena y el origen del disgusto de estos grupos eran la acumulación de poder y la corrupción que había infestado a la institución eclesiástica.

⁵ Salomon Reinach, *Orfeo. Historia de las religiones.*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964, p.275

⁶ Fernand Niel, *Albigenses y cátaros*, Buenos Aires, Fabril Editora, 1962, p.41. Los paulicianos habrían derivado su nombre de Pablo de Samosata obispo de Antioquía en 260.

⁷ M.D. Chenu, "Ortodoxia y herejía. El punto de vista del teólogo" en Jaques Le Goff, [comp.], *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial. S. XI-XVIII*, Madrid, S.XXI, 1987, p.3.

La herejía implica una ruptura por elección en el asentimiento, implica, pues, sociológicamente, una ruptura con la comunidad que, de una forma u otra, es la sede de la ortodoxia.

⁸ Niel, *Op.cit.*, p.61

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el mediodía de Francia, donde la civilización era relativamente avanzada, los cátaros hicieron numerosos adeptos, sobre todo en Tolosa y en Albí, de ahí que también recibieran el nombre de albigenses.⁹

Para mediados del siglo XII, el sur de Francia fue semillero de movimientos heréticos que se difundieron por toda la región, convirtiéndose, así, en un verdadero bloque antirromano irreductible. Entre estos movimientos surgió el encabezado por Pedro Valdo, rico comerciante lionés, que hizo traducir la Biblia en lenguaje vulgar, distribuyó sus bienes entre el pueblo y fundó una iglesia de pobres, los Pobres de Lyon.¹⁰ El grupo de los valdenses extendió su poder desde Polonia hasta Aragón. Sin embargo, su centro fue siempre el sur de Francia y el norte de Italia. Este movimiento estuvo salpicado de tintes políticos anárquicos que desencadenaron un verdadero levantamiento en contra del cristianismo oficial.

A pesar de estar plenamente consolidada y organizada, la Iglesia vela una franca amenaza en estos disidentes, y por ello reaccionó promoviendo la persecución de estos grupos de herejes. Poniendo en práctica todos los medios coercitivos y punitivos de que ya disponía, y con ayuda de los órganos seculares puestos a su servicio, buscó dominar a los sectarios.

La constante amenaza de los movimientos heréticos a la unidad de la Iglesia romana desató un régimen de persecución contra todo aquel que insistiera en reformar la Iglesia y se manifestara anárquicamente oponiéndose al canon y a la autoridad papal.

Desde el año de 1119, el Concilio de Tolosa condenó a los grupos maniqueos, concentrados básicamente en los Países Bajos, que habían retomado la corriente gnóstica de Oriente.¹¹ La Iglesia romana, desplegó grupos de religiosos para recuperar las regiones infestadas por la herejía. El papa Inocencio

⁹ Reinach, *Op.cit.*, p.276

¹⁰ *Ibid.*, p.277

¹¹ Pierre Dominique, *La Inquisición*, Barcelona, Noguer y Caralt, 1997, p.10 y 11

III envió al sur de Francia una misión de monjes cistercienses para restablecer el orden, sin embargo, esta misión tuvo poco éxito debido a que no recibieron apoyo por parte de los señores feudales que protegían a los herejes. Entre los nobles protectores de éstos se encontraba el conde de Tolosa, Raimundo VI; esta afrenta orilló al papa a pedir el apoyo del rey de Francia, Felipe Augusto, quien lo otorgó tras percatarse del beneficio del control de esta zona.

El papa y los monarcas seculares acordaron que a los herejes había que excomulgarlos y, si rehusaban retractarse de sus errores, quemarlos. Inocencio III lanzó en 1209 una campaña militar contra los cátaros y en 1215 el Concilio de Letrán pidió a todos los príncipes seculares que aplicasen la pena de muerte a los herejes. En 1231, el papa Gregorio IX y el emperador Federico II acordaron que el pontífice nombrase inquisidores con poderes especiales para descubrir y destruir herejes en el Sacro Imperio Romano. Inocencio IV en 1252 aprobó el recurso a la tortura, la confiscación de propiedades y la reducción del nivel de pruebas necesario para condenar a un hereje.¹²

Esta campaña del papado popularizó la amenaza percibida del ataque herético y sus orígenes diabólicos.

Mientras unos grupos se distanciaban radicalmente de la institución eclesiástica, otros promovían la renovación de ésta desde su seno. Las órdenes monásticas habían representado hasta el momento el ideal de perfección cristiana, sin embargo, en estas circunstancias, era necesario alentar el modelo apostólico, es decir, el modelo cristiano primitivo de difusión de la fe.¹³

Desde el siglo XI la Iglesia estableció lo que se conocería como la Regla de San Agustín, formada sobre la base de las obras del santo. Los cánones

¹² Quaipe, G.R., *Magia y maleficio. Las brujas y el fanatismo religioso*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989, p.66

¹³ André Vauchez, *La espiritualidad del occidente medieval (S. VIII-XII)*, trad. Paulino Iradiel, Madrid, Cátedra, 1985, p.41. Hasta mediados del siglo XI se creyó que el ideal cristiano se realizaba en el interior de los monasterios, sin embargo, con la reforma gregoriana (Gregorio VII) comenzó a difundirse el ideal apostólico como parte fundamental del modelo de Cristo.

regulares adoptaron la Regla de San Agustín, la cual se fundaba en la vida común sin propiedad privada.¹⁴ Estos grupos también debían asegurar el culto y prestar servicios a la sociedad. El establecimiento de comunidades apegadas a la Regla de San Agustín fue probablemente el antecedente de las fundaciones de las órdenes mendicantes, en las que la predicación era un elemento indispensable para alcanzar la perfección cristiana; a través de ésta se seguía el modelo de los primeros apóstoles y del mismo Cristo.

A partir del compromiso de grupos de religiosos interesados en la difusión del evangelio fue cómo surgieron en el siglo XIII las primeras órdenes mendicantes; nombre que se les dio debido a que no recibían rentas, ni tenían posesiones y practicaban la predicación como forma de vida para la reestructuración de una nueva Iglesia que atravesara las murallas del modelo feudal. Los fundadores de las dos primeras órdenes de mendicantes fueron: San Francisco y Santo Domingo quienes a través de su educación y vocación renovadora, estaban convencidos del poder del evangelio, del ascetismo y del modelo de pobreza apostólico, y sobre todo, de la vida ejemplar consagrada a Dios; ideales que una y otra vez habían sido menoscabados por la acción de los demonios.

En el año de 1216 Domingo de Guzmán fundó la Orden de Hermanos Predicadores, bajo la Regla de San Agustín y avocada principalmente a la predicación. Honorio III les dio el título de Predicadores y los confirmó a fines de ese mismo año como corporación religiosa ajena a las órdenes monásticas.

Guzmán, quien era canónigo de Osma desde 1195, inició junto con el obispo Diego de Osma la ardua tarea de predicar en el sur de Francia, donde las herejías hacían tambalear el poder de la Iglesia. Fue, por lo tanto, esta situación la que determinó el principal fundamento de la Orden, la predicación. Domingo de

¹⁴ *Ibid.*, p.82

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Guzmán no sólo fundó la Orden de Hermanos Predicadores, sino también una Orden femenina y una laica: la Tercera Orden.¹⁵

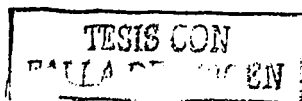
De acuerdo a la tradición, se dice que Domingo de Guzmán tuvo la determinación de fundar la orden, debido a una visión en la que los apóstoles Pedro y Pablo se le aparecieron, el primero le entregó el báculo de la predicación y el segundo le dio el libro de los evangelios. Esta imagen determinó el carisma y los lineamientos de la orden. Independientemente de este acontecimiento, del cual no es posible tener pruebas históricas, fue la tambaleante situación de la Iglesia la que impulsó la formación de estas comunidades de predicadores.

El papa Inocencio III (1198-1210) conciente de la situación de la Iglesia, animó el movimiento de predicadores; éstos representaban una posible salida a la amenaza de inestabilidad eclesiástica por la cual a travesaba Europa, ya que por un lado recuperaban los principios cristianos primitivos y, por otro, tendrían la tarea de devolver al seno de la Iglesia a los grupos disidentes a través de la prédica. Las comunidades heréticas del sur de Francia no sólo amenazaban la base de la ortodoxia cristiana y la hegemonía eclesiástica, sino que también representaban una amenaza política latente.¹⁶

La Orden de Predicadores tuvo un lugar importantísimo en esta empresa de recuperación, debido a que su fundador apoyó espiritualmente al líder de la cruzada emprendida en el sur de Francia, Simón de Monfort, con quien después tuvo graves desavenencias. Para el año de 1208 el abad de Cister estableció en Narbona un tribunal eclesiástico encargado de enjuiciar y castigar a los herejes. Este tribunal estaba presidido por Domingo de Guzmán y los primeros doce hermanos que conformaban la Orden de Predicadores. La labor de Guzmán y sus hermanos se limitó a la imposición de penitencias a los herejes, las cuales podían ser duras y humillantes; sin embargo, aún estaban lejos de la crueldad impuesta

¹⁵ *Ibid.*, p.40

¹⁶ Le Goff, [comp.], *Op.cit.*, p.365



en los castigos posteriores. La cruzada en contra de la herejía no podía ser sostenible sin el mutuo apoyo entre el brazo eclesiástico y el secular, debido a que la situación del sur de Francia no sólo debía enfrentarse en el plano religioso, sino también en el político.

La empresa iniciada por Inocencio III en contra de los herejes resultó parcialmente exitosa, debido a que logró desarticular el movimiento y derrotar a los grupos de poder que los respaldaban, aunque éstos no desaparecieron en su totalidad.

La Orden de Santo Domingo fue también depositaria de la Inquisición para la persecución de los herejes. En 1233, Gregorio IX decidió organizar de manera definitiva el Tribunal de la Santa Inquisición, que debía funcionar como un tribunal permanente y "universal". El papa propuso hacer de la Inquisición una judicatura con tribunales fijos, métodos precisos y bien formulados, bajo el mando de un personal capacitado.¹⁷

Tal vez haya sido la Orden de Predicadores la elegida para representar a esta institución, debido a los principios sobre los cuales se fundó: el combate directo a la herejía. Por otro lado, se encontraba libre de los lazos monásticos, mantenía inmaculado el celo misionero, contaba con una elevada preparación universitaria y finalmente había ganado gran fama durante las guerras en contra de los albigenses.

La cara negativa de este sentimiento intenso era un odio irracional a los enemigos de Dios: judíos, infieles, herejes y por supuesto, Satanás. Los movimientos reformistas ponían en entredicho las defensas tradicionales en contra de Satanás tachándolas de supersticiones. Al encontrarse con un Diablo poderoso y verse

¹⁷ Dominique, *Op.cit.*, p.43

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

desprovista de métodos de protección eficaces, la Iglesia decidió pasar a la ofensiva y eliminar a sus enemigos.¹⁸

El tribunal de la Santa Inquisición se formó mediante decretos, constituciones y bulas. La primera Inquisición general se instauró en las provincias de Burdeos, Bourges, Narbona y Auch, regiones dominadas por la predicación de los dominicos, mientras que a la orden de los franciscanos se le dio la judicatura del Delfinado, el sur y centro de Italia, junto con Roma y el patrimonio de San Pedro.

La labor de los inquisidores no sólo era judicial, sino también de investigación, es decir, tenían que ocuparse tanto de enjuiciar a los herejes, como de fundamentar las acusaciones para remitirlos a los tribunales. Este poder judicial extra oficial de la Inquisición tenía el propósito de descubrir a los herejes, los cuales en su mayoría eran delatados: aquel que conociera herejes o gente adherida a conventículos secretos o cuya forma de vida se saliera de lo ordinario, tenía la obligación de levantar una denuncia, de no hacerlo también sería excomulgado.¹⁹

Los antecedentes primeros de este tipo de procedimientos pueden rastrearse en el derecho romano de la época imperial. En el derecho romano, como en el germánico, el procedimiento normal era el de la acusación, si bien había excepciones. En los casos de crimen *laesae majestatis* se exigía a las autoridades una investigación y se solicitaba a los particulares que colaboraran con sus denuncias. Estas costumbres pasaron, en parte, al derecho canónico de la Iglesia medieval. Desde época muy temprana se tendió a considerar al disidente religioso como alguien que agredía la majestad divina...²⁰

Gregorio IX elaboró una serie de disposiciones para juzgar y castigar a los sospechosos de herejía: En principio todo aquel acusado de herejía debía ser excomulgado, y en caso de que abjurara y retomara al seno de la Iglesia, era condenado a penas como la de prisión perpetua o temporal, a multas o

¹⁸ Quaipe, *Op.cit.*, p.70

¹⁹ *Ibid.*, p.46

²⁰ Norman Cohn, *Los demonios familiares de Europa*. Madrid, 1980, p.45

penitencias ante la sociedad; aquellos que habiendo abjurado regresaban a la herejía eran entregados al brazo secular.

Los que, tras haber sido condenados como herejes, se despreocupaban de su absolución por un año, o no procuraban reparar las sospechas en su contra, comprobando ser verdaderos cristianos, eran acusados de infames, además de ser inelegibles para cualquier cargo público.

Aquel que daba sepultura cristiana a un muerto excomulgado era también excomulgado y sólo era perdonado tras haber exhumado el cadáver.

La Inquisición fue un arma efectiva en contra de la herejía, ideada por el papado y controlada por éste, y aunque estaba apoyada por el poder secular, éste no podía tener una injerencia directa en las decisiones del tribunal. En países como Francia, Italia y Alemania, la Inquisición medieval tuvo gran poder; sin embargo, en España, esta institución no tuvo gran popularidad, sino hasta el reinado de Fernando de Aragón y de Isabel de Castilla. El régimen de los Reyes Católicos, iniciado en 1475, se caracterizó por el deseo de unificar a España, hasta entonces fragmentada. La población de la península era un crisol cultural y racial conformado por católicos, musulmanes y judíos; el catolicismo era la única religión reconocida por el Estado y al iniciarse la cruzada para expulsar a los musulmanes de la península, fue necesario fortalecer las instituciones políticas y religiosas, de tal forma que la Inquisición representaba una herramienta efectiva para la unificación del reino bajo la bandera de catolicismo.

Una vez recuperado el reino de Granada, se estableció la protección de los bienes, costumbres y prácticas religiosas de la población musulmana, las cuales eran una parte constitutiva e inherente a la península. Con ello, el entonces obispo Hernán de Talavera había logrado mantener la paz entre católicos y musulmanes; sin embargo, el deseo de unificar a la provincia bajo una sola religión incrementó la intolerancia, las matanzas y las conversiones forzadas. El propósito unificador lo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

compartían los Reyes Católicos, con el arzobispo de Toledo, Jiménez de Cisneros; tanto la Iglesia como la Corona estaban decididas a hacer desaparecer los resabios judíos y musulmanes, que podían disfrazarse bajo una apariencia cristiana.

Los Reyes Católicos, con el fin de hacer observar las leyes y mantener el orden, instituyeron una asociación de vigilancia especial llamada la Santa Hermandad, que debía mantener el orden y castigar los delitos que no podían ser reprimidos en los tribunales ordinarios. En 1478, Isabel y Fernando pidieron al papa Sixto IV que se estableciera la Inquisición en Castilla, pero en este caso serían los reyes quienes designarían los cargos de dicha institución, no el papado; en 1480 se nombró precisamente a dos dominicos como representantes de la Inquisición de Sevilla, a este tribunal le siguieron el de Córdoba, el de Jaén y el de Toledo, más tarde se estableció el tribunal de Aragón, presidido por Juan de Torquemada, quien también estaba a cargo de la Inquisición en Castilla.

En el caso español, la Inquisición fue un departamento bajo el control y al servicio de la Corona, el pontificado concedió estas libertades a los reyes debido a que fueron promotores del catolicismo a lo largo de toda la península. El Santo Oficio no sólo fue una judicatura encargada de la persecución de los delitos de herejía, hechicería y brujería, sino que también intervenía en la censura de actividades y manifestaciones perniciosas o escandalosas.²¹

Fue sin lugar a dudas la persecución de brujas el capítulo más importante en la historia de la Inquisición, pues a los ojos de la Iglesia la brujería implicaba un pacto con el Demonio, su más grande contrincante. Esto representaba la más grande herejía y una afrenta directa a Dios. La creencia en la brujería diabólica tiene sus raíces en la alta Edad Media, sin embargo, durante los siglos XV y XVI la presencia de la brujería conmocionó a toda Europa. La caza de brujas revivió el temor ante la presencia demoníaca y su poder sobre el mundo. Así, la obra

²¹ Arthur Stanley Turberville, *La Inquisición española*, México, FCE, 1994, p.102

Malleus Maleficarum, de los inquisidores Kramer y Sprenger, publicada en 1486, narra historias fantásticas sobre brujas, así como los artificios utilizados para pactar con el demonio y las señales para el reconocimiento de las brujas. El *Malleus* reflejaba puntos de vista académicos de la época, en los que influían las leyendas populares. La bruja descrita en esta obra nació de la conjugación que se hizo entre la magia y la herejía. Esta obra materializó de cierta forma el estereotipo de la brujería diabólica. Existía entonces, un acuerdo general sobre la imagen de las brujas, éstas eran herejes ya que renunciaban a la fe y adoraban y obedecían al Diablo.²²

²² Quaipe. *Op.cit.*, p.34 y 46

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

EL DEMONIO, PRÍNCIPE DE LOS HEREJES

Al ser un ángel caído, Satán tiene grandes poderes, es el príncipe de este mundo, el opositor de Dios y de Cristo. Satán es aquel que pervierte al mundo, obstruyendo la labor de Cristo; es el responsable, no sólo de la pérdida del Paraíso y de la muerte, sino de todas las calamidades, como los desastres naturales, las enfermedades y la idolatría. Es quien manipula a los hombres incitándolos al mal moral para así esclavizarlos y alejarlos del Creador. El Demonio personifica la entidad maligna en la creación divina, es decir, surgió como la perversión del plan original, cuyo vehículo fue el ejercicio del libre albedrío, otorgado por Dios, lo cual, a fin de cuentas, lo supeditaba irremediamente a Él. Satanás aparece a lo largo de la historia cristiana como el oponente de Dios y por ello recibió el nombre del Adversario.²³

A pesar de sus ambigüedades en el Nuevo Testamento se fijó el concepto general del Demonio de un modo más coherente. La presencia de éste no es simbólica, sino más bien fundamental, debido a que sin su presencia la labor de Cristo no tendría sentido. El Demonio es una criatura de Dios, un ángel caído que actúa como un principio opuesto a Dios, y así como fue oponente del Señor de los hebreos, fue opositor de Cristo. Esta batalla es un punto nodal en el Nuevo Testamento, ya que el mundo está lleno de dolor y sufrimiento, pero más allá del poder de Satán hay un poder mayor que ofrece un nuevo sentido a ese sufrimiento.²⁴

De la literatura apocalíptica judía, junto con las constantes alusiones neotestamentarias al Demonio, sugirieron las posteriores teorías acerca de

²³ Jeffrey Burton Russell, *El príncipe de las tinieblas. El poder del mal y del bien en la historia.*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1996, p.20,43 y 47-49. El término hebreo *Satán* significa adversario, obstáculo u oponente. Cuando el Antiguo Testamento fue traducido al griego en los primeros siglos del cristianismo este término apareció como *diabolos*, que se empleaba para designar a los perjuros, adversarios o calumniadores de la corte. Del *diabolos* griego se derivarán posteriormente: *diablo* en español, *devil* en inglés y *teufel* en alemán. "Demonio" era el nombre genérico utilizado para designar a seres espirituales servidores de un principio maligno que tiene por ocupación provocar el mal y atormentar a los condenados en el infierno, derivación del término griego *daimonion*, ser espiritual inferior a dios.

²⁴ *Ibid.*, p. 71 y 73

Demonio desarrolladas por los Padres de la Iglesia. La relación entre Satán y Lucifer, "el portador de luz", no es muy clara en el Nuevo Testamento, pero esta relación la desarrollará Tertuliano (c.170-220) en su obra *Contra Marción*. Tal equivalencia se sustentó en la aseveración que hizo Jesús en Lucas 10.18:

"Yo vi a Satán cayendo como rayo desde el cielo"

En el Apocalipsis de San Juan este personaje adquiere una imagen aterradora. La bestia y el dragón nacen del mandaje de la serpiente edénica y Satanás; estos monstruos descritos por Juan son equiparables a aquellos de la titanomaquia y la gigantomaquia, todos ellos imágenes de la profanación de la naturaleza divina. Ésta es, en realidad, la primera figura de Satanás netamente diabólica. El dragón apocalíptico retomó, durante las primeras etapas de la patrística, una imagen antropomórfica, un poco obscura y nostálgica por la pérdida del Paraíso.

Si bien la interpretación cristiana tradicional del Nuevo Testamento no acepta que haya un dualismo, esta tendencia se radicalizó con el surgimiento de las teorías gnósticas y mazdeístas; como consecuencia el Diablo adquirió poder.²⁵

Los primeros Padres se enfrentaron a una serie de interrogantes alrededor de la doctrina y las Escrituras, entre estos cabos sueltos estaba la figura del Demonio, la cual se había hecho más compleja. Se cuestionaron los motivos de su caída; quiénes cayeron con él; quiénes lucharon contra él en el Imperio; el sitio y el aspecto del lugar al que fue expulsado; la identidad y la jerarquización de los integrantes de su corte; la amplitud de la licencia divina para la obra diabólica; y, por supuesto, los signos del fin de los tiempos y el advenimiento del Juicio Final.

²⁵ Los gnósticos fusionaron las teorías mazdeístas sobre la bondad del espíritu en contra a la maldad de la materia. Para los gnósticos el mal se originaba de un principio malévolos independiente a Dios. Russell, *op. cit.* p.80

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ireneo y Tertuliano (c.142-220) afirman que el Diablo es una criatura de Dios que pecó por su libre albedrío. Ireneo, en su obra *Contra los herejes*, atribuye la caída de Satán a su envidia a Dios —ya que deseaba ser adorado como Él— y a los hombres por haber sido creados a su imagen y semejanza, y porque la creación quedó subordinada a la autoridad de Adán; ubica la expulsión de los ángeles rebeldes hacia la época de Noé; afirma que los derechos del Diablo sobre la humanidad derivan del mal uso del libre albedrío del primer hombre creado; afirma también que, después de la Encarnación, el Demonio sigue obstruyendo la salvación incitando al paganismo, la idolatría, la blasfemia, la brujería, la apostasía y la herejía. Esta doctrina sugiere la lucha de los cristianos en contra de los enemigos de la fe.²⁶

El discurso contestatario de la Patrística tenía la finalidad de negar la validez de las creencias paganas de su momento e implicó la asociación de todas las deidades no cristianas con lo maligno y lo diabólico. Esta asociación fue clara y precisa desde las afirmaciones hechas en las Sagradas Escrituras.

“Cobra aliento pueblo mío, monumento de Israel. Fuisteis entregados a los enemigos. Habéis irritado al que os hizo, sacrificando a demonios, no a Dios”²⁷

En el Antiguo Testamento las aseveraciones sobre la idolatría y su relación con la adoración de los demonios son constantes. El Nuevo Testamento amplió también esta relación presentando al Demonio como el máximo enemigo del reino de Dios.

Esta relación se desarrolló, en el plano filosófico, en los escritos de los Padres de la Iglesia, los cuales se alimentaron, a su vez, de los enfrentamientos cotidianos entre cristianos y paganos. En los albores de la cristiandad, no fue tarea difícil para los cristianos convertir a los dioses grecorromanos en demonios,

²⁶ Jeffrey Burton Russell. *Satanás en la primitiva tradición cristiana*, trad. José Utrilla, México, FCE, 1986, p. 91, 93 y 97

²⁷ Bar 4. 6v7

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

apoyados en el Antiguo Testamento y en la costumbre de considerar a los dioses de la cultura vencida como espíritus malvados.²⁸

De esta manera dioses, animales sagrados y seres fantásticos de las mitologías paganas vinculados con lo nocturno, la fertilidad y las fuerzas peligrosas de lo subterráneo pasaron a formar parte del bestiario de los infiernos cristiano; bestiario que se iba ampliando en la medida en que el cristianismo iba entrando en contacto con más y más pueblos y sus respectivas tradiciones religiosas.

Los cristianos consideraron que todo lo que era sagrado para los dioses paganos era sagrado para Satán (ruinas, montañas, cuevas, árboles, algunos animales y los bosques), ya que Satán mismo había logrado convencer a los gentiles de que los demonios eran dioses; artimañas que habían confundido a los hombres haciéndolos promover leyes injustas, doctrinas erróneas y sobre todo la persecución de los cristianos.²⁹

El Demonio solía asociarse en los primeros años del cristianismo con algunos animales, como la serpiente de la tentación, el dragón, la cabra, el perro y otros.³⁰

Los primeros Padres de la Iglesia dotaron al Diablo de un significado y una presencia tangible para la sociedad, dieron sentido a su presencia, a su subordinación a Dios y confirieron coherencia al mito del por qué fue echado del Paraíso.

Clemente de Alejandría (S.II-III) determinó que debido a que el mal no tiene un ser real y no existe por sí mismo, el Demonio no pudo haber sido creado malo. Fue Lucifer, príncipe entre los ángeles, elevado en la cadena del ser, quien se

²⁸ Russell, *El príncipe de las tinieblas... Op.cit.*, p.24

²⁹ *Ibid.*, p.89

³⁰ *Ibid.*, pp. 148-151

volvió maligno por su libre albedrío. De igual forma, el hombre es corresponsable del pecado original por su libre albedrío. El Diablo tiene licencia para tentar, pero no potestad para obligar al hombre a caer en pecado.³¹

Orígenes (S.III), alumno de Clemente, consideró que al final de los tiempos, el demonio desaparecerá como tal; su naturaleza angélica será redimida y, finalmente, reunida con Dios.³²

En lo que concierne a la caída, Orígenes menciona en *De Principii*:

Antes de los eones, todos los espíritus eran puros, demonios, almas y ángeles que servían a Dios y cumplían sus mandamientos. El Diablo, que era uno de ellos, en posesión de libre arbitrio, quiso oponerse a Dios, y Dios lo arrojó. Todas las otras Potencias cayeron con él; unas habían pecado mucho, y se tomaron demonios; otras pecaron menos, ángeles; otras, que pecaron aún menos, arcángeles. Así, cada uno recibió la parte correspondiente a su propia culpa. Quedaban las almas que no habían pecado lo bastante para transformarse en demonios, ni eran tan ingravidas para ser ángeles. Dios hizo pues el mundo presente y unió el alma al cuerpo para castigarla. Dios ha hecho de todas las criaturas espirituales, que eran de una sola naturaleza, en un caso, un demonio; en otro, un ángel; en otro un hombre, no atendiendo a las personas, sino con arreglo al pecado de cada uno. Si ello no fuera así, y si las almas no preexistieran, cómo podría ser que encontráramos ciertos ciegos de nacimiento sin que hayan pecado...³³

El texto de Orígenes citado por Danielou despierta confusión debido a que menciona la existencia de demonios, aún antes de la caída de los ángeles, sin embargo, por lo que respecta a la caída del Diablo — o Satán —, la atribuye a su libre albedrío, dando así la pauta a la teoría desarrollada posteriormente por San Agustín.

³¹ *Ibid.*, p.102

³² Russell, *Saunders*...p.134 y sigs.

³³ Daniélou, J., *Orígenes*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958, p.269-270

Fueron San Agustín y Dionisio Areopagita quienes formularon la demonología cristiana, basándose en los indicios y teorías del Nuevo Testamento y los Padres. La creación de la totalidad del cosmos fue obra de Dios, quien dotó a los ángeles y a los hombres de libre albedrío, para que así éstos hicieran una elección moral por el bien. La función del libre albedrío es la de dotar de libertad a una elección moral. Los ángeles que siguieron a Satán fueron expulsados. Satán envidioso de la felicidad de Adán y Eva los tentó, el pecado enajenó a la humanidad, y el dominio del Diablo reinó hasta la Encarnación, que restauró así la libertad humana para reconciliarse con Dios.

La teoría sobre el libre albedrío como motivo de la caída de los ángeles fue el resultado de los indicios de la literatura apocalíptica, de las pistas bíblicas y de los textos apócrifos. El mito de la Caída dio un origen y un por qué a la presencia del mal, que no atentaba con la omnipotencia divina.

La caída de Satán se atribuyó a su libre elección, pues eligió rebelarse en contra de Dios. La elección de Satán por el pecado fue resultado de su libre albedrío y no a causa de las condiciones.

De acuerdo a San Agustín, nada podía limitar la omnipotencia divina; Dios elige libremente, desde la eternidad, suspender su omnipotencia y es por esto que permite el libre albedrío. Entonces, Dios no puede evitar el pecado sin eliminar el libre albedrío, sin embargo, tiene contemplado el pecado de modo que cada suceso calce con su propósito providencial.³⁴

Por lo tanto, desde la Creación, Dios determinó el destino de la totalidad del cosmos, y el mal moral estaba previsto en ella. El mal fue introducido, en principio, a partir de la Caída de los primeros ángeles, quienes a su vez tentarían a los hombres, a quienes también se les había otorgado libre albedrío.³⁵

³⁴ Russell. *El príncipe de las tinieblas...*, p.134

³⁵ Jeffrey Burton Russell, *Lucifer, The Devil in the Middle Ages*, New York, Cornell University Press, 1984, p.159-208

La vida intelectual medieval que estuvo dominada por la filosofía escolástica, en su afán por dar explicaciones estrictas y formales a través de la razón, logró precisar cuestiones doctrinales, así como redefinir lo verdadero y la ortodoxia. La aplicación de los razonamientos lógicos y de la filosofía griega al análisis de las Escrituras y de la tradición tuvo impacto en la demonología medieval, ya que la figura del Demonio era una parte necesaria para la concepción cristiana del universo.³⁶

Para Tomás de Aquino (siglo XIII), padre de la Escolástica, el mal moral es el resultado del libre albedrío, pero Dios no es el responsable de este mal, pues siempre estuvo contemplado en el plan providencial.³⁷ En consecuencia, Satán sólo podía tener una influencia externa sobre los hombres, pero no tenía la capacidad de interferir con su voluntad. De tal forma que el poder del Diablo en este mundo era relativo, ya que sólo era considerado jefe supremo de las criaturas malvadas y no de todo el mundo material.

Santo Tomás heredó y desarrolló elementos de sus predecesores; tenía la firme convicción de que las almas de los paganos, que nunca escucharon el mensaje de Cristo, habían sido condenadas a las eternas llamas del Infierno, ya que, sin la fe, todas sus buenas obras carecían de perfección, sin embargo, su sufrimiento era menor al de aquellos hombres que aún después de haber conocido la verdadera fe se obstinaron en sus pecados mortales.³⁸

La escolástica aportó poco a la demonología, teológicamente se había demostrado que el poder de Satán sobre los hombres era limitado, debido a que

³⁶ *Ibid.*, p.70

³⁷ Russell, *El príncipe de las tinieblas*.... p.178-180. Dios es responsable del cosmos completo, aunque no es responsable del mal moral, ya que éste es opción libre y directa del agente. La predestinación y la providencia de Dios gobiernan el universo entero, pero el plan providencial contempla el libre albedrío y sus consecuencias.

³⁸ Georges Minois, *Historia de los infiernos*., Barcelona, Piadós, 1991, pp. 240-249

era transitorio y al final Dios tenía el verdadero control sobre él, sin embargo, las creencias populares incrementaron su poder.

La Iglesia que había negado un poder real al Diablo paradójicamente fue la que alimentó el poder de este personaje. Si bien el Demonio no tenía la capacidad de crear, podía producir ilusiones valiéndose de métodos naturales que los mortales no alcanzaban a comprender. Pero a pesar de esta premisa, la Iglesia contribuyó en gran medida al poder de Satanás por medio de la pedagogía monástica. Fue en el interior de los monasterios en donde se amplió deliberadamente la imagen de Satanás. Este tentador ingenioso y poderoso era retratado de forma espeluznante y sus poderes e influencia sobre el mundo se exageraban a propósito como parte del ajuste psicológico del novicio. Esta personificación del mal sería derrotada fácilmente con el cumplimiento estricto de la disciplina monástica. Los monjes, que conservaban el monopolio de la enseñanza cristiana, continuaron subrayando el poder diabólico y su literatura devota hizo hincapié en el dominio de Satanás en el mundo secular.³⁹

Gran parte del ímpetu que subrayaba el poder demoníaco provino de los predicadores y los moralistas populares; éstos enfatizaban la motivación diabólica subyacente en el comportamiento de los herejes y los magos. El incremento de la obsesión por Satanás en la segunda mitad del siglo XVI también se vio animada por prédicas populares fanáticas, que ahora contaban con la ayuda de material impreso y nacían de las angustias provocadas por los conflictos religiosos y las luchas civiles.⁴⁰

Por otro lado, la cultura popular atribuyó una cantidad de elementos triviales al Maligno; la imaginería representada en las artes popularizó la figura del Demonio, incluso en ocasiones la ridiculizó. La caricaturización del Demonio surgió en contraposición al terror transmitido por las imágenes de algunas de las

³⁹ Quaijc, *Op.cit.*, p.69

⁴⁰ *Ibid.*, p.70 y 71



representaciones y al temor infundido por la Iglesia ante la amenaza de los grupos disidentes.

Algunos de estos movimientos, como el de los cátaros del sur de Francia, planteaban una tendencia dualista absoluta, que otorgaba mayor poder al Demonio. Para ellos, existían dos principios independientes, que debilitaban la omnipotencia divina. Junto con estos fundamentos dualistas, la visión popular del Diablo se nutrió de las narraciones hagiográficas, la literatura, las leyendas populares y las homilias. La influencia del Demonio sobre los hombres se vio reflejada en los movimientos herejes y en las antiguas tradiciones paganas. La Iglesia, ante el temor que significaba la disgregación producida por las herejías, buscó tomar las riendas, e hizo de la persecución de herejes y brujas su máxima labor.

Entre los numerosos cómplices del Demonio, el más importante es el Anticristo, que vendrá al final de los tiempos, tal y como lo describe el Apocalipsis de San Juan, sin embargo no era el único, también las brujas y los herejes eran seguidores del Maligno.

La brujería se vinculó con el satanismo, el uso de hechizos se rastreó directamente hasta el paganismo. La brujería diabólica se desarrolló durante la Edad Media, las creencias populares de origen pagano hicieron uso de hechizos y embrujos para afectar el deseo sexual, lograr venganza u obtener riquezas. La escolástica llevó a relacionar estas creencias populares con la figura del Demonio. Se rechazó la magia natural al uniría a poderes diabólicos.

La brujería implicaba un pacto con el Demonio, que se hacía a través de una plegaria. Las brujas aceptaban de manera explícita y consciente el pacto con el Príncipe de las Tinieblas. Hacia el siglo XV, el pacto se transformó en la acusación central en contra de las brujas y fue una de las piedras miliare de la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

demonización de minorías. En la mente cristiana, herejes, judíos y musulmanes eran servidores conscientes del Demonio.⁴¹

La preferencia por un sistema doctrinal basado más en el Decálogo que en los siete pecados capitales hizo de la brujería, la herejía y la idolatría actos que atentaban en contra del primer mandamiento, pues implicaban la adoración al Demonio.⁴² En 1320 una bula de Juan XXII equiparó a la brujería con la herejía y dio inicio a un periodo de persecución anti diabólica que llegaría a sus momentos más extremos en el siglo XVI.

La Iglesia romana retomó su lucha en contra del Demonio tras el surgimiento del complejo movimiento conocido como la Reforma. Tanto los católicos como los protestantes manejaban la diabolología tradicional y en ambos casos utilizaron la figura del Diablo en sus guerras como propaganda en contra de unos y de otros. Las guerras religiosas y las cacerías de brujas difundieron la idea de la presencia diabólica en todo lugar y estimularon su potencia. Los frailes, por su parte, se dieron a la labor de recorrer los poblados predicando los horrores que traía consigo la idolatría con la intención de mover a los feligreses al arrepentimiento y a la confesión.

Fue por lo tanto la Inquisición, encabezada por los frailes de las órdenes mendicantes, sobre todo por la de Santo Domingo, la encargada de cuidar la ortodoxia de la fe cristiana, la cual debía emprender una lucha en contra de los poderes malignos del Demonio, que se traducían en la tierra a través de la herejía, el paganismo y la brujería. El temor a la presencia demoníaca en la tierra pudo haber sido promovido en gran medida por el hostigamiento cotidiano por parte de la Inquisición, o por parte de los nuevos grupos renovadores de la Iglesia quienes veían el cauce de la vida terrena como un mar de corrupción.

⁴¹ Russell, *El príncipe de las tinieblas...* p.155

⁴² Fernando Cervantes. *El Diablo en el Nuevo Mundo. El impacto del diabolismo a través de la colonización hispanoamericana.* Barcelona, Herder, 1996. p.40

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Lámina 1. Grabado del siglo XV. Pecadores entrando al Infierno

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Estas manifestaciones se vieron igualmente nutridas tanto por el folclore popular derivado del paganismo, como por la imposición de las ideas de la élite intelectual. En especial la filosofía escolástica desarrollada en el seno de la Orden de Predicadores, que fue el estandarte filosófico en Europa durante varios siglos. Dentro de este contexto todo aquel que se opusiera a la misión salvadora de Cristo en la tierra —fueran paganos, pecadores, judíos, herejes o brujos— eran miembros de las huestes de Satán.⁴³

El nuevo procedimiento judicial de la Inquisición —que proporcionaba a los encargados de aplicarlo un poder casi ilimitado de investigación, enjuiciamiento y castigo de los herejes—, dio a esta lucha un arma eficaz, sobre todo por el empleo desconsiderado de la tortura corporal y de todos los demás recursos coercitivos de carácter espiritual que impresionaban las almas medievales. Fueron también las órdenes mendicantes un medio efectivo para perseguir y reincorporar herejes al seno de la Iglesia cristiana, a través de la cura de almas y la predicación. Estas órdenes funcionaron como ejércitos de predicadores, a través de sus misiones, en beneficio del pontificado. La formación de los frailes fue un elemento decisivo para difusión de la ortodoxia y la fe cristiana. En el caso de la Orden de Predicadores, ésta fue una prioridad, por lo que estableció escuelas en las que se cultivaron las doctrinas eclesiásticas para la formación de frailes capacitados para difundir la fe cristiana. Fue en estas escuelas en las que se afinó el método de la Escolástica, que fue decisivo para la erudición y ciencia de la Edad Media posterior.

⁴³ Russell, *El príncipe de las tinieblas...*, p.207 y 208

FORMACIÓN INTELLECTUAL Y MISIÓN DOCTRINAL DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

Es de suma importancia destacar no sólo la labor de los predicadores en su lucha en contra de la herejía, sino también su privilegiado lugar dentro del pensamiento europeo, pues a partir del siglo XIII la filosofía escolástica fue el eje del pensamiento occidental cristiano.

Desde sus orígenes la Orden de Predicadores enfocó su actividad hacia el principio evangelizador y predicador, el cual debía sustentarse en la caridad cristiana, sin la obtención de beneficios materiales. La mendicidad, que caracterizó a las congregaciones de frailes predicadores, proscribía la posesión de rentas y bienes. Este principio tenía la finalidad de renovar la institución eclesiástica retomando el modelo de Cristo, y así, aminorar el apego a los bienes materiales.

La Orden de Predicadores se fundó con el fin de acabar con la herejía y renovar el cristianismo. Pero además, la orden de predicadores se caracterizó por el alto nivel intelectual y la preparación académica de sus miembros. Para Domingo de Guzmán, la preparación de los frailes dentro de un ambiente universitario constituía una parte integral para la conformación de una nueva sociedad. Por lo tanto, la vida de los dominicos debía integrar la contemplación, la prédica y una sólida formación intelectual. Estas actividades en conjunto eran el vehículo para la consolidación del modelo cristiano, en este caso la contemplación no tenía por objeto conducir a "resoluciones" de buena conducta o de "cumplimiento de los deberes", sino a comprender el amor de Dios en cada individuo.⁴⁴

Las formas de enseñanza medieval eran dos: la *lectio*, que consistía en el comentario de un texto, y la *disputatio*, que era el examen de un problema a través de la discusión de los argumentos en *pro* y en *contra*. Este mismo método fue el

⁴⁴ Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos*, México, El Colegio de México, 1977, p.21

utilizado para la formación de los frailes: la Biblia era estudiada en esta forma, ya que a través de ésta el hombre podía llegar a una comprensión cabal del mundo. A diferencia de las órdenes monásticas, los dominicos sustituyeron la observancia rigurosa por el estudio permanente, logrando aplicar el pensamiento deductivo a la revelación cristiana, ayudándose de la filosofía platónica y aristotélica, intentando dar así un sustento racional al cristianismo.

Para que los religiosos tuviesen la posibilidad de prepararse adecuadamente, los superiores podían eximirlos de ciertas prácticas comunes, a fin de que se concentraran en el estudio. Domingo de Guzmán, como cabeza de la Orden, dispuso que se fundara una escuela teológica en cada convento, en éstas era imperante la actividad tanto de maestros como de estudiantes.⁴⁵ En las casas generales de estudios, un grupo de estudiantes seleccionado hacía estudios especializados en teología; la primera de estas casas se fundó en París, posteriormente se erigieron las de Oxford, Bolonia, Montpellier y Colonia.⁴⁶ El nexo estrecho entre las casas generales y las universidades mantuvo a la Orden en la línea de la corriente intelectual desarrollada en el continente europeo.

En el año de 1259, la Orden de Predicadores promulgó su primer código de estudios, elaborado por Alberto Magno, Tomás de Aquino, Pedro de Tarantasia, Florencio de Hesidín y Bonhomme de Bretaña. Este código sintetizó la línea de pensamiento que siguió la Orden. El documento autorizó el uso de la dialéctica y la lógica aristotélicas, así como la filosofía de otros escritores clásicos como herramientas para la investigación teológica. El fundamento doctrinal de la Orden de Predicadores buscó la conciliación entre la fe y la razón.⁴⁷ La novedad de este sistema de estudios fue el hecho de incorporar la filosofía clásica para la comprensión de la verdad revelada. La Escolástica usó la actividad racional (o en

⁴⁵ La Orden estaba dividida en provincias, éstas se establecían de acuerdo a zonas geográficas y lingüísticas; estaban dirigidas por un provincial elegido democráticamente por los frailes. Las provincias a su vez podían estar divididas en conventos o prioratos, en donde la autoridad superior era el prior; y finalmente los prioratos estaban divididos en casas, las cuales tenían un menor número de miembros y en ellas el superior era nombrado directamente por el provincial.

⁴⁶ William Hinnesbusch, *Breve historia de la Orden de predicadores*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1982, p.42

⁴⁷ *Ibid.*, p.43

la práctica, el uso de una filosofía determinada, neoplatónica o aristotélica) con la finalidad de llegar a la verdad religiosa, demostrarla o aclararla en los límites de lo posible, para así dotarla de un arsenal defensivo en contra de la incredulidad y las herejías.⁴⁸ La Escolástica fue un sistema filosófico que tenía como tarea la aclaración y defensa racional de la revelación y la tradición cristianas. La batalla en contra de la herejía fue el deseo que llevó a los dominicos a emplazarse en el ambiente universitario, para así lograr influir en la sociedad en beneficio de los preceptos cristianos.

Las homilias debían abarcar todo el campo de la doctrina y las prácticas cristianas; estaban consagradas a la predicación de la palabra de Dios, tenían la misión de destruir la herejía y el vicio, enseñar la fe y educar a los hombres en las buenas costumbres. Los dominicos no sólo dotaban sus sermones de gran contenido evangélico, que debía ser expuesto con solidez doctrinal, evitando la simple exhortación, sino que también debían utilizar leyendas, aludir a los fenómenos naturales, citar sucesos históricos y hechos científicos, tomar ejemplos de la vida de los santos y guiarse por la experiencia personal.⁴⁹

El método apostólico dominicano encontró su más perfecta expresión en el sistema teológico de Santo Tomás. Fue este filósofo quien dio estructura al influyente pensamiento de la Orden.

Tomás, en la *Summa Theologiae*, lleva la historia de la salvación, revelada por Dios a través de Jesucristo, por un camino filosófico acorde con una nueva manera de pensar, razonar, fundamentar la teología y de explicar la religión. La vocación dominicana retomó el designio amoroso de Dios de salvar al hombre en y por Cristo, realizando la perfección del hombre en Dios, puesto que los hombres y Cristo habrían sido llamados a la misma vocación. De aquí se desprende la vocación apostólica y la labor evangelizadora, ya que todos los hombres debieran

⁴⁸ Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, trad. Alfredo N. Galletti, México, F.C.E., 1998, p.427
⁴⁹ Hinesbusch, *Op.cit.*, p.51

solidarizarse en esta vocación o llamado. La misión apostólica de la Orden era la de llevar las palabras de salvación a todos sus hermanos, por medio de un testimonio evangélico de vida que fuera sensible a la miseria y a la esperanza humanas.

La vocación contemplativa de la Orden no se limitaba a la meditación filosófica, sino a la observancia según el modelo de San Juan, en el evangelio al conocimiento, es decir, la contemplación debía concretarse en acción. De tal forma que, la vida dominicana debía integrar la trascendencia contemplativa y la misión apostólica.⁵⁰

Los planteamientos de Santo Tomás se enfrentaron a la oposición no sólo de teólogos ajenos a la Orden, sino también a la de algunos dominicos; en el año de 1277, Robert Kilwardby, dominico y arzobispo de Canterbury, siguió las disposiciones del arzobispo de París, las cuales censuraban algunos de los planteamientos escolásticos. Tras la canonización de Santo Tomás, en 1323, las censuras parisienses fueron abrogadas y el sistema teológico filosófico de Tomás de Aquino fue aceptado como doctrina oficial de los dominicos.⁵¹

La grandiosa labor que unificó la imagen medieval del Universo; la incorporación de toda la filosofía aristotélica conocida entonces como miembro auxiliar en el dogma de las ordenaciones impresas por Dios al mundo y a la Humanidad; la referencia de todas las cosas naturales al mundo sobrenatural; la construcción ideológica de los datos empíricos sociales en un cosmos bien dispuesto de profesiones y estamentos, de deberes y derechos, en el cual cada hombre y cada cosa tiene su lugar invariable, determinado de una vez para siempre: toda esta poderosa labor intelectual de la segunda mitad del siglo XIII se resumió en las grandes obras de teólogos y científicos de la Orden de Santo Domingo.

⁵⁰ *Ibid.*, p.41

⁵¹ F.C. Copleston, *El pensamiento de Santo Tomás*, trad. Elsa Cecilia Frost, México, F.C.E., 1999, p.269

La gran fama que logró la Orden de Predicadores, tanto en las esferas universitarias como en las eclesiásticas, contribuyó a su crecimiento. Para 1221, año en que murió el fundador, habían tan sólo unos quince conventos, para 1277 el número de éstos se había multiplicado a más de cuatrocientos. El crecimiento vertiginoso de la Orden tuvo tanto consecuencias positivas como negativas, ya que por un lado, la actividad doctrinal se difundió enormemente, sin embargo, la vida intelectual y la preparación académica de los frailes fue deteriorándose, al igual que la observancia. La Peste Negra del siglo XIV que devastó el continente, hizo estragos en la Orden mermando la población de los conventos trágicamente. Ante esta desesperante situación, los priores, en un intento por repoblar la comunidad, permitieron el ingreso a jóvenes sin instrucción y sin verdadera vocación apostólica, lo que en consecuencia propició la relajación de los lineamientos que le habían dado solidez.

En principio, la Orden comenzó a adquirir propiedades, rentas y anualidades para la manutención de los conventos; las actividades comunitarias; las prácticas apostólicas; los ayunos y las abstinencias, así como las dispensas para la formación académica, comenzaron a relegarse.

Este clima de decadencia alejó a la Orden de sus principios y sus reglas originales — la huída del mundo, la superación de éste, la pobreza y el ascetismo consagrado a Dios—, amenazando la integridad y buena fama que había logrado la Orden en sus inicios. En un deseo por retomar la estructura primitiva surgieron grupos que buscaban reformar la Orden devolviéndola a sus orígenes teológicos-evangélicos.

ELIS CON
FALLA DE ORIGEN

REFORMA DOMINICANA

A finales del siglo XIV, Catalina de Siena, miembro de la Tercera Orden, inició un movimiento de reforma en el interior de la Orden que consistió en promover la restauración del espíritu primitivo que inspiró la creación de la comunidad dominicana. La reforma de Catalina de Siena influyó en diferentes grupos de la Orden y dio lugar a la primera reforma oficial, encabezada por Esteban Lacombe.

Lacombe, provincial de los dominicos en Roma en 1369, adoptó los principios de Catalina para reformar la Orden (la cual atravesaba por un período de decadencia, en el cual los principios cristianos primigenios habían quedado en el pasado). En 1380 Raimundo de Capua, maestro general de la Orden, impulsó una reforma, continuando la iniciada por Catalina de Siena; ésta planteaba una reestructuración interna, para propiciar nuevamente los principios de mendicidad y predicación que habían caracterizado a la congregación.

Fray Raimundo de Capua propuso que aquellos conventos en donde se había perdido el rigor de la vida regular, fuesen gobernados por superiores observantes, de esta forma la postura reformista iría ganando terreno. También propuso que se fundara en las provincias un convento de estricta observancia y pobreza mendicante, para así reafirmar la vocación religiosa y la base contemplativa del apostolado de la Orden.⁵²

Los principios de la reforma se remontan a la última década del siglo XIV; su historia se prolongó a lo largo de los siglos XV, XVI y siguientes; aunque no fue posible levantar el fervor espiritual y celo apostólico de la Orden al nivel de los primeros años de su fundación, la reforma introdujo la observancia y el espíritu religioso en la mayoría de los conventos.

⁵² Ulloa, *Op. cit.*, p.27

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En muchas ocasiones los reyes, príncipes y gobernantes de las ciudades prestaron apoyo a los priores para llevar a cabo la reforma. En el caso de España, donde los reyes tenían injerencia directa sobre la Iglesia, el apoyo fue incondicional. Desde 1423, durante el reinado de María de Aragón, el beato Álvaro de Córdoba, animado por la labor de Raimundo de Capua, inició la reforma en el interior del convento de Santo Domingo Escala-coeli, logrando reinstaurar la norma dominicana de recogimiento y estudio. A este movimiento se adhirieron las casas de Castilla y Aragón.

Posteriormente, la reforma encontró en el cardenal fray Juan de Torquemada, hijo del convento de Valladolid, obispo de Cádiz y arzobispo de Toledo, un promotor, tanto de los benedictinos como de los dominicos. Torquemada nombró a fray Antonio de Santa María de Nieva maestro general del convento de San Pablo de Valladolid, pues este fraile había encabezado anteriormente la reforma en la provincia de Portugal. En 1460 el papa Pío II nombró a fray Antonio de Santa María de Nieva vicario general de todos los conventos reformados, convirtiéndose así el convento de Valladolid en la cuna de la reforma de la Orden de Predicadores en España.⁵³

Al ascender al trono los Reyes Católicos en 1479 dieron mayor apoyo a la reforma conventual; el vicario de la Orden de Predicadores, fray Alonso de San Cebrían, apoyado por los reyes, intentó imponer la reforma al convento de San Esteban de Salamanca, que era uno de los centros más importantes de estudios en España y uno de los conventos que habían rechazado la reforma global desde un principio. La renuencia a la reforma se debió, en gran medida, a la ya caduca competencia que existía entre éste y el convento de San Pablo de Valladolid. Esta competencia tuvo su origen a partir de 1418, cuando el provincial de España, fray Luis de Valladolid, aprovechando la división que existía entre las provincias de España y Portugal, pidió al papa Martín V que intercediera para hacer una división de la provincia española, creando una nueva que recibiera el nombre Provincia de

⁵³ *Ibid.*, p.30

Santiago, sin consultar con la provincia. La nueva provincia de Santiago estaría conformada por Galicia, Asturias y el Reino de León, que entonces comprendía León, Zamora y Salamanca. Entonces, el convento de San Esteban formaría parte de esta nueva Provincia la cual llevaría el nombre de Santiago, mientras que San Pablo seguiría formando parte de la provincia de España. Debido a que San Esteban era el más importante centro de estudios de la Provincia de España, muchos de los conventos se opusieron a esta división, por lo tanto se anuló la iniciativa de crear la Provincia de Santiago, lo que evitó que San Pablo tomara el lugar de principal centro de estudios.⁵⁴ Es decir, la competencia por el prestigio entre estos dos conventos fue lo que llevó principalmente al convento de San Esteban a rechazar la reforma, ya que la aceptación de ésta significaba un sometimiento al convento de San Pablo.

Resulta significativo el hecho de que el convento de San Esteban fuera el que más participación tuvo en el envío de frailes hacia América, así como también el que se adoptara el nombre de Santiago en la futura provincia de México.

Debido a esta fuerte oposición, y a pesar de los logros del movimiento reformista, las tensiones entre los observantes y conventuales o no reformados se habían intensificado. El apoyo de los reyes al vicario y a su ímpetu reformista provocó que se tratara de imponer la reforma en San Esteban por la fuerza, cosa que no se logró, sin embargo, sí logró mayor renuencia por parte de los religiosos de este convento. El movimiento reformista obtuvo más seguidores en la Provincia y, finalmente, terminó consolidándose; sin embargo, las tensiones entre claustrales, es decir, no reformados y observantes reformados se acrecentaron.

La reforma implicó un regreso al estado original, al espíritu y vocación primitivos de la Orden de Predicadores. Esta reacción surgió en contra del secularismo de finales del siglo XIV, el cual había asfixiado el celo apostólico. El movimiento reformista apareció de forma uniforme; sin embargo, la diferencia

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 33 y 34

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

básica entre los grupos fue el rigor de la observancia. Los grupos que buscaron imponer un mayor rigor siguieron el modelo espiritual promovido por el dominico italiano Jerónimo de Savonarola, quien fundó la congregación reformada de San Marcos de Florencia.

El grupo de los reformados observantes centró la renovación en el espíritu de la contemplación, la cual debía ser la finalidad, mientras que los conventuales buscaron la renovación a través de los principios planteados en el origen de Orden, la predicación y la contemplación; ambas actividades debían ser el principio de la Orden y debían conjugarse de acuerdo al planteamiento tomista de *quaestio* que implicaba la integración de la contemplación teológica y la vocación apostólica.

El movimiento reformista logró la renovación de muchos de los conventos, y sentó las bases para el resurgimiento de la vida dominicana durante el siglo XV, disponiendo a la Orden para entrar en el siglo XVI con nueva fuerza. El impacto que provocó el "descubrimiento" del "Nuevo Mundo" desestabilizó la cosmovisión cristiana e hizo que se replanteara la presencia de la Iglesia en el mundo. La Orden de Predicadores junto con la Iglesia católica universal fue parte activa en este nuevo capítulo de la Historia universal.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LA ORDEN DE PREDICADORES EN LAS ANTILLAS

Para comprender la labor de evangelización realizada por la Orden de Predicadores en la Nueva España, y la forma en que llevaron a la práctica sus fundamentos teológicos en el contexto americano, es necesario estudiar los inicios de la evangelización dominicana en las Antillas y, a partir de ésta, el desarrollo de una serie de ideas y conceptos de lo que este nuevo reto representaba no sólo para la propia Orden, sino para toda la religión cristiana.

La experiencia de los dominicos en las Antillas reflejó las diferencias que existían en el seno de la misma Orden y dio la pauta para lo que más tarde será la Provincia de Santiago de la Nueva España.

Es necesario saber de antemano que los sentimientos contradictorios frente a lo que representó la evangelización del "Nuevo Mundo" no fueron exclusivos de la Orden de Predicadores. La presencia de la Corona Española en el continente americano combinó, por un lado, la piedad cristiana y, por otro, el sometimiento a través de la fuerza; estos elementos, que parecen oponerse de antemano, debían reconciliarse al menos discursivamente y una vez más debían conjugarse en beneficio de la cristiandad. La evangelización y la conquista de América significaron para la cosmovisión cristiana un deber en beneficio de la humanidad. Es indudable que el cristianismo representó un papel protagónico, primero en el "Descubrimiento" y luego en la conquista y la colonización. Los Reyes Católicos, en nombre del Dios cristiano y por la bula *Inter Caetera II*, tenían la exclusividad de evangelizar los territorios descubiertos y para ello se les concedió el derecho de colonizar.⁵⁵

⁵⁵ El papa Alejandro VI legitimó en 1493, ante Dios y ante los hombres, la presencia de la Corona española en tierras americanas a través de la bula *Inter Caetera II*. Esta reconocía el derecho de España sobre las islas y tierra firme descubiertas y por descubrir; a cambio imponía la obligación de evangelizar a los habitantes de esas tierras. La corona recibía los diezmos para la manutención de los misioneros enviados.

Ya desde el segundo viaje colombino grupos de misioneros acompañaron a los exploradores, sin embargo, podríamos decir que la primera misión organizada, a fin de iniciar la conversión metódica de indígenas fue la de los franciscanos en el año de 1500⁵⁶. La Orden de Frailes Menores fue la primera en establecer contacto con la población indígena y la primera en iniciar la evangelización sistemática en Indias.

La Orden de Predicadores se encontraba inmersa en la reforma interna, por lo tanto, tardó más tiempo en plantear el envío de frailes para iniciar la evangelización del "Nuevo Mundo".

A principios de 1509, el rey Fernando apoyó a los dominicos para el envío de religiosos. Pero no fue sino hasta 1511 que los frailes, Domingo de Mendoza y Pedro de Córdoba promovieron el envío de predicadores a América. En la primera misión enviada a La Española (actualmente Haití y República Dominicana), llegaron fray Pedro de Córdoba, fray Antón de Montesinos, fray Domingo de Mendoza y fray Bernardo de Santo Domingo.

Los dominicos encontraron en las Antillas una situación difícil para la evangelización. Por un lado, se vieron en la necesidad de recurrir a los grupos dominantes para que les permitieran iniciar la conversión y, por otro, tenían dificultad para transmitir el evangelio a los aborígenes, ya que desconocían las lenguas y en consecuencia tenían que recurrir a traductores. La labor de alfabetización y catequesis realizada por los misioneros españoles en el "Nuevo Mundo" no fue espontánea, ya que poseían una rica trayectoria misional y catequética en Europa. El modelo adoptado en el "Nuevo Mundo" surgió, principalmente, de la experiencia en la conversión de judíos y moriscos, posterior a 1492. La Orden de Predicadores se caracterizó por su preocupación por estudiar

⁵⁶ *Ibid.*, p.46

previamente las culturas antes de transmitirles el evangelio, ya que ésta era una forma a través de la cual podían evitar las conversiones superficiales.⁵⁷

Pedro de Córdoba, quien provenía del convento de San Esteban de Salamanca, estuvo al mando de la primera misión enviada a las Antillas. Para Córdoba, la fuerza del evangelio radicaba en el mensaje mismo y no en las armas como método de "conquista", es decir, la evangelización debía respetar la libertad de los aborígenes y la aceptación de la fe cristiana debía ser un acto voluntario.⁵⁸

El panorama que se presentó en las Antillas inquietó a los predicadores, pues la relación que había establecido el régimen español con los indígenas era totalmente desigual e injusta. Ante esta situación, los predicadores se propusieron despertar la conciencia cristiana de los colonos, apelando a la autoridad divina sobre la cual estaba fundada la sociedad cristiana. Los dominicos emplearon la vía del conocimiento racional para despertar la piedad cristiana de los conquistadores, intentando hacerles ver que toda acción humana debía orientarse hacia un fin trascendente último, que es Dios; de esta forma, la injusticia no sólo lastimaba a los indios, sino también a los conquistadores mismos, ya que, al obrar así se privaban del último fin.⁵⁹

Frente a esta situación de atropello, en el año de 1511 fray Antonio de Montesinos dirigió un sermón a las autoridades españolas, en el que denunció las injusticias solapadas por ellos mismos.

⁵⁷ José Sánchez Herrero, "Alfabetización y catequesis dominicana en América durante el siglo XVI". en; *Los dominicos en el Nuevo Mundo*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1990, pp 726-763

La implantación del Tribunal de la Inquisición española por decreto de Sixto IV, en 1498, planteó a la Iglesia española el problema de la conversión de judíos y musulmanes. Por una parte estaban aquellos que defendían la administración del bautismo sólo después de determinado tiempo de preparación; por otra, estaban los partidarios de la administración del bautismo de una forma rápida y masiva. El primero fue el modelo empleado por el primer arzobispo de Granada Hernando de Talavera. A este modelo le sucedió el de Cisneros a partir de 1499, el cual estaba a favor de las conversiones masivas. Esta misma polémica será retomada en América.

⁵⁸ Ulloa, *Op.cit.*, p.77

⁵⁹ *Ibid.*, p.53

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Decid ¿con qué derecho y con qué justicia tenéis en tan cruel y horrible servidumbre aquestos indios? ¿Con qué autoridad habéis hecho tan detestables guerras a estas gentes que estaban en sus tierras mansas y pacíficas donde infinitas de ellas con muertes y estragos nunca oídos, habéis consumido? ¿Cómo los tenéis tan oprimidos y fatigados sin darles de comer ni curarlos sus enfermedades que de los excesivos trabajos que les dáis incurren y se mueren, y por mejor decir, los matáis, por sacar y adquirir oro cada día ¿Y qué cuidado tenéis de quien los doctrine, y conozcan a su creador y Dios, sean bautizados, oigan misa, guarden las fiestas y domingos? ¿Estos no son hombres?, ¿no tienen ánimas racionales?, ¿no soís obligados a amarlos como a vosotros mismos?, ¿esto no entendéis?, ¿esto no sentís?, ¿cómo estáis en tanta profundidad de sueño tan letárgico dormidos? Tened por cierto que en el estado en que estáis no os podéis salvar más que los moros o turcos que carecen y no quieren la fe de Jesucristo.⁶⁰

La reacción de la población insular no se hizo esperar, pues el contenido del sermón de Montesinos afectaba los intereses coloniales. El mensaje no sólo era una condena a las injusticias y al maltrato a los indios, sino también a los repartimientos y al sistema de encomiendas. Las autoridades coloniales informaron enseguida al rey sobre el planteamiento dominicano alegando que éste iba en contra del sistema colonial, y de los beneficios concedidos la Corona sobre estas tierras y su población.⁶¹ Los predicadores, por su parte, se defendieron de estas acusaciones arguyendo que el sermón no lesionaba los derechos del rey, sino el mal uso de éstos por parte de los colonizadores, quienes estaban cegados por la ambición y habían olvidado los fundamentos cristianos que eran el sustento de la conquista y la colonización.

La denuncia de Montesinos en su sermón despertó una serie de cuestionamientos en torno a la doble moral que implicó la colonización de América, ya que el poder que el papado le había sido otorgado a la Corona, para colonizar, evangelizar y en consecuencia salvar almas, se convirtió en un arma para subyugar, invadir y reducir a la esclavitud.

⁶⁰ *Ibid.*, p.54-55

⁶¹ *Ibid.*, p.55

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La Corona tenía ante todo la función de convertir a los paganos a la fe cristiana, a cambio de esta noble labor se le permitió explotar los beneficios materiales que estas tierras proveían, pero el mal uso de los poderes era obvio; los primeros colonizadores de estas tierras distaban mucho de ser hombres educados; eran, más bien, hombres rudos y aventureros que nada tenían en España y para los que el "Nuevo Mundo" significaba la posibilidad de mejorar su condición material de vida.

Ante los ojos de los españoles la población indígena —no sólo por su condición de idólatras— representaba una comunidad altamente explotable, y no precisamente por el hecho de que algunos los consideraran como bestias, ya que la mayoría de los españoles no cuestionaba su humanidad. Sin embargo, sí los consideraban inferiores en su grado de racionalidad, lo cual justificaba su condición servil. De acuerdo con la filosofía aristotélica, existían dos tipos de hombres: los que mandan y los que reciben las órdenes. En función de esta idea y de los derechos legítimos sobre esta tierra y su población, al peninsular le pareció perfectamente lícita la explotación de los indígenas. Las sociedades indígenas, al carecer de las estructuras políticas europeas, fueron tachadas de primitivas. El modelo que invalidaba o validaba a una sociedad frente a los europeos era el cristiano. El hombre americano era "salvaje", aunque, también se le reconocieron aspectos positivos, como su falta de codicia y su mansedumbre.⁶²

La defensa dominicana en favor de los indígenas despertó la conciencia de otros frailes quienes se unieron a esta postura humanitaria, en contra del abuso y la degradación.

El planteamiento de Montesinos sobre la igualdad de todo el género humano, despertó rencores y rencillas entre la orden, los encomenderos y las

⁶² Elsa Cecilia Frost, *Este Nuevo Orbe*, México, UNAM, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1996, p. 77-81 (Nuestra América 52). Las descripciones de los indios que hace Colón al rey destacan su perfección física, su credulidad y su mansedumbre, sin embargo, los consideraba inferiores.

autoridades civiles. Pero ante todo, sus palabras fueron el inicio de una larga serie de defensas en favor de los indios. La labor de las órdenes religiosas significó una toma de conciencia sin precedentes; para ellos el género humano es uno y Dios no ha hecho distinción entre los pueblos.

Las valoraciones en torno a la humanidad y la condición de los indios se desprenden de una base teológica fundamentada en Santo Tomás. La Orden de Predicadores reivindicó la condición del indígena a través de la enunciación y contenido de los derechos naturales. El hombre, por ser racional y libre, es *imago Dei*, por tal razón ha podido ser elevado al orden sobrenatural por la gracia.⁶³

Así comenzó a perfilarse la concepción misional dominicana, fundada en los principios teológicos de la contemplación y la predicación.

Las obras de los dominicos Francisco de Vitoria y Domingo de Soto constituyeron la base de la construcción doctrinal en América. Estas hacen seguimiento de las doctrinas tomistas. El padre Vitoria inauguró una nueva visión de la realidad social en sus vertientes ético, jurídica, política, económica y sociocultural.

Aunque Vitoria jamás viajó al "Nuevo Mundo", dedicó su obra *Relecciones* a los problemas que suscitó el descubrimiento de los nuevos territorios. Vitoria dirigió parte de sus cátedras a los problemas provocados por la ocupación de los territorios americanos,⁶⁴ entre ellos los derechos que el hallazgo de las Islas y Tierra Firme del mar Océano daban a la Corona, y también los modos y conocimientos que la conquista implicaba. El tema de los títulos legítimos e

⁶³ Jaime Brufau Prats, "Francisco de Vitoria y Domingo de Soto. Proyección de su doctrina en la evangelización de América", en: *Los dominicos en el Nuevo Mundo*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1990, p.48

⁶⁴ Fray Francisco de Vitoria O.P., *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ilegítimos de conquista constituye uno de los puntos capitales del pensamiento político vitoriano.⁶⁵

Para Vitoria, el dominio soberano de los reyes de Castilla sobre los territorios descubiertos tenía su razón de ser en función de la tutela y promoción de los pueblos aborígenes, los que se hallaban en un estadio de desarrollo muy inferior al de los españoles. En consecuencia, la soberanía de la Corona en tales territorios debía ser temporal, para cesar cuando los pueblos sometidos a ella alcanzaran el nivel sociocultural y económico-político que les permitiera ser autosuficientes en el ejercicio de la soberanía. Vitoria conocía la situación del indio americano, conocimiento que procedía en buena parte del testimonio de misioneros salidos del convento dominicano de San Esteban. Como hombre de su tiempo Vitoria no escapó a la idea de que los indios aún eran incapaces de acceder a formas de vida análogas a las de los españoles, sin embargo, rechazaba que su naturaleza fuera la de la subordinación.⁶⁶

Por otro lado, la donación pontificia a los Reyes Católicos y a sus sucesores, lejos de ser una concesión de dominio, es la asignación de un ámbito geográfico para su evangelización. La enseñanza de las verdades cristianas y la implantación de la Iglesia en el Nuevo Mundo entran, pues, de lleno en la concesión pontificia a la monarquía católica. La guerra no era justa ni tampoco la posterior servidumbre para evitar la idolatría y los pecados nefandos.

La Corona, por otro lado, dentro de las obligaciones adquiridas en los títulos legítimos de su presencia en Indias, debía proveer a los indios de las herramientas para su promoción humana y cristiana. No se podía dejar a los indígenas americanos en un estadio de semibarbarie, para tenerlos así sometidos. La evangelización implicaba no sólo la instrucción en las verdades fundamentales de

⁶⁵ Brufau Prats, *Op.cit.*, p.47

⁶⁶ *Ibid.*, p.56

la fe cristiana y la práctica de actos de culto; debía dirigirse a la formación del auténtico cristiano, lo cual suponía la promoción humana del indio.⁶⁷

Los dominicos se dieron cuenta de que su lucha en pro de los indios no tendría mucho eco por la avaricia española, que sólo valoraba los beneficios materiales de la conquista. Sin embargo, la lucha no se limitó a La Española, de tal forma que fray Pedro de Córdoba propuso misionar en tierras menos influenciadas por el dominio español, así que promovió la expansión de su catequesis a Tierra Firme, es decir, las costas orientales de Panamá, Colombia y Venezuela.

La misión tenía por objeto predicar entre los pueblos de indígenas siguiendo al pie de la letra los postulados de Córdoba, lo que implicaba que hasta cierto punto estaría al margen del amparo oficial. La misión en Tierra Firme era prueba de la confianza que tenían los religiosos en la naturaleza humana del hombre americano y en su capacidad para recibir la fe cristiana.⁶⁸

Entre los más conocidos defensores de la causa indígena se encontraba Bartolomé de Las Casas, quien prestó su apoyo a la Orden de Predicadores y en especial a fray Pedro de Córdoba. Las Casas, quién junto con los dominicos, redactó un programa para gobernar las Indias.⁶⁹ Este programa revolucionario y utópico planteaba una condición igualitaria entre indios y españoles, y aunque jamás fue aceptado por la Corona, reveló la postura dominicana frente a la causa americana.⁷⁰ Este documento, por otro lado, condenó la encomienda como un agravante a la república indiana, además de ser la causa de la destrucción de estas tierras. Tal sistema contradecía todas las reglas de filosofía, moral y teología

⁶⁷ *Ibid.*, p.57

⁶⁸ Ulloa, *Op.cit.*, p.62

⁶⁹ A este programa se le llamó *Hortus Conclusus*. Este programa creado en beneficio de la población indígena proponía en términos generales que se liberara a los indígenas de su condición de esclavos y que se les diera un trato equivalente al de los españoles, para que, a partir de la convivencia igualitaria con los peninsulares, aprendieran su forma de vida y así se facilitara su conversión al cristianismo. *Vid.* Ulloa, pp. 65-67.

⁷⁰ *Ibid.*, p.65

cristiana. El sueño apostólico dominicano, con fray Pedro de Córdoba a la cabeza, buscaba reparar las acciones peninsulares en contra de la población indígena e introducir los valores cristianos; preparar al indígena a través de ministros que transmitieran el dogma según la ideología indígena y en su propia lengua, de tal forma que resultara una expresión autóctona de religiosidad.⁷¹

A pesar del esfuerzo de dominicos y franciscanos por consolidar la obra apostólica, grupos de españoles continuaban con los abusos en contra de los indios; promovían guerras entre las tribus, para así justificar la captura de esclavos. En una de estas redadas, los indígenas de las Antillas se sublevaron en contra de los cristianos y en este sangriento enfrentamiento de 1521 murieron frailes y otros inocentes.⁷² De esta funesta forma acabó una etapa de la evangelización y de la metodología misional dominicanas, pero el ánimo de fray Pedro de Córdoba seguía en alto, ya que este suceso comprobaba una vez más los errores de la conquista.

Este acontecimiento puso en evidencia, para muchos frailes, la naturaleza salvaje del indio por lo que consideraban necesaria la sumisión indígena a través de la conquista, para luego catequizarlo. Algunos hermanos de la misma Orden veían los métodos de Córdoba como utópicos, ya que ponía por encima de todo la libertad de los indios y la aceptación de la palabra de Dios dependía de esta libertad. Esta postura humanista hallaba en el evangelio mismo la fuerza del mensaje y consideraba innecesario el sometimiento para conquistar la voluntad de los americanos.

Estas declaraciones y estos enfrentamientos se debieron en parte a que no todos los frailes enviados compartían la postura humanista de Córdoba, muchos de los misioneros enviados pertenecían al grupo observante, para quienes resultaba más importante la observancia que la prédica. Es fácil advertir por un

⁷¹ Este planteamiento se contraponen con los planteamientos del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, quien propuso la conversión masiva a través de los bautismos.

⁷² *Ibid.*, p.76

lado la ética monástica, apegada a la observancia y la meditación como medios para llegar a Dios,⁷³ y por otro la postura tomista de cuestionamiento, en la que las obras a favor de la sociedad, a través del apostolado, son el medio para llegar a Él.

Estas posturas divergentes entre los frailes se debían en gran parte a la diferente concepción de la vida religiosa y, sobre todo, a la distinta idea de la dignidad humana. Unos defendían la igualdad racional y, en consecuencia, ontológica del indígena con los europeos, mientras que otros, aunque no pusieran en duda la humanidad de éstos, sí los creían inferiores; por lo tanto, debían ser guiados no sólo en la vida espiritual, sino imponiendo, incluso por medio de la fuerza, las instituciones que los obligaran a entrar en el cauce de la religión y las costumbres civilizadas.⁷⁴

Tras la muerte de fray Pedro de Córdoba (1521 ó 1525), su obra apostólica perdió fuerza y la división de la Orden se acentuó. El sucesor de Córdoba en el cargo de vicario fue fray Domingo de Betanzos, hombre de perfil rigorista.

Resulta significativo el hecho de que el sucesor de Córdoba fuera un hombre de postura distinta. Nos encontramos una vez más aquí en América con los problemas que arrastraba la Orden en el viejo mundo. La unidad tomista vista como interpretación de la vida de Santo Domingo de Guzmán: por un lado la integridad y el ejercicio de la contemplación y por otro el de la actividad apostólica, una vez más producían divergencias.⁷⁵ Y a pesar de que la obra de los primeros dominicos en América no logró el éxito esperado, fue sin duda un incentivo para despertar la conciencia de las órdenes mendicantes y ver de otra forma el

⁷³ Una vez más, la dialéctica tomista de la vocación dominicana produjo choques, para el grupo de los conocidos como ultrarreformistas el apostolado era una cuestión secundaria, e incluso dañina para el sistema monacal que exaltaba la contemplación como fin de la meditación particular.

⁷⁴ Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias. S.XVI.*, México, SEP, 1972, pp.104 y 105. Véase la discusión sobre la capacidad racional de los indios entre fray Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés Sepúlveda.

⁷⁵ Ulloa, *Op.cit.*, p.79

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

verdadero sentido de su presencia en este "Nuevo Mundo", así como lo fue para la valoración humana de los indígenas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

LOS PRIMEROS DOMINICOS EN LA NUEVA ESPAÑA.

Tradicionalmente se considera que la labor de evangelización en la Nueva España se inició con la entrada de Hernán Cortés y sus tropas en tierras mexicanas en el año de 1519, acompañadas por Bartolomé de Olmedo fraile mercedario junto con el secular Juan Díaz.⁷⁶ El fervor religioso que impulsó al conquistador en su campaña y el impacto que causó en él la idolatría de estas tierras, incitó la inmediata necesidad de la presencia de evangelizadores. Los primeros intentos de conversión de indígenas hechos por Cortés fueron viscerales y dieron poco resultado. Conforme las tropas españolas avanzaban hacia el centro del territorio, se fue destruyendo todo indicio idólatrico y en sustitución se colocaron cruces e imágenes en los lugares de adoración indígena. Los conquistadores sabían que el hecho de sustituir a los antiguos ídolos por cruces no era la panacea para la conversión, sin embargo, sí era una forma de demarcación de la presencia cristiana en estas tierras y de hacer huir al Demonio.

Fray Bartolomé de Olmedo, acompañante de Cortés, inició la predicación del evangelio entre los nativos tras el primer desembarco. A este primer intento de evangelización le siguió el de 1523 en el que tres religiosos franciscanos de Flandes: Juan de Aora, Juan de Tecto y Pedro de Gante, continuaron la labor de Olmedo; sin embargo, sus esfuerzos resultaron igualmente insuficientes, debido a la gran concentración de indios que habitaban sobre todo el centro del país y al reducido número de predicadores para todo el territorio. Por lo tanto, era imperativa la presencia de un ejército de evangelizadores suficiente para la población indígena.

⁷⁶ Robert Ricard, *La conquista espiritual en México*, trad. Angel María Garibay, México, F.C.E., 1986, p.81 y 82. No fue quizá el padre Olmedo el primer sacerdote católico que pisó el territorio mexicano, pero sí el gran precursor (...) Menos resalte la obra del padre secular, licenciado Juan Díaz, que se halló en toda la empresa conquistadora.

Tras la destrucción de la capital del Imperio tenochca, el conquistador buscó el apoyo de la Corona española, pidiendo que se enviaran a estas tierras obispos y religiosos para consolidar la presencia de la Iglesia en estas tierras⁷⁷. El impulso de cruzada impreso en cada una de las conquistas militares y políticas era manifestación del celo cristiano de los conquistadores, pues la lucha no sólo era en beneficio de la Corona y la Iglesia, sino que tenía un sentido ultraterreno, ya que había que salvar a la población indígena, presa del Demonio. Bernal Díaz del Castillo manifestó que las acciones militares de Cortés estaban justificadas y además habían sido un triunfo, debido a que esta conquista, por violenta que fuera, había logrado "la conversión de tantos cientos de ánimas que se han salvado y que cada día se salvan, que de antes iban perdidas al infierno".⁷⁸

Atendiendo las peticiones de Cortés, la Corona consideró que los misioneros enviados a América debían pertenecer a las órdenes mendicantes, debido a que éstas eran las que tenían mayor experiencia en la conversión de paganos y herejes no sólo en Europa, además de estar motivadas por la renovación de la Iglesia y el resurgimiento de los valores cristianos primitivos.

En el año de 1524 se inició la evangelización metódica en la Nueva España, con la llegada de los Doce. Este grupo de franciscanos estaba conformado por: Martín de Valencia, Francisco de Soto, Martín de la Coruña, Juan Suárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio de Benavente, García de Cisneros, Luis de Fuensalida, Juan de Ribas, Francisco Jiménez, Andrés de Córdoba y Juan de Palos. Estos fundaron los primeros conventos en la región central de México y la región de Tlaxcala, zonas de gran concentración indígena y, por lo tanto, de gran importancia política y religiosa. Posteriormente fueron expandiendo su obra rumbo a Michoacán, la Nueva Galicia y finalmente hacia el norte (1531-1572).⁷⁹ Los frailes franciscanos recurrieron a los bautizos masivos, con la idea de que a través

⁷⁷ *Ibid.*, p.79

⁷⁸ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1976 (sepan cuántos), cap 1 p.1; *Cfr* cap.CLXVIII, p.435

⁷⁹ Ricard, *Op.cit.*, pp. 141-143

de éstos salvarían a la mayor cantidad de indios posible. Recurrieron a las licencias otorgadas por el papado para celebrar el bautizo sin efectuar todas las ceremonias del rito romano, siguiendo así el modelo de conversión masiva de musulmanes, aplicado en España por Cisneros.

Tras la labor ya iniciada en la Nueva España por los frailes menores, desembarcó en 1526 un grupo de misioneros de la Orden de los Predicadores, quienes —como vimos— habían iniciado su labor en la Antillas. Estos frailes habían atravesado por el conflicto de las Antillas y Tierra Firme, por lo tanto, la misión en territorio mexicano les permitía replantear la línea misional y depurar las fallas de su anterior experiencia en América.

El envío de frailes dominicanos al territorio mexicano surgió por iniciativa de fray Tomás de Ortiz, vicario general de la orden, quien elaboró un plan preciso para la creación de una nueva provincia, independiente de la vicaría que se había asentado en La Española en 1511. Ortiz consiguió que el maestro general, García de Loaysa, otorgara varias concesiones y privilegios para la fundación de una provincia independiente novohispana. A través de esta escisión se buscaba no sólo la libertad de constituir un nuevo tipo de misión en la Nueva España, sino también deslindarse del revuelo que ocasionó la Orden en las Antillas; y del fracaso de la segunda evangelización promovida por Córdoba, que terminó en una gran desgracia, tras la rebelión de los indios. De esta forma y tal y como lo plantea Ulloa, la postura de Betanzos y de Tomás de Ortiz en estas primeras comunidades dominicanas en territorio mexicano, frenó el legado humanista elaborado por Córdoba y Montesinos en las Antillas.⁸⁰

Los frailes dominicanos que llegaron a la Nueva España provenían en su mayoría de la Española. Este grupo estaba encabezado, como ya se mencionó anteriormente, por el vicario general, fray Tomás Ortiz, acompañado por fray Vicente de Santa Ana, fray Diego de Sotomayor, fray Pedro de Santa María, fray

⁸⁰ Ulloa, *Op.cit.*, p.90

Justo de Santo Domingo, fray Pedro Zambrano, fray Gonzalo Lucero, el lego fray Bartolomé de la Calzadilla, fray Domingo de Betanzos, fray Diego Ramírez, fray Alonso de las Vírgenes y el novicio fray Vicente de las Casas. Cinco de este grupo no pudieron resistir las fatigas del viaje ni las inclemencias del clima y murieron en menos de un año —Pedro de Santamaría, Justo de Santo Domingo, Vicente de Santa Ana, Diego de Sotomayor y Bartolomé de la Calzadilla—, mientras que Tomás Ortiz, Pedro Zambrano, Diego Ramírez y Alonso de las Vírgenes, regresaron enfermos a la Península a fines de 1526, quedando en la Nueva España solamente, fray Gonzalo Lucero, fray Vicente de las Casas y fray Domingo de Betanzos; éste último recibió por concesión de Tomás de Ortiz, el título de fundador de la Orden en la Nueva España.

Fray Domingo de Betanzos, sucesor de fray Pedro de Córdoba, planteó un modelo de vida conventual más riguroso, de austeridad y penitencias, muy distinto al postulado por Córdoba. Betanzos formó novicios de fuerte espíritu monacal, para quienes los objetivos fundamentales de su misión debían basarse en la observancia y la piedad claustral y así lograr la santificación personal. Debido a que las premisas fundamentales de los predicadores en estas tierras estuvieron dirigidas en mayor medida a la observancia y a la disciplina personal, y también por la insuficiente cantidad de frailes, no se registró gran actividad apostólica durante los primeros dos años de presencia dominicana en tierras mexicanas.⁸¹

Una de las principales diferencias entre Betanzos y Córdoba radicó en el hecho de que Córdoba enfocó sus esfuerzos hacia la defensa de la dignidad indígena y rechazó la injusticia y el abuso institucionalizado impuesto por los españoles en nombre del Evangelio. Betanzos, por su parte, no cuestionó las instituciones ni la desigualdad de la población indígena, es más se dice que incluso tuvo una actitud de recelo frente a las capacidades de los indios.⁸² Esta actitud del nuevo vicario despertó gran polémica. Hay quienes, como Dávila

⁸¹ *Ibid.*, p.101

⁸² Lewis Hanke, *La humanidad es una*. Trad. Jorge Avendaño y Margarita Sepúlveda, F.C.E., México, 1950, p.57-65

Padilla, lo consideraron como el "modelo" del "reformador"⁸³, debido a que a través de su estilo de vida retomaba los valores del cristianismo primigenio. Sin embargo, también encontramos la postura del historiador Lewis Hanke⁸⁴, quien, basándose en la carta de retractación escrita por Betanzos en su lecho de muerte, denuncia las afirmaciones que éste hizo acerca de la irracionalidad de los indios y de su incapacidad para recibir la fe cristiana. Así como también tenemos la hipótesis de Daniel Ulloa, quien considera que la postura ultrarreformista de Betanzos desorientó la labor evangelizadora de los dominicos. Todas estas teorías podrían ser correctas, puesto que no se contradicen del todo, ya que la disciplina y la austeridad de vida inculcada por el fraile podía ser independiente de la percepción que éste tenía de la dignidad humana y de los indios.

La instauración del modelo "monástico" no fue aceptada por todos los miembros de la Orden ya que muchos seguían más las propuestas apostólicas de Córdoba. Esta situación de disconformidad entre los dominicos, que se repetía una vez más, pero ahora en la Nueva España, propició que en el año de 1528 se enviara una nueva misión, que confrontaría al grupo de Betanzos. El presidente del Consejo de Indias, fray García Loaysa, envió a México a un grupo de religiosos encabezados por fray Vicente de Santa María, hijo del convento de San Esteban de Salamanca. Recordemos que fue justamente este convento el que se negó a la Reforma interna de la Orden en España. Loaysa concedió a Santa María el título de vicario general de la Orden de Predicadores en México; este nombramiento fue confirmado por Clemente VII (1523-1534). El enfrentamiento entre ambos sectores provocó las primeras disensiones internas de la Orden en México.

El nombramiento de Santa María como vicario de la Orden en la Nueva España estaba respaldado por el Papa, a diferencia del nombramiento de Betanzos; la precisión de los acuerdos y nombramientos no quedan claros en las

⁸³ Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores, por vidas de sus varones insignes, y casos notables de la Nueva España*, Pról. Agustín Millares, México, Editorial Academia Literaria, 1955. p.25.

⁸⁴ Hanke, *Op.cit.*, p.57-65

crónicas, ya que difieren entre sí; sin embargo, el resultado fue la bicefalia de la Orden en la Nueva España.⁸⁵

Betanzos consideró un equívoco el hecho de que hubiera dos nombramientos de vicarios y superiores del convento, por lo que renunció a su cargo dejando a Santa María como el único y absoluto superior de la Orden en la Nueva España.

Tan pronto como Santa María estuvo a cargo del convento de la Nueva España, hizo conocer sus propuestas, que no se conciliaban con el modelo de Betanzos. Este modelo ultrarreformista, más enfocado a la formación de novicios en el espíritu monacal, había dejado en manos de la Orden de San Francisco la actividad de la evangelización; mientras que Santa María y su grupo consideraron que los religiosos debían vivir entre los indios en beneficio de la evangelización, a pesar de que se sacrificara la solemnidad de la observancia. Las condiciones de la Orden para Santa María y sus allegados eran muy distintas a las de España; en estas tierras la predicación debía ser el factor de primer orden, debido a que se encontraban en un territorio infestado por la idolatría, en donde sólo una porción de la población había tenido noticias del cristianismo.

Por haber llegado primero los franciscanos, éstos se habían establecido ya en los más importantes centros indígenas cercanos a México, en estas circunstancias a los dominicos no les quedaba más remedio que buscar otros territorios. Inicialmente los franciscanos cedieron algunos de sus establecimientos a la Orden de Predicadores, pero por la actitud negativa y de rechazo de los naturales ante la presencia de los nuevos frailes, éstos no tuvieron más opción que dirigirse hacia el sur. Santa María inició la expansión dominicana hacia

⁸⁵ Ulloa, *Op.cit.*, pp.106 y107, *cfr.* Por un lado tenemos la de Dávila Padilla quien dice que el cargo de vicario general quedó en entredicho y, por otro, Remesal indica que fue el cargo de prior el que fue sometido a elección. Ulloa considera que la afirmación de Remesal está más cerca de la verdad, ya que se buscaba elegir prior del convento, para lo cual el vicario bien podía traer provisiones del General, concediendo a los frailes elegir, ya que al ser el primer prior no les correspondía en derecho, sino que debía ser nombrado directamente por el provincial o el general.

Coyoacán, Oaxtepec, Chimalhuacán, Chalco y Santiago de Guatemala, a donde fue enviado Domingo de Betanzos; éste decidió aceptar el ofrecimiento de Pedro de Alvarado y se marchó a Santiago de los Caballeros en Guatemala para continuar la expansión de la Orden.⁸⁶

En principio, el apostolado tuvo escasa organización y se aglutinó en la región central del país: valles de México, Tlaxcala y el actual Estado de Morelos. Esta concentración obligó a los dominicos a desplazarse hacia el sur rumbo a la región de la Mixteca. En Puebla y Oaxaca las primeras fundaciones fueron las de Izúcar y Antequera entre 1528 y 1529.

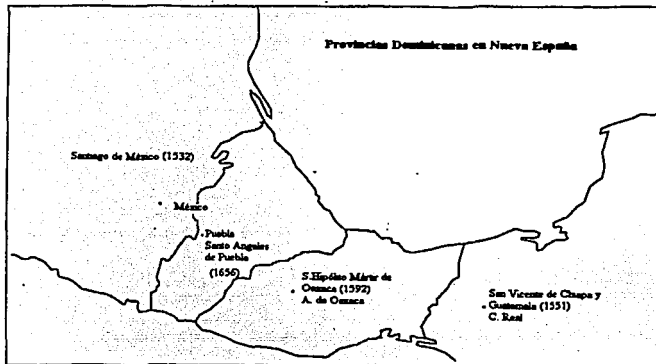
Para darnos una idea de la línea de los establecimientos dominicanos tendremos que hablar de tres grandes zonas o "naciones"; la "nación mexicana", entre los actuales Estados de Puebla, Morelos y valle de México. La "nación mixteca" dividida en la Mixteca Alta en la región oriental, incluyendo los distritos de Nochistlán, Teposcolula, Coixtlahuac, Huajuapán y Tlaxiaco. La Mixteca Baja comprendía los distritos de Putla, Silacayoapam, Justlahuaca, Jamiltepec, parte de Sola de Vega y Juquila. Finalmente, la "nación zapoteca" estaba compuesta por los distritos de Etlá, Centro Zimatlán, Zaachila, Ocotlán, Ejutla, Miahuatlán, la parte baja de Sola de Vega, Yautepec, Tlacolula, Villa Alta, Choapan y Tehuantepec. Los grandes conventos dominicanos estaban en México, Puebla y Oaxaca, y las vicarías estaban en Coyoacán, San Vicente de Chimalhuacán, Santo Domingo de Izúcar, Santo Domingo de Oaxtepec, Santa María de Magdalena de Tepetlaoztoc, Teposcolula y Yanhuatlán.⁸⁷

Ésta fue la expansión final de la Orden a lo largo del territorio y a lo largo de todo el siglo. Es claro el esparcimiento desigual por el centro del país, en el Valle de México y los actuales estados de Puebla y Morelos, debido a que las fundaciones franciscanas impidieron una traza ordenada, sin embargo, en la

⁸⁶ Miguel Angel Medina. Los dominicos en América: Presencia y actuación de los dominicos en América colonial española de los siglos XVI al XIX, Madrid, Mapfre, 1992, p.66

⁸⁷ *Ibid.*, p.72 y 73

región mixteco-zapoteca fue posible el avance de un apostolado metódico y progresivo.



Mapa 1. Provincias dominicanas en la Nueva España

Durante la gestión de Santa María, y a pesar de su esfuerzo por extender la presencia dominicana en el territorio mexicano, la enemistad de la Orden con los franciscanos y sobre todo con el obispo Zumárraga frenó su expansión.⁸⁸ El obispo Zumárraga y el dominico fray Julián Garcés, obispo de Tlaxcala, expusieron su descontento con la política emprendida por Santa María en la Carta de los Ilustrísimos de 1529.

De las cosas más importantes acá es la reformatión de las Ordenes mendicantes de que S.M. suplicamos, se provea de religiosos reformados de las islas, a donde guardan la religión *ad unguem* en la Orden de Santo Domingo, y aquí no tanto, que en la Orden de San Francisco no hay más que pedir. De manera que como algunos de los más principales de la Orden de Santo Domingo acá lo piden, y a nosotros nos han informado y claramente lo vemos, cumple para la petición de nuestra Orden en esta tierra que vengan de la misma orden nuestra de la Española o de las Islas de San Juan a los visitar según la forma sancta de vivir allá tienen: *Ad modum Christi; quod vidimus et manus nostrae tractaverunt cum illic essemus*. Las personas que nos parecen hábiles, entre otras cuyos nombres no nos ocurren, e idóneos para visitar y reformar, son los que acá señalan; fray antonio de Montesinos; fray Tomás de Bertanga; fray Bartolomé de Las Casas; fray Diego Acevedo.⁸⁹

En esta carta hacen resaltar una postura reformista a favor de la predicación apostólica dentro de la línea de Córdoba, pero muestran su descontento por la poca importancia que prestaba el nuevo vicario a la observancia en beneficio de la expansión de la Orden con fines políticos. También manifiesta el apoyo a la reforma, aunque no a la ultrarreforma, ya que debían armonizar la predicación y la observancia, ninguna en detrimento de la otra.⁹⁰

En estas circunstancias el proyecto expansionista de Santa María no sólo se vio coartado, sino que también debía acatar los mandamientos de la Provincia antillana de Santa Cruz, la cual se encontraba igualmente en conflicto por posturas

⁸⁸ Ulloa, *Op.cit.*, p.108 La primera Audiencia se nombró el 13 de diciembre de 1527, pero entró en funciones hasta el 9 de diciembre de 1528, ésta sustituyó a Cortés en el gobierno de la Nueva España.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 110

⁹⁰ *Ibid.*, p. 111



ideológicas desde los movimientos reformistas en España, que se habían radicalizado. Esta situación promovió en la Nueva España el deseo de independizarse del control de la provincia antillana.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

FUNDACIÓN DE LA PROVINCIA DE SANTIAGO DE MÉXICO

Los dominicos que misionaban en la Española tenían el proyecto de crear una provincia en Indias independiente de la de España. Fray Tomás de Berlanga salió de las Antillas y se embarcó rumbo a España para asistir a la reunión de un Capítulo General, que se realizó en Roma en 1530. En éste se aprobó la creación de una provincia indiana autónoma, que comprendía los conventos de Santo Domingo en Puerto Rico, en la Isla de San Juan, en Puerto de la Plata, en la Isla Española, así como el convento de Santo Domingo de la Nueva España. El nombre de esta gran provincia fue el de la Santa Cruz. Finalmente en 1531 se aprobó su fundación.

Al quedar a cargo del convento de México, la Provincia de Santa Cruz hizo nombrar un sucesor para Santa María. Se designó como prior del convento de Santo Domingo de México a fray Francisco de San Miguel, quien había recibido el hábito de manos de Córdoba. Éste, junto con un grupo de religiosos llegó a México en 1531. Este grupo enviado desde La Española fue recibido a disgusto de los dominicos que residían en la Nueva España. Los dominicos de la Nueva España no estaban conformes con la nueva designación por lo tanto, pidieron la intervención de la Audiencia en el conflicto, sin embargo, el fallo final fue a beneficio de los recién llegados.

El hecho de que se nombrara a un fraile de las Antillas, y sobre todo a un discípulo de Córdoba, preocupó en México tanto a las autoridades civiles como a los dominicos; esta relación de dependencia con La Española implicaba la instauración de una dura protección de los naturales, en detrimento del sistema de encomiendas que tan grandes beneficios reportaba a los españoles.⁹¹

⁹¹ *Ibid.*, p.107

Santa María, quien obviamente tampoco vio con buenos ojos la dependencia respecto a la Provincia de la Santa Cruz y la llegada del nuevo grupo de antillanos, recurrió a fray Domingo de Betanzos, quien se encontraba en Guatemala, con la intención de enviarlo a Roma para que aclarase la situación de la vicaría y la situación de la Orden en la Nueva España, donde buscaba conformarse como una provincia independiente desde la llegada de los primeros frailes con fray Tomás Ortiz. Las diferencias misionales entre Santa María y Betanzos no afectaban el sistema de encomienda, sin embargo, con la llegada de San Miguel la política de la Orden y su relación con la Audiencia se veían eclipsadas por la postura humanista a favor de los indígenas.

Por desgracia los cronistas dejan de lado lo ocurrido en la Nueva España de 1531 hasta mediados de 1535, y centran su narración en el recorrido de Betanzos hasta Roma. Mientras Betanzos hacía peticiones en Roma, el convento de Santo Domingo de México había quedado bajo el mando de fray Francisco de San Miguel quien tuvo que enfrentar los conflictos entre la audiencia y los frailes anteriormente establecidos y partidarios de Betanzos. Los frailes de la casa de México estaban divididos entre aquellos que estaban a favor de la mentalidad monástica promovida por Betanzos, y los recién llegados con San Miguel, quienes buscaban una mayor actividad evangelizadora, siguiendo el modelo establecido en las Antillas por Córdoba, modelo que atentaba contra de la política de explotación española.

Las acciones de San Miguel, como prior de Santo Domingo, se enfocaron a la consolidación interna de la vicaría. Aunque fue poco lo que logró hacer en este sentido, pues según afirma Remesal en su crónica, sólo duró un año en el cargo de prior, ya que, en 1532, fue elegido prior de Santo Domingo de México fray Bernardino de Minaya.⁹²

⁹² Remesal, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala*, estudio preliminar de Carmelo Saenz de Santa María, México, Porrúa, 1988, Lib.II, Cap.VIII

El capítulo general reunido en el convento de Santa María Supra Minerva, en Roma, el 19 de mayo de 1532, eligió al francés fray Juan de Feynier como maestro general de la Orden. Betanzos, mientras tanto, presentó al recién elegido las cartas del vicario Santa María. El nuevo maestro general de la Orden respaldó a Betanzos para constituir en la Nueva España una provincia independiente de la de Santa Cruz, revocando lo dispuesto en el capítulo de 1530. El Papa ratificó la separación por medio de la bula *Pastoralis Officii* el 11 de julio de 1532, y dio el nombre de Santiago Apóstol a la nueva provincia.⁹³

Según relata Moya, Betanzos envió de España parte de las bulas de Clemente VII y las cartas del maestro general, en las que comunicaba la independencia de la provincia, que fueron recibidas cerca de julio de 1534. En ellas también les informaba que permanecería en España a fin de reunir un grupo de religiosos para emprender nuevamente la misión. Según Moya, la reacción por parte de los religiosos fue de gran júbilo, lo cual denota la tendencia independentista de los frailes que venían de La Española. Al lograr Betanzos sus objetivos en Roma y apoyado por el maestro general, formó una misión de 30 religiosos con quienes regresaría a México, portando el título de vicario general. Se embarcó rumbo a México en noviembre de 1534. Betanzos dirigió la Provincia de Santiago de México hasta mediados de 1538. Convocado el Capítulo para el 31 de agosto de ese año, salió elegido fray Pedro Delgado, partidario de la línea rigorista de su predecesor.⁹⁴

Las disidencias dentro de la Orden de Predicadores en América incitaron un movimiento de reforma con la intención de integrar el fundamento teológico que regiría la Orden en su misión en el "Nuevo Mundo". La reforma dominicana en América, al igual que la que se había llevado a cabo años antes en España, presentó la dialéctica entre observancia y misión, planteada por Santo Tomás. El fundamento filosófico-teológico tomista y modelo según el cual se estructuró la

⁹³ Ulloa, *Op. Cit.*, p.123

⁹⁴ Medina, *Op. cit.*, p.71

Orden, integraba la contemplación teológica y la predicación apostólica. Esta dialéctica entre observancia y apostolado, o en términos absolutos *observancia* y *misión*, dio lugar a diferentes interpretaciones las cuales se confrontaron en el contexto americano.

Tras la fundación de la Provincia de Santiago de México, Betanzos buscó articular la línea que seguiría la Orden en la Nueva España, para así evitar que el grupo de frailes llegado de las Antillas adquiriera más poder y obstruyera el modelo observante. Después de haber logrado sus propósitos en Roma, fray Domingo de Betanzos se embarcó rumbo a la Nueva España por noviembre de 1534. Entre los religiosos que lo acompañaron en este viaje los cronistas mencionan a fray Pedro Delgado y a fray Tomás de San Juan o del Rosario. Estos frailes se embarcaron junto con veinte religiosos aproximadamente, con la intención de continuar la misión en tierras mexicanas. Finalmente, Betanzos y su grupo pisaron tierras mexicanas a finales de febrero de 1535.

Betanzos tenía planes muy específicos para la organización de la provincia en la Nueva España, y entre los más importantes estaba el deseo de retomar la observancia en la Orden; nombró a fray Pedro Delgado prior del convento de Santo Domingo de México y convocó a un nuevo capítulo el 24 de agosto, seis meses después de su llegada. En esta reunión se establecieron normas que confirmaban el retorno a la observancia, haciendo hincapié en la pobreza, la vestimenta de los frailes, etc. Las tendencias ultrarreformistas acordadas en este capítulo levantaron la inconformidad de algunos de los religiosos, entre éstos estaba el grupo de los antillanos que habían permanecido en la Nueva España y de otros que se habían visto influidos por ellos y por el método apostólico de Córdoba. Este grupo disidente consideraba exagerada la importancia que se prestaba a la observancia, la cual sólo detenía la evangelización y la expansión de la Orden.

De esta manera, Betanzos logró imponer en la provincia el sentido rigorista, a pesar de los grupos contrarios a esta tendencia. Algunos de los que formaban parte de esta ala se establecieron en otras provincias y los que se quedaron tuvieron repetidas reacciones en contra del sistema de Betanzos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SEGUNDA PARTE: AMÉRICA, TIERRA DE DEMONIOS

EL "NUEVO MUNDO" EN LA COSMOVISIÓN CRISTIANA

El descubrimiento y colonización de América implicaron una ruptura tal en la concepción cristiana europea del universo, que nos resulta inimaginable el impacto que pudo tener para los hombres del siglo XV el hallazgo de territorios insospechados. El "mundo" hasta ese momento tenía una coherencia fundamentada en los textos bíblicos; hasta entonces los hombres tenían una concepción sobre su entorno avalada por la cosmovisión cristiana y la clásica, por lo que la posibilidad de encontrar tierras nunca antes vistas y jamás mencionadas en los textos clásicos, resultaba casi imposible. Después de los viajes de Colón y ante la evidencia de que estas nuevas tierras no formaban parte de Asia, fue necesario inventar el porqué de la existencia de este "nuevo mundo", a partir de su horizonte cultural. El hallazgo de América despertó el problema de la interpretación del "nuevo mundo" y de sus habitantes dentro de los términos morales europeos, es decir, cristianos.

Hasta ese momento se había creído que la población de la *ecumene*⁹⁵ descendía de los hijos de Noé, por lo tanto, los indígenas americanos sólo podían formar parte de este mismo árbol genealógico.⁹⁶ El impacto de encontrar un "Nuevo Mundo" no sólo modificó la idea que se tenía sobre la tierra, sino que, además, provocó la necesidad de explicar la presencia de estos pueblos sobre la tierra, su relación con Dios y con el Viejo Mundo. Las respuestas a estas

⁹⁵ Edmundo O'Gorman. *La invención de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.68 , (Lecturas mexicanas...63). Entendemos con el término *ecumene*, el significado acuñado por Estrabón, es decir, la morada cósmica del hombre, su casa o domicilio en el universo.

⁹⁶Gn 9.19

interrogantes sólo podían ser rastreadas en los textos bíblicos y en las obras de los autores clásicos.

Era entonces necesario indagar el origen de este "otro mundo"; se propusieron diferentes hipótesis⁹⁷, que en su mayoría dejaban demasiados cabos sueltos y una gran cantidad de interrogantes sin contestar. Una de éstas era el por qué de la indiscutible gentilidad de la población americana; ¿por qué Dios había abandonado a esta enorme población?. La idolatría de los indios americanos creó no sólo grandes expectativas para el mundo cristiano, sino también una enorme cantidad de juicios acerca de este "otro mundo". En este ámbito plagado de idolatría la figura del Demonio adquirió gran importancia, que de una u otra forma, lo incorporó al cristianismo. El Demonio enemigo de los cristianos era el responsable de la gentilidad que aquí imperaba.

Para la visión europea, el comportamiento de las sociedades indígenas sólo podía ser comparable con el de las sociedades gentiles de la antigüedad, por lo que no fue difícil establecer un paradigma con ellas. El hecho de que aún existieran sobre la faz de la tierra pueblos que no habían recibido el mensaje de Cristo alentó a la Corona española a tomar una postura redentora consagrándose a la tarea de la salvación de las almas de los americanos. Tanto la Corona como la Iglesia romana estaban convencidas de que su presencia en tierras americanas era más que necesaria, ya que, las almas de los indígenas que habitaban estas tierras continuarían siendo condenadas al infierno.

Tal discurso otorgó a la figura del Demonio gran importancia, que fue fundamental en la interpretación de las culturas indígenas y su vinculación con el Viejo Mundo.⁹⁸ Europa encontró en el nuevo continente una parte del mundo encubierta por los designios de la Providencia y regida por Satán. La interpretación europea del mundo sólo consideraba al Viejo Mundo, en donde la

⁹⁷ Frost, *Op.cit.*, p.20. Por ejemplo, Gonzalo Fernández de Oviedo identificó este "nuevo mundo" con las Hespérides de la tradición griega.

⁹⁸ *Ibid.*, p.17-26

predicación evangélica se había extendido; pero, a partir del "descubrimiento" de este Nuevo Mundo, se construyó un nuevo discurso en el que se postuló que, con la llegada de los españoles, se iniciaba la última fase del destino humano, que vendría tras la liberación de los idólatras americanos del yugo de Satán.⁹⁹

Los indicios para suponer que el fin de los tiempos estaba cerca y que América había permanecido bajo el engaño satánico, parecían evidentes.

La noción del fin de los tiempos estuvo siempre presente en la concepción cristiana de la historia, a pesar de que se habían prohibido especulaciones para fijar una fecha, los textos bíblicos afirmaban que habría un fin. De acuerdo a la concepción cristiana los años de la historia antes de Cristo decrecen, mientras el tiempo transcurrido después de El se incrementa hacia un tiempo final. Dentro de esta perspectiva teológica el devenir histórico es un movimiento progresivo; sólo el pecado del hombre y el designio divino de salvación justifican el sentido de la historia.¹⁰⁰

San Agustín, por su parte, confirmó esta teoría y dividió la Historia en seis etapas. La primera se extiende desde Adán al Diluvio Universal; la segunda, desde Noé a Abraham; la tercera, desde éste a David; la cuarta, de David al exilio de Babilonia; la quinta, de aquí al nacimiento de Jesucristo, y la sexta, de la primera a la segunda venida de Cristo que pondrá fin al mundo.¹⁰¹ Para San Agustín la historia tenía un sentido de salvación,¹⁰² su filosofía reanimó la visión providencialista de los frailes frente al "nuevo mundo". El fin era inevitable, tarde o temprano llegaría, todo parecía estar dicho, pero el fin no llegaría hasta que la fe cristiana no fuese difundida a todos los pueblos.¹⁰³

⁹⁹ Georges Baudot, *México y los albores del discurso colonial*, México, Patria, 1996, p.49

¹⁰⁰ Karl Löwith, *El sentido de la historia: Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Trad. Justo Fernández Buján, Madrid, Aguilar, 1956, pp.261-263

¹⁰¹ *Ibid.*, p.245

¹⁰² *Ibid.*, p.242. "Lo que importa realmente en la Historia, dice San Agustín, no es la grandeza transitoria de los imperios, sino la salvación o condenación de un mundo futuro..."

¹⁰³ Mt 24- 25; Mc 13 y Lc 21

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Estas afirmaciones alimentaron el sentido de la labor evangelizadora y la justificación de la presencia europea en América. El providencialismo, fundamentado en la idea de la historia como una historia de salvación, se consolidó en el siglo XVI con el descubrimiento de América. Al otorgar un nuevo impulso a la presencia cristiana, la expansión del evangelio a lo largo de toda la tierra confirmaba las pretensiones universalistas de la Iglesia católica.

Los acontecimientos históricos de fines del siglo XV y principios del XVI¹⁰⁴ fueron interpretados también en función del providencialismo, y el anhelo de renovación cristiana fue reanimado por la posibilidad de construir una nueva Iglesia reformada sobre las bases del cristianismo primitivo. Los evangelizadores no pudieron más que interpretar estos acontecimientos a través de la fe cristiana; el "descubrimiento" de América y el hallazgo de pueblos idólatras sólo podían ser señales divinas. Por otro lado, los indios americanos venían a suplir el vacío provocado por el cisma protestante.

América se presentó entonces ante los europeos como una extensa porción territorial que había estado bajo el imperio del Demonio y se convirtió en una pieza fundamental de la historia de la salvación.

El modelo de la Reconquista expandió su espíritu en estas tierras. En el año de 1493 el papa Alejandro VI legitimó la presencia española en las tierras descubiertas y por descubrir, imponiendo por otro lado la obligación de evangelizar a los habitantes de esas tierras. La Corona, en representación de la Iglesia, impulsó moral y económicamente la batalla contra la idolatría. La conversión de los indios y la consecuente salvación de sus almas fueron la piedra angular del discurso de Conquista. Por su parte las órdenes mendicantes encontraron en su labor la responsabilidad redentora y purificadora de la Iglesia primitiva, siguiendo el modelo de los primeros apóstoles.

¹⁰⁴ A finales del siglo XV y principios del XVI la Iglesia católica impulsó la Reconquista del territorio español ocupado por los musulmanes, también se expulsó a los judíos. Poco después, fue la ruptura con los protestantes el acontecimiento que puso en jaque la estabilidad de la Iglesia romana.

LA CONVERSIÓN DE LOS INDIOS

La Corona española estaba a cargo de la evangelización de los nuevos territorios descubiertos, a cambio de la explotación de éstos, por lo que centró su tarea, al menos discursivamente, en la necesidad de esparcir el evangelio a lo largo del continente. De cierta forma uno de los principales aspectos que justificaron la violencia física e ideológica de la conquista, fue el deseo de emprender una guerra santa en contra del paganismo idolátrico inspirado por el Demonio. Sin embargo, la conversión de los indios al cristianismo no resultaba ser un elemento suficiente para lograr el control de estas tierras; era necesaria la inmediata instauración de sus instituciones políticas y sociales, así como de sus modelos culturales. Como se ha mencionado anteriormente, la Corona española tenía la tarea de difundir en las Indias la semilla del cristianismo. Esta premisa permitió que se exaltara la presencia demoníaca y el engaño de éste, de cierta forma para reafirmar la intromisión española y justificar el sometimiento de los indios. Tanto los conquistadores como los frailes concebían el Nuevo Mundo como campo de batalla entre el bien y el mal, entre los ejércitos de Dios y los de Satanás. La herencia ideológica de los europeos fue aplicada íntegramente en el "Nuevo Mundo", de tal forma que si la idolatría era una manifestación del Maligno, la Corona y los frailes confrontaron cara a cara al Diablo.¹⁰⁵

Considero que la mentalidad de los frailes concebía, sinceramente, como obra diabólica la religión indígena; la cual debía ser destruida. Las semejanzas entre algunos ritos indígenas y cristianos denotaban la manipulación demoníaca, según los religiosos, y fueron interpretadas como parodias demoníacas.¹⁰⁶ De acuerdo con ello, los frailes hicieron a un lado las similitudes rituales que pudieran existir para implantar un cristianismo dogmático, y así evitar que se mezclaran los

¹⁰⁵ Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, 2ª. ed., México, F.C.E., 1994. p.73

¹⁰⁶ Ricard, *Op.cit.*, Cfr. Nota 75. p. 100

cultos.¹⁰⁷ Aunque éstas eran las intenciones de los frailes, el sincretismo de cosmovisiones era inevitable como veremos a continuación. El método para abolir la antigua religión implicó la destrucción de todo el "arte" aborígen al alcance de sus manos, los antiguas imágenes sagradas y templos fueron derrumbados y despedazados, en la medida en que esto fue posible; superficialmente, no podía quedar huella de la idolatría. Tras este trabajo de "limpieza", era necesario profundizar la evangelización. Los religiosos revivieron con virulencia la condena veterotestamentaria a la idolatría, su labor era percibida como una constante batalla en contra del Maligno. Este horror a todo indicio herético no era gratuito, ¿acaso no fue en España en donde la Inquisición tuvo su más floreciente expansión?

En principio, la evangelización se inició a través de la negociación con las élites indígenas aliadas a los españoles. Sin embargo, lentamente fue permeando al resto de la población. La idea de sojuzgamiento indígena absoluto no resulta del todo cierta, para ellos el proceso de aculturación era parte de la continuidad. Los naturales estaban acostumbrados a absorber dentro de su cosmovisión a los dioses de los grupos vencedores, así incorporaron las imágenes cristianas a sus cultos ancestrales, sin concebir las pretensiones exclusivistas del cristianismo. Esta apropiación del cristianismo por parte de los aborígenes fue uno de los principales problemas con los que se enfrentó la Iglesia en la segunda mitad del siglo XVI, debido a que en esta asimilación sobrevivieron antiguas tradiciones que rompían con la ortodoxia de la fe cristiana.

La experiencia de las órdenes mendicantes en Europa se expandió en tierras americanas; en principio, los franciscanos emprendieron las conversiones

¹⁰⁷ Serge Gruzinski, *La guerra de las imágenes...* México, F.C.E., 1995, p. 71-73. Las imágenes antropomorfas y antropozoomorfas de los ídolos fueron confiscadas y sustituidas por símbolos cristianos como el Santísimo Sacramento, monogramas del nombre de Dios y de María. La utilización de monogramas y emblemas cristicos se debe en gran medida al espíritu de retorno al cristianismo primitivo de los frailes y al deseo por evitar que los indios se convirtieran en adoradores de imágenes y malinterpretaran el verdadero sentido del cristianismo.

masivas a través del bautismo, según el modelo de Cisneros.¹⁰⁸ Lo esencial era su aceptación; la política de bautismos en masa, sin una preparación cristiana previa, dejaba entrever el optimismo y la absoluta confianza, aunque algo ingenua, del poder de los sacramentos sobre la verdadera conversión.¹⁰⁹ Los agustinos y los dominicos, en particular estos últimos, criticaron esta política franciscana de los bautismos en masa, insistiendo en la necesidad de una educación más cuidadosa sobre los principios básicos de la fe, previos a la administración del bautismo y los otros sacramentos. La preparación teológica de los frailes dominicos tuvo mucho que ver en estos juicios, debido a que sus métodos de evangelización implicaban un conocimiento previo de la cultura por evangelizar para así evitar que se cayera en herejía.

Estas observaciones no tardaron en tener fundamento, pues, a pesar de la destrucción y confiscación de los ídolos, pronto se descubrió que las prácticas clandestinas de los indígenas distaban mucho de haber desaparecido. La idolatría estaba tan difundida que, a principios de la década de 1530, el arzobispo franciscano, fray Juan de Zumárraga, en marcado contraste con las políticas de sus correligionarios, creyó adecuada la implementación de las primeras prácticas inquisitoriales contra indios idólatras y supersticiosos. Después de todo, los indios ya no eran paganos inocentes que aguardaban la iluminación cristiana, sino verdaderos cristianos bautizados y supuestamente instruidos, sujetos, por ello, al mismo trato estricto que se usaba en Europa en contra de los pecados de idolatría, herejía y apostasía.¹¹⁰

Durante los primeros años los religiosos se mostraron sorprendidos ante el entusiasmo de los indios hacia los sacramentos como el bautismo y la confesión;

¹⁰⁸ Ricard, *Op.ch.*, p.164

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.165. "Y aquí también, lo mismo que en las Indias Orientales, se pecó algunas veces de precipitación: el Concilio de 1555 creyó su deber prohibir los bautismos de los adultos que no se hallaran suficientemente instruidos, ni legítimamente casados..."

¹¹⁰ Cervantes, *Op.ch.*, p.28-30

esta respuesta se debió, en gran parte, a que los naturales interpretaron estos ritos a través de su propia cosmovisión.¹¹¹

Más allá de las frustraciones y satisfacciones que resultaron de su labor, los frailes continuaron con la idea de construir una Iglesia renovada. Los misioneros encontraron en los naturales las características para crear en Indias esta nueva Iglesia. Fue común entre ellos la admiración por la profunda religiosidad de los aborígenes y su desinterés por los bienes materiales.

Como mencionamos anteriormente, los frailes se apoyaron en su experiencia como predicadores en el Viejo Mundo, sin embargo, en este nuevo contexto la metodología atravesó por una serie de adaptaciones, por ejemplo: la utilización de los atrios, espacios abiertos, como sitios privilegiados para la interacción cultural, debido a que los indios estaban acostumbrados a llevar a cabo sus rituales en el exterior. En éstos se generó el proceso de "conversión" a través de la mutua educación de indios y de frailes. Al mismo tiempo que los indios eran adoctrinados en la religión, los frailes aprendían las lenguas nativas e investigaban sobre las antiguas costumbres de los naturales y comenzaban a producir materiales para la evangelización, apoyándose en la colaboración de los mismos naturales.

Poco a poco los frailes aprendieron las lenguas indígenas; los dominicos quienes se habían caracterizado por estar a favor de una conversión metódica, consideraron que el dominio de las lenguas aborígenes era una prioridad. La primera generación aprendió las lenguas mediante el contacto directo; más tarde se convertirían en maestros de la siguiente generación, sistematizando la enseñanza. La Orden de Predicadores estableció oficialmente la cátedra de lenguas, a la cual debían concurrir los estudiantes obligatoriamente a fin de estar

¹¹¹ Los nahuas solían relatar sus "transgresiones" a un sacerdote para restaurar el equilibrio de las fuerzas cíclicas que confluían en ellos y con ello recuperar la salud o evitar la sanción judicial. El bautismo por su parte implicaba para los indígenas, de modo más o menos vago, la idea de una mancha original... *Ibid.* Ricard p.97-100

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

capacitados para convertir a los aborígenes.¹¹² Una vez dominada la lengua, se iniciaba la tarea de traducción de doctrinas y otras lecturas piadosas adecuándolas a la realidad mesoamericana.¹¹³

Desde principios de la evangelización se hicieron llegar a tierras americanas *cartillas catequéticas* o *catecismos alfabetizantes* que, además de exponer los dogmas cristianos, incluían modelos de letras, ejercicios silábicos y de memorización. Otros elementos importantes para la evangelización fueron los catecismos pictográficos. La experiencia diaria con los indios demostró al predicador que las tácticas más eficaces para su labor de adoctrinamiento debían basarse en el empleo reiterativo de imágenes; por otra parte los indios tenían el antecedente de los códices prehispánicos, lo cual permitía una referencia directa de aprendizaje. Las imágenes describían conceptos cristianos que impactaron de una forma más directa la conciencia indígena; este método fue mucho más asimilable para los indios debido a que la tradición prehispánica usaba la narración pictográfica. La música fue también un instrumento utilizado por los frailes para la transmisión de la doctrina, así como las dramatizaciones de los misterios, las cofradías, las escuelas para niños, etc.

El aprendizaje de las lenguas indígenas abrió las puertas del mundo de los indios a los religiosos; dejaron de utilizar intérpretes y se dedicaron a impartir la doctrina al grueso de la población, centrando sus esfuerzos en los niños y los jóvenes. Con muchos de ellos comenzó a formarse un contingente de indios cristianizados que prestaría servicios a los frailes y esparciría la semilla del cristianismo en aquellos lugares desprovistos de frailes, así como también acarrearían a los indígenas de los pueblos cercanos a los conventos para que asistieran a la catequesis en los atrios.

¹¹²Miguel Angel Medina, *Los dominicos en América*, p.109 Los dominicos tenían por tradición implantar rigurosamente el estudio en todos los conventos; en 1522 se determinó que nadie sería ordenado sacerdote sin previo examen de ciencia y lengua, tampoco se otorgaría licencia de predicación y confesión sin previo examen moral y de lengua de los naturales.

¹¹³*Ibid.*, p.101

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El 6 de enero de 1536 se inauguró el Colegio de Santa Cruz adjunto al convento de Santiago Tlatelolco, contando con la presencia del arzobispo y del virrey Antonio de Mendoza. Dicha institución nació para brindar una educación esmerada a los hijos de los principales indígenas que desde un principio habían comenzado a recoger los religiosos en sus casas.

En este colegio, y otras escuelas conventuales afines, los frailes aprendieron las sutilezas de la lengua náhuatl, investigaron las costumbres paganas de los indios y otros elementos culturales de las civilizaciones prehispánicas que facilitarían la extirpación de las idolatrías y la mejor comprensión del mensaje cristiano.

Entre las preocupaciones primordiales de la empresa evangelizadora estuvo la del entrenamiento de los indios en las artes mecánicas occidentales, ya que a través de éstas se vinculó a los indios con la ética de trabajo cristiana, lo cual les permitía acercarse al conocimiento de Dios por medio de variadas actividades que hacían posible la construcción y embellecimiento del espacio sagrado cristiano.¹¹⁴

Los conjuntos conventuales tuvieron un papel predominante en la interacción cultural entre los españoles y los indios. Estos espacios en sí mismos, con todos sus matices y complejidades, son la representación más palpable y visible de las apropiaciones e interpretaciones indígenas del mundo cristiano.

La evangelización fue un largo proceso, que, lejos de ser adoptado por simple sustitución cultural, sufrió las transformaciones propias del sincretismo y asimilación dentro del contexto cultural indígena. La idea de aculturación parte de la concepción de que a partir de la adopción una nueva cultura, se pierde la identidad. La "conquista" de América fue también un largo proceso de negociación

¹¹⁴ Berenice Alcántara, *El Mictlan en llamas: El Infierno en la evangelización de la Nueva España*, México, UNAM-F.F.yL., 1999. (Tesis de Licenciatura en Historia) p.30

entre ambas culturas, este proceso es visible hasta nuestros días, a través de la permanencia de muchas de las instituciones y formas de organización indígena. Las manifestaciones de la religiosidad popular son un prístino reflejo de esta conjunción cultural.

El aspecto primordial de la evangelización fue la extirpación de la idolatría, arma que esgrime el Demonio en todo tiempo y lugar. Podríamos dividir este proceso en dos etapas: la primera estuvo dirigida a la destrucción sistemática de los indicios idolátricos, y la segunda a convencer al indígena de que sus creencias no eran más que una trampa demoníaca. La evangelización fue un intrincado proceso, a través del cual la cultura occidental, coronada por el cristianismo, debía introducir no sólo los elementos culturales ostensibles, sino una serie de conceptos religiosos en la mentalidad india, como el monoteísmo, la salvación por medio de Cristo, la eternidad del alma, etc. Los métodos utilizados fueron muchos, sin embargo, uno de los más eficientes fue el del terror psicológico, mediante el uso de imágenes descriptivas de los tormentos a los que eran sometidos los pecadores en el infierno. La iconografía cristiana para representar las condenas en el infierno desarrollada durante toda la Edad Media fue un arma eficaz para transmitir temor a los indios y, de esta forma evitar que cayeran nuevamente en la idolatría.¹¹⁵

¹¹⁵ Ricard, *Op.cit.*, pp. 192 y 193

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AMERICA BAJO EL DOMINIO DEL DEMONIO

El impacto que ocasionó en los europeos la diferencia cultural de América, condujo de manera inevitable a que interpretaran los cultos indígenas dentro del espectro de lo demoníaco. A pesar de las diferencias intentaron buscar lo "similar" a partir de los parámetros de una cultura inmersa en un sistema de pensamiento en donde todos los hombres debían seguir las mismas pautas de comportamiento.

Los europeos reconocieron a los americanos como hombres, lo cual estaba demostrado a través de sus estructuras de gobierno, su política e incluso su religión, éstas resultaban "similares" a las de occidente. Los frailes a partir de la noción de que todos los dioses eran demonios¹¹⁶ y de las manifestaciones religiosas de los indios; sobre todo, prácticas como el canibalismo y los sacrificios humanos, fueron suficientes elementos para anatemizar y calificar de salvajes a las culturas americanas.¹¹⁷ Las imágenes representadas en sus templos, entre los que destacaban los reptiles, insectos y seres "desconocidos", resultaron monstruosas para los conquistadores y fueron asimiladas al plano de lo demoníaco; las serpientes fueron asociadas con la serpiente veterotestamentaria que indujo a Eva a pecar. Esta figura era una forma común de representar al Príncipe de las Tinieblas. El canibalismo y el sacrificio humano representaban actividades aberrantes en contra de la "Ley natural" y sólo podían ser inspiración del Demonio.¹¹⁸

Para los misioneros, la conversión de los indios americanos implicaba la erradicación de un cuerpo entero de creencias en beneficio de otro, no sólo por el hecho de introducir el monoteísmo, sino también, por el hecho de que debían convencer a los nuevos súbditos de la Corona de que todas sus creencias eran

¹¹⁶ Sal. 96.5. "*Poque todos los dioses de los pueblos son demonios*"

¹¹⁷ Fernando de Cervantes, *El Diablo en el Nuevo Mundo...*, Barcelona, Herder, 1996, p.54. Carmen Bernard Serge Gruzinski, *De la idolatría*, México, F.C.E, 1992, pp. 38-47

¹¹⁸ Russell, *El principe...*, p.101-103

resultado del engaño del Maligno. Los evangelizadores estaban convencidos de que el poder de Dios era infinitamente más grande que el de Satán, de esta forma su misión se planteó en los términos de una colosal empresa militante en contra de éste.

El sentido trascendente de la vida humana dentro de la cosmovisión cristiana formaba parte del plan divino dictado a través de la revelación; así los creyentes en busca de la salvación eterna emprendieron una batalla cotidiana contra el Demonio, quien pretende constantemente subvertir la armonía del proyecto divino. Dentro de este marco de pensamiento, América se presentó como un reto para el mundo cristiano y le otorgó la posibilidad de llevar a cabo el plan de divino de salvación, interrumpido por la intervención demoníaca.

La presencia cotidiana del Demonio en el mundo de los vivos se estableció a partir de la predisposición humana al pecado y a la predestinación de éste a ejercer su oficio de tentador, induciendo a los hombres al pecado: los malos pensamientos, las malas palabras, las malas obras y la mentira.

Tal y como hemos visto, la brujería y la idolatría atentaban en contra del primer mandamiento divino, por lo que fueron tenazmente perseguidas ya que implicaban la adoración al Demonio.¹¹⁹ Los frailes quienes, interpretaron la realidad americana dentro de estos parámetros, vieron encubiertos en este otro mundo los designios de la Providencia; hicieron uso de las figuras del Demonio y la condena sempiterna no sólo para mantener la moral cristiana, sino también para incrustar esta misma moral en la conciencia indígena. La posición de los evangelizadores respecto a la participación del Demonio en las culturas indígenas osciló entre dos posturas durante el siglo XVI. Unos afirmaron que el culto a los "ídolos" era demoníaco, porque había sido promovido por el Diablo para ser adorado, intentando con ello usurpar el lugar de Dios. Otros decían por el contrario que el Demonio no era objeto de adoración, sino que había engañado a los indios

¹¹⁹ Cervantes, *Op.cit.*, p40

para que rindieran culto a objetos, animales y astros que no tenían una calidad divina.¹²⁰

De acuerdo con las afirmaciones de Fernando de Cervantes, para la segunda mitad del siglo XVI la visión del demonismo que predominó en el pensamiento occidental fue aquella que, al haber asumido plenamente la división entre lo natural y lo sobrenatural, consideraba que la acción principal de Satán en el mundo era promover la idolatría.¹²¹ La afirmación de Cristo: "*el que no está conmigo está contra mí*", confirmó entre otras muchas cosas a los europeos que los indios, al vivir en la infidelidad, eran seguidores de Satán, ya sea porque fueron engañados o porque renunciaron al mensaje cristiano.¹²² Lo cual hacía que la labor de la Iglesia fuera apremiante, pues debía romper con el supuesto vínculo fuertemente arraigado entre los indios y el Demonio. A través de la extirpación de la idolatría, la Iglesia evitaría la larga cadena de pecados y horrores que Satán les había incitado a cometer, lo cual evitaría, a su vez, que más almas siguieran cayendo en el Infierno; esta circunstancia condenó irremediablemente a todos los antepasados indígenas que habían muerto antes de conocer la palabra de Dios a las eternas llamas y castigos del Averno.

La predicación de los evangelizadores intentó captar la atención de los indios a través de todas las formas posibles e introducir los conceptos como los de salvación y condenación, así como también la antinomia representada por el Diabolo, soportada, a su vez, en una inversión que no sólo es ética, no sólo es moral, sino cósmica, con repercusiones igualmente cósmicas, es decir, hay una esfera para Dios que es el Paraíso, y otra para el Diabolo que es el Infierno, lugar de condenación irremisible.

Por su parte el universo mexica es un cosmos sexuado, no antinómico, creado por una pareja original: *Ometecutli* —señor dos— y *Omecihuatl* —señora

¹²⁰ *Ibid.*, Alcántara, *Op.cit.*, p.60

¹²¹ *Ibid.*, Cervantes, *Op.Cit.*, pp.44-58

¹²² Russell, *Op.Cit.*, pp.65-78

dos—. Este universo sexuado entreteje su doble naturaleza en todo el universo, de manera que la separación de lo masculino y lo femenino no es tajante, lo que puede observarse en el sentido psicológico de las más altas jerarquías: el lugarteniente o *uey tlatoani*, o venerado orador, es, a su vez, *cihuacóatl*, la mujer serpiente, lo que repite esta visión sexuada del orden cósmico, esta dualidad no antinómica, fecunda y cooperativa, sin la cual no tendría lugar la existencia.¹²³

La religión católica, por su parte, hace de la Creación el producto de una voluntad única e indivisible, que es la voluntad de Dios. El mundo y el hombre son creados por el poder exclusivo, incompartido, de una deidad. La raíz acadia original del nombre *Elohim*, primera alusión de Dios que aparece en el Génesis, es *EI*, de la que también se acuñará el término arameo *Eli* —Dios— y el arábigo *Alá* —también Dios—. Esta raíz evoca un principio generativo único, una unidad implícita, definida lingüísticamente por el *Ehad*¹²⁴, atributo divino que hace de la unidad de Dios no solamente algo indivisible, sino absoluto.¹²⁵ Es decir, la sexuación y pluralización del universo deriva de la voluntad creadora unitaria, en la cosmovisión cristiana.

En resumen, la cosmovisión judeocristiana es irreductiblemente antinómica dentro de un contexto moral; la cosmovisión mexicana es dual y no antinómica, dentro de un contexto de interacciones en el que los dioses son volubles: a veces favorecen, a veces arrebatan, a veces son benéficos y a veces son malévolos, todo ello reprochable o aprobable en el ámbito de la vida y el quehacer humano, pero nunca condenable como el Diablo lo es en el cristianismo.

¹²³ Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl.*, UNAM, México, 1983, p.93-95

En un principio sólo existía *Ometéotl*, "tendido en el ombligo de la tierra"; *Ometéotl* es el señor y la señora de nuestra carne, por eso es llamado también *Ometecutli* y *Ometihuatl*. Este dios "dual" creó a los cuatro primeros dioses cuyos nombres son: *Tlaclauque* (el *Camaxtle* de los tlaxcaltecas) o *Tezcatlipoca* rojo, *Yauauque* o *Tezcatlipoca* negro, *Quetzalcóatl* y *Omitécutl* (*Huitzilopochtli* para los mexicanos). Estos cuatro, a su vez, crearon el primer sol o el mundo en su primera etapa.

¹²⁴ *Ehad* quiere decir uno, así como *Ome* quiere decir dos con las implicaciones ideológicas y teológicas de uno y otro vocablo.

¹²⁵ *Enciclopedia Judía*, Tel Aviv, University Press, 1990



Lámina 3. Indios torturados por los demonios

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En la cosmovisión cristiana, el mal y el Demonio aparecen a partir de la carencia de ser o como la carencia del bien; en el caso mesoamericano, el mal estaba inextricablemente adherido a los conceptos del bien y lo divino. La palabra náhuatl *teotl* implicaba una fuerte carga de ambivalencia, de modo que esta palabra lleva una dosis idéntica de lo divino y lo maligno. (Quetzalcoatl y Tezcatlipoca). Es decir, el mal era un atributo intrínseco a la misma divinidad; las fuerzas negativas y destructivas no eran enemigas de las positivas y constructivas, ambas eran componentes esenciales del cosmos. En consecuencia, las nociones europeas del bien y el mal, personificadas en los conceptos de Dios y Demonio, suponían un grado de benevolencia y malevolencia completamente ajeno a la dualidad de las divinidades mesoamericanas.¹²⁶ La cosmovisión europea sitúa al Demonio, personificación del mal por antonomasia, bajo el dominio divino, sin embargo, Dios no es el que genera el mal; los dioses indígenas, por su parte, eran creadores y destructores, el Diablo jamás fue creador, era una criatura más de Dios.

Así como el cristianismo en su postura universalista arrojaba a las divinidades paganas al plano de lo demoníaco, las culturas mesoamericanas incorporaban elementos de la cultura occidental a su propia cosmovisión, de acuerdo a la antigua tradición de adoptar los elementos culturales y religiosos de los grupos dominantes. Fernando de Cervantes sugiere que la continua insistencia por parte de los frailes en atribuir un carácter demoníaco a las antiguas divinidades y objetos divinos a través de las imágenes y los sermones, popularizó la figura de Satán entre los nativos. A partir de esta popularización, los indios, lejos de ver al Demonio como un ser totalmente maligno, lo incorporaron como una divinidad más en su panteón.¹²⁷ Considero que la adopción de la figura del Demonio como parte de una contracultura, pudo darse en ciertos círculos, sobre todo en los que buscaban rescatar su pasado, probablemente en las élites, como antiguos sacerdotes, sin embargo, y como se puede ver hasta nuestros días en la

¹²⁶ Cervantes, *Op.cit.* p.68 y 70

¹²⁷ *Ibid.*, p.77

cultura popular mestiza, el Diablo tiene una fuerte carga negativa, e incluso los propios indios relacionaron a los mismos españoles por sus abusos con el Demonio.

La dualidad intrínseca de las divinidades mesoamericanas se confrontó con la omnipotencia y la absoluta bondad del Dios cristiano; sin embargo, existían rasgos similares entre el pensamiento religioso europeo y el americano, estas similitudes fueron interpretadas por los frailes como falsas copias introducidas por el Demonio¹²⁸, pero muchos de estos elementos funcionaron como paradigmas útiles para inculcar algunos de los conceptos cristianos, aunque con el paso de los años se vio que muchos de los conceptos antiguos desviaron el verdadero sentido y significado del mensaje cristiano.

A los indígenas, el concepto de un Dios único creador de la totalidad del universo pudo parecerles una verdadera locura, así como también conceptos como el de la condenación eterna por los actos realizados en vida. La idea cristiana de la inmortalidad del alma y de una recompensa o un castigo eternos, de acuerdo a sus actos en vida, no tiene ninguna correlación cosmogónica, ni teogónica en la religión aborígena.

La idea cristiana del infierno tiene una historia larga y compleja de visiones, definiciones, ampliaciones y precisiones¹²⁹ a través de la cual pueden distinguirse ciertos elementos básicos que se mantuvieron casi sin cambios y que han servido a las comunidades católicas como un medio para condenar a sus adversarios y para alejar a sus feligreses del pecado; pues la función más inmediata de ese Infierno ultraterreno ha sido la de modificar la conducta de los hombres en este mundo gracias a la amenaza siempre vivida del fuego y la tortura.¹³⁰

¹²⁸ Fray Juan de Torquemada. *Monarquía Indiana*, México, UNAM, 1977, L.VI, cap., XIX, L3, p.67. Torquemada interpretó los ritos indígenas como "errores demoniacos", el Demonio como mona de Dios enseñó a los indios parodias de los dogmas cristianos.

¹²⁹ Georges Minois, *Historia de los Infiernos*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 21-23. El autor hace una clara exposición de los infiernos de distintas culturas y de la evolución del concepto cristiano.

¹³⁰ Alcántara. *Op.cit.*, p.37

La patrística legó al cristianismo un infierno lleno de torturas, las metáforas de la Escritura se volvieron imágenes de la realidad ultraterrena y éstas brindaron inspiración a innumerables hipótesis y comentarios.¹³¹ El carácter contestatario del discurso de los Padres de la Iglesia, cuya finalidad era negar la validez de las creencias de todos los paganos, implicó, en muchas ocasiones, la asociación de todas las deidades no cristianas con lo maligno y lo diabólico.

Esta situación no sólo se dio en el plano filosófico de los escritos agustinianos, sino también en el enfrentamiento cotidiano de cristianos y paganos. Russell afirma que para los cristianos fue fácil convertir a los dioses grecorromanos en demonios, ya que cuando una cultura reemplaza a unos dioses por otros tiende a convertir en espíritus malvados a los dioses vencidos.¹³²

Desde el siglo XIII queda plenamente establecida una casuística sobre el pecado que tiene como finalidad señalar la distinción entre pecados veniales y mortales y afirmar el sacramento de la penitencia como única vía para escapar del infierno. Si no se hacía una adecuada penitencia, los pecados veniales conducían a las almas a sufrir penas de purificación en el purgatorio que podían ser reducidas gracias a las obras piadosas de sus deudos en esta tierra, mientras que los siete pecados mortales (soberbia, envidia, avaricia, lujuria, ira, gula y pereza) y sus derivados llevaban directamente al infierno a menos que hubiese un verdadero arrepentimiento y enmienda por parte del pecador.¹³³

El Infierno llegó a tierras americanas en los libros y en la mente de los europeos. De sus predicaciones, estampas y grabados salieron demonios, monstruos y tormentos para aterrorizar a otra humanidad. El discurso en torno al infierno tuvo no sólo el papel de hacer cumplir la moral cristiana, sino también incrustar ésta en la conciencia indígena. Este proceso implicaba, necesariamente,

¹³¹ Minois, *Op.cit.*, pp.157-161

¹³² Russell, *El príncipe...*, p.24

¹³³ Alcántara, *Op.cit.*, p.57

la modificación de otras formas de concebir y de vivir el mundo, aunque los europeos creyeran que su concepción del mundo, del hombre y de su destino era universal.

Los pueblos mesoamericanos creían en un inframundo, el cual fue interpretado por los frailes como el infierno. El Mictlan prehispánico era un lugar bajo la tierra, al cual iban todos aquellos que morían por muerte natural; en él habitaban dioses, los cuales fueron concebidos por los europeos, lo mismo que el resto de las divinidades prehispánicas, como demonios. Al Mictlan prehispánico iban todos aquellos que morían de cualquier enfermedad o por vejez sin importar su condición social ni su conducta moral.¹³⁴

El hincapié que hicieron los europeos en el carácter demoníaco de las religiones indígenas fue la consecuencia inevitable de haber interpretado a partir de sus propios parámetros, la realidad americana; al mismo tiempo que buscaron lo "similar" y encontraron lo que esperaban encontrar, también se esforzaron por comprender lo diferente desde un sistema de pensamiento que reclamaba que todos los seres humanos debían seguir las mismas pautas "naturales" de comportamiento.

América y los americanos fueron interpretados a través de la concepción de la realidad cristiana; la idolatría, íntimamente relacionada con la figura del Demonio, fue el aspecto más aterrador de esta interpretación.

¹³⁴ *Ibid.*, p.75

EL DEMONIO Y EL DISCURSO EUROPEO SOBRE LOS INDIOS. S XVI

Desde sus primeros contactos tanto europeos como americanos, se reconocieron ajenos y diferentes; los juicios hechos para su reconocimiento fueron resultado de las valoraciones y las categorías rígidas dentro de su propio discurso. Las imágenes elaboradas alrededor del indígena americano durante los primeros encuentros se fundamentaron en la incomprensión radical de éstos, de igual forma los indios interpretaron la presencia europea dentro de su sistema de valores religiosos y mágicos.

Las valoraciones europeas en torno al indio americano y la inserción de éste dentro de la cosmología cristiana se ajustaron a la circunstancia asumida por los europeos en América. Este discurso se desarrolló durante los primeros contactos con el "Nuevo Mundo"; a través de las crónicas elaboradas por los españoles en las que crearon los conceptos del indio americano para Europa. Fueron también estas crónicas el medio por el que se incorporó al indio a la historia universal cristiana.

El discurso europeo sobre el indio fue en gran parte coartado no sólo por las diferencias externas del paisaje americano, sino, también, por algunos de los conceptos occidentales en torno a la humanidad, el salvajismo, la monstruosidad, etc.¹³⁵

A lo largo de los diferentes discursos contruidos por los españoles, veremos que un aspecto sustancial para la determinación del concepto del indígena fue el de la idolatría; tanto frailes como conquistadores y civiles españoles no podían comprender la realidad sino a través de la fe cristiana, por lo

¹³⁵ Georges Baudot, *México y los albores del discurso colonial*, México, Patria, 1996, pp. 43 y 44. Lo monstruoso era lo insospechado, lo inefable; de ahí que exista toda una iconografía del encuentro de los europeos con los americanos, plagada de seres monstruosos, o por lo menos de seres no identificados. Los grabados de la llegada de los europeos a América representan, gigantes, gigantes mexicanos primero, gigantes patagones más tarde, hombres con cabeza en el pecho, Amazonas etc.

que América y los americanos son presentados a Europa a través de su relación con lo demoníaco y lo indómito.

Las imágenes europeas de asombro y duda se fueron creando de forma paulatina durante los primeros encuentros; las primeras imágenes surgen de las descripciones del mismo Colón en su *Diario de Navegación*. La primera imagen es la de la desnudez primigenia¹³⁶; esta primera impresión significó para los europeos una carencia cultural, lo cual colocaba a la población indígena en una posición indiscutiblemente inferior a la de los europeos dentro de sus propios patrones. A dicha impresión le siguieron las de la belleza física, la mansedumbre y la ignorancia. Tales cualidades dispusieron al indio como piedra sin pulir, pero ideal para ser conquistado y colonizado. Estas imágenes nutrieron la empresa colonial, insertando al indio a través de juicios *a priori* en una posición de dependencia y de explotación. La imagen, idealizada por un lado y de evidente inferioridad frente a la concepción europea de civilización, se transformará en negativa al surgir los primeros tropiezos de la empresa colonial.

Las características atribuidas a los indios americanos en general, produjeron sorpresa cuando Cortés o Bernal Díaz del Castillo describieron la grandeza de esta civilización interpretada de igual forma dentro de los parámetros culturales europeos y muchas veces comparadas con el modelo morisco:

Hay algunos pueblos grandes y bien concertados, las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos dellas pequeños y bajos muy amoriscados...Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros hemos visto más de cinco patios dentro de unas solas casas, y sus aposentos muy concertados...y son muy bien hechos, y con estos tienen sus mezquitas y adoratorios y sus andenes...y estas casa y mezquitas donde tienen (los ídolos) son las mayores y menores más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy ataviadas, con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza...¹³⁷

¹³⁶ Cristóbal Colón, *Textos y documentos completos: relaciones de viajes, cartas y memorias*. 5ª ed., Madrid, Alianza, 1992. *Íd.*, Diario del primer viaje.

¹³⁷ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, México, Porrúa, 1963, p.9-10. Primera carta 10 de julio de 1519.

Las manifestaciones de asombro surgieron desde los primeros relatos; fue el sacrificio humano, la manifestación más ininteligible e inimaginable de los rituales religiosos de los hombres mesoamericanos. El sacrificio humano provocó en la mentalidad europea una repulsión y un rechazo; sin embargo, la condena se integró rápidamente al discurso previo de la empresa colonial, convirtiéndose en la justificación de ésta:

Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida, que hasta hoy se ha visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos, para que más aceptación tenga su petición, toman muchas niñas o niños, y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón delante de los ídolos, ofreciéndoles en sacrificio aquel humo. Esto habemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más terrible y más espantosa cosa de ver que jamás han visto...¹³⁸

Ante la evidencia de las sangrientas liturgias practicadas por estas refinadas sociedades urbanas, se pensó que probablemente el universo americano era el último rincón misteriosamente oculto del imperio de Satán sobre la tierra.¹³⁹ Luis Villoro en su obra *Los grandes momentos del indigenismo en México* describe el primer impacto que produjo el hombre americano en fray Bernardino de Sahagún así:

Preséntase ante Sahagún el hombre que jamás poseyó la gracia porque siempre la rechazara. Es el indio a su vez un ser caldo; aborrecido de Dios por sus pecados, fue condenado a arrastrar una vida más miserable en la maldad y la ignorancia. Lleva el pueblo del Anáhuac el peor de los estigmas: es un pueblo enemigo de Dios, un pueblo en el pecado.¹⁴⁰

¹³⁸ *Ibid.*, p.10

¹³⁹ Frost, *Op.cit.*, p. 25 y 26

¹⁴⁰ Luis Villoro. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1950, p.43

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Este discurso sobre el indígena como criatura dominada por el Demonio, resulta tremendo y simplista, es la traducción de un descomunal asombro. Conforme fue avanzando la empresa misionera, el discurso del quehacer social y cultural de los indios ofreció a los españoles elementos para la racionalidad del discurso; así sucede a algunos de los misioneros que reivindicarán la historia indígena. Tal fue el caso de Sahagún, quien en un primer momento anatemizó la religiosidad indígena, sin embargo, conforme se acercó a la cultura indígena, logró valorar la belleza de algunos de sus conceptos filosóficos y religiosos.¹⁴¹

Gracias a la experiencia cotidiana con la cultura prehispánica, a la información dada por los sabios de la civilización vencida, a los códices y manuscritos mesoamericanos y, finalmente, al dominio de las lenguas nativas y las formas de comunicación aborígenes, se logró una mejor aproximación a los nativos y se crearon instituciones como el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. A través de estas instituciones, encontraron elementos temáticos que confirmaban una civilización y a la vez justificaban su inclusión en la historia humana.¹⁴²

Estas obras franciscanas, de orden "etnográfico", son profundas investigaciones en las que se escrutó el pasado prehispánico, aunque, por supuesto, tenían fines religiosos. El dominico fray Diego Durán también redactó una obra en la describió las antiguas liturgias indígenas. Los europeos, ante la presencia de esta civilización, se plantearon el problema de su inserción de ésta en una explicación cosmológicamente aceptable y que se ajustara al resto de la historia de la humanidad, prácticamente estructurada en las Sagradas Escrituras, y aclarar el por qué de su aparente abandono en el marco de la predicación evangélica universal. El iniciador de estas investigaciones "etnográficas" sobre los aborígenes fue fray Andrés de Olmos, quien propuso tres soluciones, según relata su correligionario fray Jerónimo de Mendieta:

¹⁴¹ *Ibid.*, p.57

¹⁴² Baudot, *Op.cit.*, p.113-114

El dicho P. Olmos tuvo opinión que uno de los tres tiempos o de una de tres partes, vinieron los pasados de quienes descienden estos indios; o que vinieron de tierra de Babilonia cuando la división de las lenguas sobre la torre que edificaban los hijos de Noé; o que vinieron después, de tierra de Sichen en tiempo de Jacob, cuando dieron a huir algunos y dejaron la tierra; o en el tiempo que los hijos de Israel entraron en la tierra de promisión y la debelaron y echaron de ella a los cananeos, amorreos y jebuseos...¹⁴³

El propio Mendieta, sesenta años después de Olmos, escudriña otras posibilidades sobre el irresoluto origen americano:

...También podrían decir otros, que vinieron en las captividades y dispersiones que tuvieron los hijos de Israel, o cuando la última vez fue destruida Jerusalem en tiempo de Tito y Vespasiano, emperadores romanos. Mas porque ninguna de estas opiniones hay razón y fundamento por donde se pueda afirmar más lo uno que lo otro, es mejor dejarlo indeciso, y que cada uno tenga en esto lo que más le cuadre.¹⁴⁴

Las versiones acerca del origen judío de los americanos no ayudaron precisamente a mejorar la imagen indígena frente a Europa, ya que simultáneamente se llevaba a cabo una cacería en contra del pueblo judío.

El pontífice Paulo III había reconocido la plena humanidad de los aborígenes de América con la bula *Sublimis Deus* en 1537 y, por tanto, su capacidad para integrarse en la historia de los hombres; convenía establecer que estos asombrosos e imprevistos americanos descendían de Adán y Eva porque ello era artículo de fe.

Esta imagen de los indios no era más que una imagen-reflejo de alteridad disminuida principalmente por la idolatría. Sin embargo, también se forjó una imagen en la que se exaltan sus rasgos humanos apegados a los valores

¹⁴³ *Op.cit.*, p.114. Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Editorial S. Chávez Hayhoe, 1945, Libro II, cap. XXXII

¹⁴⁴ *Ibid.* Cap. XXXII

evangélicos, utilizados como instrumentos providenciales para asegurar el destino escatológico de toda la humanidad.

Estos indios no tienen estorbo que les impida para ganar el cielo, de los muchos que los españoles tenemos y nos tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco, que apenas tienen sumidos, porque su vida se contenta con muy poco, y tan poco que apenas tienen con qué se vestir y alimentar. Su comida es muy paupérrima, y lo mismo es el vestido. Para dormir la mayor parte de ellos aún no alcanzan una estera sana...Con su pobre manta se acuestan, y en despertando están aparejados para servir a Dios, y si se quieren disciplinar, no tienen estorbo ni embarazo de vestirse y desnudarse...Sus colchones es la dura tierra, sin ropa ninguna; cuando mucho tienen una estera rota, y por cabecera una piedra o un pedazo de madero, y muchos ninguna cabecera, sino la tierra desnuda. Sus casas son muy pequeñas, algunas cubiertas de un solo terrado muy bajo, algunas de paja, otras como la celda de aquel santo abad Hilarión, que más parecen sepultura que no casa, Las riquezas que en tales casas pueden haber, dan testimonio de sus tesoros.¹⁴⁵

Cualidades del indio como la pobreza, el desprendimiento y la humildad hacen de éste el sujeto perfecto para la creación de la nueva Iglesia católica.

Son pacientes, sufridos sobre manera, mansos como ovejas. Nunca me acuerdo haberlos visto guardar injuria; humildes, a todos obedientes, ya de necesidad, ya de voluntad, no saben sino servir y trabajar... Es mucha la paciencia y sufrimiento que en las enfermedades tienen...comen y beben sin mucho ruido ni voces. Sin rencillas ni enemistades pasan su tiempo y vida, salen a buscar el mantenimiento a la vida humana necesario, y no más...¹⁴⁶

Los frailes destacaron estos aspectos positivos en contraposición a la idolatría, sin embargo, ambos discursos insertaron al europeo en la participación de la salvación de los indígenas. La división de la humanidad entre pueblos civilizados frente a pueblos bárbaros, avalado por el principio aristotélico en el que lo superior y más perfecto debía dominar lo inferior y lo imperfecto, dio a los españoles suficientes elementos para intervenir en el devenir de los amerindios; la

¹⁴⁵ Fray Toribio de Benavente Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Georges Baudot, Madrid, Ed. Castalia, 1985, pp.188-189

¹⁴⁶ *Ibid.* P.189

humanidad tenía un solo destino que era la salvación eterna, en la que se fundaba la unidad histórica de la humanidad. Entonces, los pueblos cristianos y civilizados debían seguir este fin, no sólo con los auxilios espirituales, sino incluso por la fuerza para hacer entrar a los pueblos bárbaros en el cauce de la religión, de la civilización y sobre todo dentro del curso de la historia universal.¹⁴⁷

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

¹⁴⁷ Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores ... Op.cit.*, p.106 y 107.

EL CONCEPTO DEL DEMONIO Y LA IDOLATRÍA EN LA *DOCTRINA* DE FRAY PEDRO DE CÓRDOBA

El fraile dominico fray Pedro de Córdoba es una figura insigne en la historia de la evangelización de América por su gran labor como evangelizador en las Antillas, pero, sobre todo, por el legado ideológico que heredó no sólo a sus compañeros de hábito sino también al resto de los frailes establecidos en el "Nuevo Mundo". Fue además, autor¹⁴⁸ del primer catecismo destinado a los indios: *La Doctrina Cristiana para instrucción de los indios*.¹⁴⁹

Fray Pedro de Córdoba, hijo del convento de San Esteban de Salamanca, nació en la ciudad de Córdoba en el seno de una familia noble. Fue probablemente cuando realizaba sus estudios de Leyes en la Universidad de Salamanca cuando estableció sus primeros contactos con los religiosos del convento de San Esteban y en los primeros años del siglo XVI ingresó a la Orden.¹⁵⁰

Para 1506 fue ordenado diácono y en 1508 recibió el orden sacerdotal, permaneciendo en el convento hasta 1509.¹⁵¹ Debido a sus capacidades se ocupó principalmente en el ministerio de la predicación y gracias a estas mismas

¹⁴⁸ *Doctrina cristiana para instrucción de los indios* redactada por Fray Pedro de Córdoba, O.P. y otros religiosos doctos de la misma orden. Impresa en México, 1544-1548. Introducción de Miguel Angel Medina, Salamanca, San Esteban, 1987, p.52 y 53. La autoría de esta doctrina no puede atribuirse únicamente a Córdoba, ya que en el prólogo de la versión de 1544 aparece una frase que dice "Compuesta por el muy reverendo padre fray Pedro de Córdoba...y por otros religiosos de la misma Orden". Por lo tanto, la autoría no fue individual, sino más bien comunitaria.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p.70

¹⁵⁰ *Ibid.*, p.14, Miguel Angel Medina en su "Introducción general" a la *Doctrina Cristiana* considera que el ingreso de fray Pedro de Córdoba a la Orden fue entre 1501 y 1502, aunque hay quienes consideran que fue entre 1497 y 1502. *cfr.* p.14

¹⁵¹ *Ibid.*, p.16

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cualidades fue elegido vicario en la primera expedición dominicana a tierras americanas; Córdoba desembarcó en la Española en 1511.¹⁵²

El deber primordial de los dominicos en el Nuevo Mundo era el de convertir a los indios, pero no podían olvidar a los españoles y las necesidades espirituales de éstos. A los indígenas se les auxilió mediante la predicación, la confesión y la corrección de sus costumbres. A los españoles se les amonestó desde el púlpito y el confesionario, a fin de corregir algunos de los excesos cometidos en contra de los nativos. Estas acusaciones les costaron muchos enfrentamientos con los españoles, pero los frailes dominicos guiados por Córdoba se mantuvieron firmes en su vocación de apóstoles de la verdad.¹⁵³

Los dominicos de fray Pedro de Córdoba no partieron en sus formulaciones de los derechos de conquista, sino de los derechos del Evangelio. Comprendieron que no era posible predicar el Evangelio mientras se mantuviera un régimen de desigualdad e injusticia.¹⁵⁴ A partir de esta toma de conciencia se desprendió el famoso sermón de Montesinos de 1511. Fue este grupo el que inició la lucha por los indios, que más tarde continuaría Bartolomé de Las Casas, quien también estuvo muy relacionado con el padre fray Pedro de Córdoba.

Fray Pedro de Córdoba junto con los dominicos que lo acompañaron, sumaron sus experiencias con los indios y dedujeron siete principios rectores de su actividad apostólica: primero, la necesidad de aprender las lenguas de los indígenas, para no tener que utilizar intérpretes; segundo, el método que debían seguir era la predicación en forma de historia, pues los indios podrían retener así mejor lo expuesto y no por medio de razonamientos discursivos; tercero, era necesario predicar más a menudo, todos los domingos y fiestas si era posible;

¹⁵² *Ibid.*, p.18 En 1508 se celebró el Capítulo General de la Orden en el cual fue elegido fray Tomás de Vio, cardenal Cayetano como Maestro General, quien decidió iniciar la evangelización dominicana en América y puso a fray Domingo de Loaysa y Mendoza al mando de esta primera misión rumbo a América y fue quien comenzó a reclutar a los frailes.

¹⁵³ *Ibid.*, 24-25

¹⁵⁴ *Ibid.*, p.37

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cuarto, era necesario que el predicador diera una imagen de pobreza y devoción, para ser creído; quinto, la predicación debía ser hecha por la comunidad, de modo que no fuera trabajo de algunos particulares, sino el producto de un esquema de predicación preparado por la comunidad de frailes; sexto, la predicación y el predicador no debían gravar a los indios; séptimo, otros medios posibles en la predicación serían los ejemplos, la dramatización y las narraciones cortas de la Santa Escritura. Todos estos principios fueron llevados a la práctica y fueron plasmados en la *Doctrina Cristiana*.¹⁵⁵

La obra de alfabetización y catequesis realizadas por los misioneros españoles en América no fue ninguna improvisación, fue resultado de sus experiencias en la Península Ibérica, especialmente en Castilla, durante los siglos XV y XVI y de la conversión de judíos y musulmanes durante el siglo XV y sobre todo la posterior a la Reconquista, aunque las nuevas circunstancias en América plantearon nuevos problemas para los misioneros, sobre todo por el gran abismo cultural entre indios y europeos.¹⁵⁶

Los métodos empleados para la conversión fueron comunes entre las órdenes mendicantes; principalmente los sermones, el uso de imágenes, las representaciones de los misterios y la elaboración de doctrinas. La Orden de Predicadores redactó libros en lenguas locales para facilitar la evangelización, como: la *Doctrina Cristiana en lengua mixteca*¹⁵⁷ y la *Doctrina cristiana en lengua castellana y zapoteca*.¹⁵⁸ Éstas sintetizaban de manera sencilla los principios del cristianismo, pero la doctrina de Córdoba de 1548 fue una de las primeras impresas en una imprenta americana.¹⁵⁹

¹⁵⁵ Córdoba, *Op.cit.*, p.50

¹⁵⁶ Sánchez Herrero, *Op.cit.*, p.727

¹⁵⁷ Sánchez, *Op.cit.*, p.746. Escrita por el vicario provincial de la mixteca, fray Benito Fernández, la cual se imprimió en 1568.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.747.

¹⁵⁹ Córdoba, *Op.cit.*, p.70

De acuerdo con la investigación de Josep Ignasi Saranyana, la tradición de catequesis peninsular e hispanoamericana adoptó la tradición pastoral, la cual se enfocaba más a la instrucción moral que a la administración de sacramentos; ésta tenía un enfoque más práctico; se prefería no bautizar a los indios hasta que no se comprobaran su fe y sus costumbres. La secuencia de la prédica debía ser por tanto: Credo-Decálogo-sacramentos-Paternoster.¹⁶⁰

En la Nueva España, la Orden de Predicadores retomó la *Doctrina Cristiana* elaborada por fray Pedro de Córdoba para la misión en las islas. De este manuscrito original se sabe muy poco debido a que se perdió, sólo sabemos que se comenzó a redactar en Santo Domingo de la Española entre 1510 y 1521;¹⁶¹ una copia de esta doctrina fue llevada a tierras mexicanas por los frailes dominicos.¹⁶² Esta doctrina fue publicada por primera vez en la Nueva España el año de 1544, y aprobada por el visitador e inquisidor Tello de Sandoval y por el obispo de la Nueva España, fray Juan de Zumárraga.¹⁶³ El cambio de destinatarios, los indios mexicanos, hizo necesario que el texto primitivo sufriera readaptaciones, acordes a los rasgos específicos de su idiosincrasia religiosa. Los responsables de tales retoques, según la opinión general, fueron el obispo Zumárraga, Betanzos y sus hermanos de hábito.¹⁶⁴ En 1548 se volvió a revisar la *Doctrina* de Córdoba.

¹⁶⁰ Joseph Ignasi Saranyana, *Teología profética americana*, (s.p.i.), pp. 125-128. Existía otra tradición doctrinal iniciada por San Agustín y potenciada por Santo Tomás, ésta consideraba que el orden de la doctrina cristiana debía ser: primero la fe, después la esperanza, y finalmente la caridad. Santo Tomás consideró que éste era el orden utilizado por los Apóstoles, el más conforme con la recta razón. Pues no puede haber amor puro y recto si no se determina el fin legítimo de la esperanza, ni puede haber esperanza si falta el conocimiento de la verdad. Es necesario, por consiguiente: primero la fe, por la cual se conoce la verdad; segundo, la esperanza, que dirige nuestros deseos a su legítimo fin; y tercero, la caridad, que ordena totalmente los afectos. De este modo la secuencia de temas debía ser: Credo-Paternoster-Decálogo.

¹⁶¹ Córdoba, *Op.cit.*, p. 48. En mayo de 1521 falleció fray Pedro de Córdoba en la Española.

¹⁶² *Ibid.*, p.2

¹⁶³ Fray Pedro de Córdoba, *Doctrina cristiana para instrucción y información de los indios: por manera de historia*, de 1544, Ciudad Trujillo, Universidad de Santo Domingo, 1944.

¹⁶⁴ Córdoba, *Op.cit.*, p.72, 73 y 75. Medina supone que: "Fray Juan de Zumárraga y Domingo de Betanzos, al encontrarse con la misma escasez de instrumentos regulares o clericales en la evangelización, decidiesen la publicación de una Doctrina que viniera en ayuda de los doctrieros laicos de México".

Para fines prácticos, enfocaremos únicamente la edición de 1548¹⁶⁵ de la *Doctrina*; ésta tenía tres principales objetivos: remediar la ignorancia religiosa de los naturales; servir de manual para los españoles que quisieran familiarizarse con la lengua mexicana y, finalmente, facilitar la predicación a los naturales cuando faltaran los religiosos que les enseñaran los fundamentos de la fe católica.¹⁶⁶ Las dificultades que encontraron los frailes para transmitir algunos conceptos cristianos sirvieron para la reconstrucción de la versión de la Nueva España; esta doctrina desarrolló un método completo para introducir a la población indígena al cristianismo.

La edición de la *Doctrina* de 1548 fue resultado de la experiencia evangelizadora en tierras americanas, los misioneros comprendieron que el conocimiento de las lenguas indígenas era esencial para una evangelización seria y efectiva, además era el medio más eficaz para llegar al alma de los idólatras y procurar su conversión a la religión cristiana.¹⁶⁷ Debido a las necesidades lingüísticas, y siguiendo el consejo de Zumárraga, los dominicos decidieron trasladar al náhuatl la *Doctrina Cristiana* preparada en la Española. Después de lograr dominar la lengua náhuatl, los hijos de Santo Domingo quisieron aportar una vez más su colaboración a la obra de evangelización preparando una nueva edición de la *Doctrina*, esta vez en lengua española y mexicana, que sirviera a los evangelizadores y a los mismos indios.¹⁶⁸

La *Doctrina* de 1548 ofrece cuarenta sermones, distribuidos de la siguiente forma: artículos de la fe (diecisiete sermones), Decálogo (tres sermones), sacramentos (siete sermones), obras de misericordia (dos sermones), sobre las

¹⁶⁵ *Ibid.*, p.83. A diferencia de la de 1544, la de 1548 en su composición está dividida en sermones. La finalidad de la edición de 1548 es triple: primero, remediar la falta de fundamentos de fe de las gentes de la Nueva España. Segundo, aprender la lengua mexicana o que los indios aprendan la lengua española. Tercero: "para que las personas que tienen pueblos encomendados, en los cuales no hay religiosos que les prediquen, podrán decirles cualquier cosa que les pareciere de las que aquí se contienen(...) con que haya una persona que sepa leer para que les lea en su lengua lo que quisiere el que lo tiene a cargo"

¹⁶⁶ Saranyana, *Op.cit.*, p.121

¹⁶⁷ Córdoba, *Op.cit.*, p.80

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 81

ánimas y los lugares del infierno (un sermón), sobre la virginidad y el martirio (un sermón), sobre la unidad de la Iglesia y el Romano Pontífice (un sermón), sobre la significación de la Cruz (un sermón), dos sermones para los recién bautizados, otros dos sermones sobre la creación del mundo, un sermón sobre la oración dominical y, finalmente, el último sobre la salutación angélica o Avemaría.¹⁶⁹

En la forma más sencilla posible se sintetizaban los principios, fundamentos y lineamientos morales de la "única" y "verdadera" religión, es decir, la cristiana. La *Doctrina* fue escrita a manera de historia; los frailes sabían que el sistema religioso indígena no se estructuraba sobre la base de un determinado número de dogmas o verdades referidos a un principio fundamental y relacionado entre sí, sino que todo él descansaba sobre el relato mítico, por eso el sistema dogmático del cristianismo no fue expuesto de manera sistemática. El hilo histórico no se interrumpía entre los sermones, éstos estaban vinculados temáticamente y expresaban, a su vez, la historia salvífica.¹⁷⁰ De este mismo modo se demostró a los indios el origen de lo demoníaco de sus ídolos, la caída de Lucifer con los ángeles malos, relacionándolo así con el origen de sus deidades.¹⁷¹

La *Doctrina* hace hincapié en el engaño en el que se hallaban los indios antes de la llegada de los cristianos. Era esencial informar a los indígenas acerca de la condena de la idolatría. La *Doctrina* narra la creación de dos lugares: el cielo y el infierno. El cielo es el lugar a donde irán las almas de los buenos cristianos y el infierno, el lugar adonde irán los malos cristianos y los ídolos. La descripción del infierno es suficientemente explícita para cualquier hombre y sin duda alguna logró su cometido, las imágenes descritas son estremecedoras.¹⁷²

En aquel lugar, que es el infierno, están todos los males y todos los tormentos porque allí hay fuego muy grande, el cual fuego quema y

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 136 y 137

¹⁷⁰ *Ibid.*, p.94 y 95

¹⁷¹ *Ibid.*, p.94

¹⁷² Esta descripción es la imagen común cristiana de ese lugar, tal y como se puede verificar en los frescos de la capilla abierta de Actopan, así como también en la descripción que hace Dante en la *Divina Comedia*.

abrsa las almas de los que no son cristianos. Y aquel fuego nunca jamás se apaga, ni jamás fenece; atormenta en grandísima manera, en tanto no hay cosa alguna en esta vida que podamos comparar. Porque sobrepuja sin comparación todos los dolores, y a todas las enfermedades, y a todos los tormentos del mundo. Allí están muy grandes ollas y calderas de hierro derretido, hirviendo sin cesar y cociendo borbotones. Y allí se cuecen y son atormentadas y afligidas las almas. Y aquel fuego tan grande y aquellos tormentos que hemos dicho nunca han de acabar, mas siempre han de ser. Y los que una vez entran en aquel lugar nunca otra vez de allí han de salir. Y por eso siempre están llorando y dando grandes alaridos y gemidos por todos aquellos tormentos que tienen.¹⁷³

Tal como podemos ver, los frailes hicieron uso de la psicología del terror para incrustar en la conciencia indígena las consecuencias del error de la idolatría. El panorama resultaba del todo contrario a los indios, sin embargo, con la llegada de los españoles se les otorgaba la oportunidad de arrepentirse de sus actos y acercarse a Dios y a la fe cristiana. Dios, todopoderoso y a la vez bondadoso, los redimía y los frailes, sus emisarios eran los portadores del mensaje de salvación.

Según ellos todos los antepasados de los indios fueron condenados a los sufrimientos infernales debido a que murieron sin conocer la fe cristiana. La *Doctrina* deja bien clara esta condena, lo cual seguramente causó gran pesar y temor a los indios:

...los vuestros padres y abuelos que murieron en los tiempos pasados, y todos vuestros hermanos mayores y menores, y los vuestros parientes que eran, que no conocieron a nuestro gran Señor Dios ni le creyeron, están allá en aquel lugar del infierno que hemos dicho.¹⁷⁴

Los frailes creían que los indios no eran pecadores conscientes, más bien, víctimas ignorantes; sin embargo, la condena era igual para todos los paganos y los malos cristianos. Los frailes debían hacer ver a los indios de dónde provenía su error. Así, dentro de la lógica de la narración debía introducirse el origen de todos los males de la humanidad. Los indígenas quienes, por supuesto, no tenían

¹⁷³ *Ibid.*, p.294

¹⁷⁴ *Ibid.*

idea de la existencia del cristianismo, ni de ese único Dios verdadero, debían ser llevados de la mano a través de la historia al “coherente” universo cristiano. Tras exponer la existencia de un solo Dios, creador de la totalidad del cosmos, quien, además, todo lo sabe y todo lo puede, se introdujo al causante de la desgracia indígena y, en general, de la desgracia humana. El Adversario, el ser más repudiado en el mundo, debía ser detestado también por los indios, ya que fue por él por quien los antepasados indígenas se condenaron al sufrimiento eterno.

Dios, creador del destino de la humanidad y de todo el universo, había contemplado al mal dentro de su proyecto providencial¹⁷⁵ y Lucifer era el representante por antonomasia. Los indios debían conocer el origen de este personaje tan importante en el destino humano y en consecuencia de su propio destino.

La *Doctrina* hace seguimiento de la historia a partir de las preguntas que podrían surgir a lo largo de la exposición, por lo tanto, los indios, tras ver el error de su idolatría y el castigo divino que esperaba a los idólatras, debían lógicamente desenmascarar el origen de su engaño. En el sermón acerca de la Creación del universo aparece el origen del Demonio y, junto con éste por supuesto, el del mal.

De esta forma, el Demonio hace su aparición a partir de la rebelión de los ángeles quienes vivían en el Cielo con su creador. De acuerdo a la tradición cristiana, y tal cómo se presenta en la *Doctrina*, el origen del mal fue la rebelión de un grupo de ángeles, que fueron desterrados del cielo, arrojados al infierno y se transformaron en demonios. El motivo que desencadenó esta rebelión en contra del Todopoderoso fue la soberbia de estos ángeles que, al querer igualarse a Dios, cuestionaron su poder. Fue la soberbia el móvil del origen del mal encarnado por los demonios. Al ser Dios omnipotente y creador de la totalidad del universo dotó a los ángeles, las criaturas supremas dentro de la Creación, de voluntad propia y fue esta misma la que los llevó a desobedecer a Dios. Entre estos seres

¹⁷⁵ Cfr. Russell., *El príncipe de las tinieblas...* p.134-135

luminosos y celestes, el primero en diferenciarse por su individualidad propia fue Lucifer, quien se destacó por su resistencia a la voluntad divina.¹⁷⁶

...aquél ángel Lucifer y todos los que con él estaban (...) no obedecieron al Creador ni le quisieron reverenciar, ni recibieron el su mandamiento, más se ensoberbecieron (...) por su pecado (Dios) les aborreció para siempre (...) Hasta tanto que los desterraron y que los echaron de allá del cielo acá al centro de la tierra, que se llama infierno (...) Quedaron así mismos muchos demonios (ángeles malos) aquí cabe con nosotros de pasada cuando cayeron, lo cual se hizo por mandato y ordenación de Dios para que nos anden tentando siempre mientras en esta vida vivimos . Y todo esto debéis creer así como nosotros os enseñamos para que seais salvos.¹⁷⁷

Ahora los indios sabían de dónde surgió este ente maligno, qué fue lo que motivó su rebelión, adónde se le envió junto con sus secuaces y finalmente quiénes serían sus víctimas. Los indios sabían ahora de dónde surgió el mal y quién era su representante y no sólo eso, sino que, además, tenían oportunidad de enterarse de que ellos eran sus principales víctimas, y porqué todo su pasado y sus creencias religiosas eran tan detestables.

Tras el destierro de los ángeles rebeldes, transformados en demonios y enviados al infierno y a la tierra, Dios creó a los primeros hombres, Adán y Eva, para que con su descendencia llenaran el lugar que alguna vez ocuparon los demonios en el cielo. De esta forma, Dios estructuró su plan, y dentro de éste estaba contemplada la totalidad de la humanidad, incluyendo a los indios, quienes a su vez tomarían el lugar los protestantes; el "Nuevo Mundo" y la evangelización de su población fueron comprendidos como parte de la acción providencial.¹⁷⁸ Ahora los indios sabían que los demonios los tentaban, los engañaban y los llevaban a la condenación por envidia, pero Dios tenía el único y verdadero poder

¹⁷⁶ María del Carmen León Cázares, "La presencia del Demonio en las constituciones diocesanas de fray Francisco Núñez de la Vega" en; *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, 1993, p.45

¹⁷⁷ Russell, *Op.cit.*, pp. 304 y 305

¹⁷⁸ Frost., *Op.cit.*, p.26. Fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia eclesiástica indiana* comprende la evangelización de Indias como una acción providencial que lleva a compensar "a la Iglesia católica con la conversión de muchas ánimas, la pérdida y daño grande que el maldito Lutero había de causar a la misma sazón y tiempo en la antigua cristiandad".

sobre toda la existencia. El Demonio sólo buscaba desviar el Plan Divino y formar sus propias huestes para alzarse infructuosa e irremediamente contra Él. La idolatría era, pues, parte de este infértil deseo por ser tan grande como Dios, tan adorado como él y los indios no eran más que los títeres de tan bajo deseo.

Por tanto conviene que sepáis que todos aquellos a quienes serviais y a quienes adorabais, todos eran demonios malditos (...)Y por esto aquellos que llamabais Uchilobos y Tezcatlipoca, y Quexalcoatl y Tlilacauan y Michtlantecutli y Tlaloc y Xiuttecutli, con todos los otros a los cuales adorabais y ofrecías sacrificios, ahora los debéis aborrecer y para siempre debéis olvidar, pues que os tenían odio y os engañaban y escarneaban de vosotros (...) Todo lo debéis destruir porque todas eran obras hechas del demonio...¹⁷⁹

Debido a la doble naturaleza del hombre, la espiritual, incorpórea e incorruptible, y la corpórea, material y corruptible se desencadena la psicomaquia¹⁸⁰, es decir, la constante lucha del alma en contra del mal. Los indios, al ser parte de esta humanidad prevista por Dios, formaban parte también del drama de la humanidad el cual concluiría con la segunda venida de Jesucristo.

Los indios como todos los hombres eran las criaturas a través de las cuales el Diablo y sus seguidores buscaban vengar su destierro del Cielo. El hombre es un ser corrompible, los indios eran, entonces, víctimas no sólo del deseo de venganza, la envidia y la soberbia del Demonio, sino también de su naturaleza de hombres. Sin embargo, ahora los frailes, como portavoces de la verdad divina, venían a librarlos del engaño, enseñándoles cómo evadir al Demonio, enemigo de Dios y la humanidad.

En el discurso, los frailes se muestran como aquellos que vienen a ayudar a los indios a liberarse de la condena, a través de la conversión y prepararlos así

¹⁷⁹ Córdoba. *Op.cit.*, p. 318

¹⁸⁰ Gustavo Curiel Méndez. "Escatología y psicomaquia en el programa ornamental de la capilla abierta de Tlalmanalco", en: *Iconología y sociedad en el Arte Colonial hispanoamericano.*, UNAM, XLIV Congreso Internacional de Americanistas, México, 1987, pp. 93-102

para la segunda venida de Jesucristo en la que sólo se salvarán aquellos que lo siguieron y los herejes e idólatras se condenarán.

Luego se abrirá la tierra y tragará súbitamente a todos los que no son cristianos y a todos los malos cristianos e irán rodando y despeñándose y dando vueltas la cabeza abajo con los demonios, y todos juntos caerán e irán revueltos unos con otros hasta el infierno y caerán en medio del fuego a donde para siempre han de estar ardiendo en cuerpo y alma. Y luego se cerrará la tierra sobre ellos para siempre.¹⁸¹

A lo largo de la narración son constantes la idea de salvación y la de condenación, ya que así se podía convencer a los aborígenes de la maldad demoníaca que sólo podía condenarlos y de la bondad divina que los salvaría de la idolatría y en consecuencia del infierno. El quebrantamiento de los designios divinos sólo puede llevar al hombre al castigo eterno; en cambio la obediencia y la fe ciega en Dios tienen su propia recompensa que igualmente es eterna, y es la de la vida en el cielo, lugar en donde todo es armonía.

A través de los catecismos cristianos los frailes transmitieron no sólo los conceptos cristianos, sino que también en ellos sustentaban la importancia de la Iglesia en América como parte de la historia de la salvación, la cual acogía al indígena en la historia "universal".

¹⁸¹Córdoba, *Op.cit.*, p.322

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

EL INDIO Y EL ORIGEN DE LA IDOLATRÍA EN LA APOLOGÉTICA DE FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

Fray Bartolomé de las Casas es una figura polémica en la historia de la colonización; alrededor de este fraile se han tomado diferentes posturas entre los historiadores: para algunos fue el fraile inquieto, exaltado, sembrador de tempestades y uno de los causantes de la "leyenda negra" contra España, mientras que, para otros, fue el insobornable defensor de los indígenas y de la dignidad humana, y el que definitivamente salvó el honor de España.¹⁸²

Este fraile nació en Sevilla en el año de 1474 e hizo estudios en latinidad y humanidades y fue capacitado como doctrinero para evangelizar en isla de la Española a la cual arribó en el año de 1502. Sin embargo, sólo hasta 1511 se determinó a defender la dignidad de los indígenas, tras escuchar el sermón del dominico fray Antonio de Montesinos, en el que se censuró la conducta de los colonizadores. Las Casas, a pesar de haber participado en incursiones tanto en la Española como en Cuba, junto con Pánfilo de Naváez, y de haber recibido repartimientos, renunció a éstos y decidió dedicarse a la defensa de los indios. Con la intención de dar a conocer a la Corona española la situación de los nuevos súbditos, se unió a fray Pedro de Córdoba quien lo envió a la Península junto con Montesinos. En España presentó al cardenal Francisco de Cisneros dos memoriales en los que denunciaba los abusos por parte de los españoles y propuso soluciones a esta situación; el cardenal decidió enviar a la Española una comitiva de frailes jerónimos y encomendó a Las Casas vigilar el bienestar de los indios. Los frailes jerónimos tenían la obligación de continuar la labor evangelizadora y mediar entre las posturas de los frailes dominicos y las

¹⁸² Fray Bartolomé de las Casas, *Apologética historia sumaria*, ed., Edmundo O'Gorman, 2 vols., México, UNAM, 1967. *Íd.*, "Prólogo", p.XII, XIII, XIV, XV y XVI.

autoridades civiles; sin embargo, los jerónimos favorecieron el sistema de encomiendas. Esta situación provocó enfrentamientos entre éstos y el grupo de frailes encabezado por Córdoba y Las Casas, por lo que la Corona decidió conceder a Bartolomé una franja del territorio de Venezuela para desarrollar su proyecto de colonización pacífica,¹⁸³ que fracasó debido a las rebeliones indígenas y a la falta de apoyo por parte de los colonizadores.

En 1522 Bartolomé de Las Casas ingresó al convento de la Orden de Predicadores en La Española y a finales del siguiente año profesó como fraile en esta misma orden.

Al fundarse el convento de la Orden de Predicadores en México, Las Casas fue enviado a la Nueva España junto con un grupo de frailes de la isla Española. Como vimos, la presencia de éstos en la Nueva España fue en gran medida lo que promovió la fundación de la Provincia de Santiago de México independiente de la de la Española. En el año de 1543 Las Casas fue nombrado obispo de Chiapa.

Fray Bartolomé de Las Casas escribió obras en las que manifestaba su desacuerdo con los métodos empleado por lo colonizadores para someter a la población indígena y su postura en contra de la perpetuidad de las encomiendas, entre ellas: la *Brevísima relación, el Confesionario, las Treinta proposiciones muy jurídicas, el Tratado sobre esclavos, la Disputa*¹⁸⁴ con Sepúlveda y la *Historia de Indias* entre los más importantes. Entre 1553 y 1560 redactó la *Apologética Historia sumaria* (1559),¹⁸⁵ en la cual sintetizó su ideario sobre la igualdad de los indígenas.

Las Casas resumió, en su *Apologética historia sumaria*, la historia indiana, haciendo recurrentes comparaciones con la historia clásica para poner de

¹⁸³ *Vid. Supra.*, p.36, nota 50

¹⁸⁴ O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias. SXVI...*, p.135. En 1552 durante su estancia en Sevilla, las Casas emprendió la publicación de estas obras.

¹⁸⁵ Las Casas, *Op.cit.*

manifiesto que los hombres, fuera cual fuera su origen, tenían las mismas virtudes y defectos. Apoyándose en la premisa tomista y aristotélica, según la cual el entorno físico y las condiciones fisiológicas determinan las actividades psíquicas del hombre, comprobó que el hombre americano era racional y tenía el mismo rango que el hombre europeo.¹⁸⁶ La *Apologética*, tal y como su nombre lo indica, tuvo el interés supremo de combatir algunos de los juicios acerca de la incapacidad del indígena para gobernarse a sí mismo. No es que estas teorías negaran la humanidad del indio, sino que, más bien, lo colocaban en un grado de humanidad muy inferior al del europeo, por lo tanto, se justificaba la "guerra justa" y la encomienda.

A lo largo de su obra, Las Casas demostró la racionalidad indígena, ya que en esta raza concurrían todas las causas naturales necesarias para acreditarla; además demostró que no sólo eran racionales por naturaleza, sino que su forma de vida lo comprobaba, es decir, vivían de forma civilizada, a pesar de las "rarezas" que ésta representaba para los europeos. El indio era un ente moral dotado de libre arbitrio, por lo tanto, era esencialmente humano. Para Las Casas todos los hombres participaban por igual en una esencia y en cada uno de ellos se manifestaban características innegables de humanidad; las formas en que se revelaba ese vivir, en la historia misma, no podía ser sino la expresión de una esencia común a todos los hombres, la razón.

La perfección fisiológica indígena fue demostrada a partir de la perfección del ambiente físico en América, de acuerdo a la premisa aristotélica que afirmaba que el ambiente físico determinaba al individuo.

...todas estas indianas gentes, sin sacar alguna, de su mismo natural, común y muy generalmente, (son) de muy bien acompleccionados cuerpos, y así dispuestos y bien proporcionados para recibir en sí nobles ánimas y recibirlas con efecto de la divina bondad y ciertísima Providencia y por consiguiente, sin alguna duda, tener buenos y sutiles entendimientos, más o menos menores o mayores,

¹⁸⁶ Frost, *Op.cit.*, p.86

según más o menos causas de las seis susodichas en la generación de los cuerpos humanos concurríeren.¹⁸⁷

Debido a que ninguna causa física, ni ambiental, parecía demostrar la incapacidad racional del indígena, Las Casas probó a lo largo de varios capítulos de su obra la igualdad de éstos. Este argumento fue el que causó más polémica entre sus contemporáneos, debido a que le daba al indígena un lugar igualitario en cuanto a su materialización de la vida histórica.¹⁸⁸ Su principal opositor fue Juan Ginés Sepúlveda, quien en su obra *Democrates alter*, postuló la inferioridad indígena frente al hombre europeo.

Las innegables diferencias histórico-culturales fueron el principal argumento que dio lugar a cuestionar el grado de humanidad indígena, por parte de los contemporáneos de Las Casas; principalmente su condición idolátrica y el salvajismo de ésta, la cual no era sino reflejo de una inferioridad ontológica. Las Casas apeló en su *Apologética* al sistema tradicional cristiano en el que no importaba cuán aislado estuviese un pueblo, éste era parte de un mismo destino: la venida de Cristo vinculaba todas las historias sin importar cuán diferentes fueran entre sí. El hombre americano entonces, a pesar de sus nefastas costumbres y su religión, debía ser considerado dentro del universalismo cristiano como igual dentro de una misma fraternidad y un mismo destino.¹⁸⁹ Como se ha demostrado a lo largo de este trabajo, fue principalmente el problema de la idolatría y las diferencias culturales en general lo que colocó al indígena por debajo de la cultura occidental; la incomprensión de esta "otredad" marcó la pauta y dio cabida al abuso y la injusticia. Fray Bartolomé de Las Casas abogó por el reconocimiento igualitario de los amerindios y los incluyó como iguales dentro del curso providencialista de la historia. El hombre americano debía ser incluido en la historia universal cristiana y sobre todo debía ser arrancado del engaño demoníaco, pues éste, a su parecer, no justificaba la explotación ni la denigración.

¹⁸⁷ Las Casas, *Op.cit.*, cap. XXXIX, p.207

¹⁸⁸ Edmundo O'Gorman, *Cuatro historiadores de Indias. SXVI*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, p.87

¹⁸⁹ O'Gorman, *Op.cit.*, p.99

Para Las Casas la presencia europea en América debía encauzarse a los aspectos espirituales; sin embargo, para el sistema colonial era necesario someter a los pueblos americanos, no sólo en el plano espiritual, sino también material. Los indios eran súbditos de la Corona española, por lo tanto, estaban bajo su dominio y debían adoptar las estructuras de vida de ésta en todos los planos del acontecer cotidiano.

La apropiación del destino americano estaba solidamente sustentado por la imperativa necesidad de exorcizar estas tierras; en este último punto fray Bartolomé estaba de acuerdo, sin embargo, su comprensión del "otro" y de las diferencias siempre estuvo ceñida a los principios cristianos, alejados por completo de la ideología imperialista.

La idolatría, para los frailes evangelizadores, no era más que el producto del engaño demoníaco a los hombres; éste por su soberbia quería ser adorado al igual que Dios, haciendo de su culto una parodia de la religión cristiana. Así lo demostraba la semejanza entre algunos rituales indígenas y los cristianos. Las Casas destacó la parte natural y no la sobrenatural de la idolatría y a través de ésta demostró la naturaleza religiosa amerindia. Es decir, lo sobrenatural por muy superior que sea a la razón y al entendimiento, sigue siendo tan racional como lo natural y en consecuencia todo anhelo humano por lo sobrenatural tiene fundamento en la naturaleza.¹⁹⁰

Los ritos indígenas eran sin duda resultado de la manipulación del Diabolo, pero fue la naturaleza religiosa indígena la que los hizo caer en tales abominaciones, debido a que no tenían conocimiento de la verdadera religión. El deseo de aproximarse a Dios es un fenómeno universal y natural que responde a una necesidad humana y busca expresarse en la *latría*, es decir, en el verdadero culto a Dios. La *idolatría* era un fenómeno igualmente natural, pero distorsionado;

¹⁹⁰ *Ibid.*, Cervantes, *Op.cit.*, p.44,45, 50 y 51

proviene de un deseo natural del bien, aunque éste haya derivado en un error por la ignorancia y desconocimiento del verdadero Dios. El deseo básico que subyace en la idolatría es esencialmente bueno, de hecho, constituye una prueba de que los indios anhelaban la evangelización.

(...) ningún hombre del mundo puede vivir sin algún Dios falso o verdadero, y por consiguiente, después que los hombres comenzaron a multiplicarse, nunca en el mundo faltó culto divino y sacrificio verdadero hecho y ofrecido al verdadero Dios, que llamamos latría, o culto divino erróneo y falso ofrecido a falsos dioses, que tiene por nombre idolatría, contraria y abuso de la latría que es el culto y honra que se debe al solo y verdadero Dios.¹⁹¹

Los hombres tienen una naturaleza religiosa, pero en el caso indígena el deseo por aproximarse a Dios los hizo tomar una vía equivocada y los convirtió en idólatras: el Demonio aprovechó su religiosidad y les tendió una trampa alejándolos del verdadero Dios.

(...) que como la rectitud del verdadero culto divino hecho al verdadero Dios, fundado en la lumbre e inclinación natural, es obra y don del Criador y se dice natural, así por el contrario, la perversidad y abusión del hecha reverencia y sacrificio al que no es dios, que llamamos idolatría, procede y es efecto de la obtenebración, escuñidad, ignorancia y corrupción natural, ayudada y atizada con la malicia e industria demoníaca de la mente del linaje humano, tenebroso y corrupto después del pecado de los primeros padres, con los que añidieron y añiden sus hijos desamparados de la divina gracia y guía por justo juicio de Dios, no sabiendo atinar a aquel bien verdadero que naturalmente cognocen y desean, en confuso y en universal buscan o andan por las vías retuertas a buscar.¹⁹²

Las obras lascasianas están plagadas de demonios, los cuales, transportaban a hombres y mujeres por los aires, incitaban a las brujas a que consiguieran niños sin bautizar para sus ritos canibales, fingían milagros y se aparecían para inducir a los hombres al mal, bajo formas de hombres y animales; todas estas representaciones están situadas dentro del contexto de los maleficios.

¹⁹¹ Las Casas, *Op.cit.*, cap.LXXIII, p.380

¹⁹² *Ibid.*, cap. LXXIV, p.387

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Las Casas presenta una demonología apegada a los postulados de *Malleus Maleficarum*.¹⁹³

La naturaleza religiosa de los indios justificaba plenamente el sacrificio, el cual no era más que una demostración de su naturaleza religiosa y de la capacidad de los indios para rendir tributo a Dios. Sin embargo, el anhelo indígena por acercarse a Dios, tomó una forma equivocada. Así un impulso natural del hombre se convirtió en algo deforme y monstruoso, tal y como lo demostraron muchas religiones que se alejaron del camino de Dios.¹⁹⁴

Diferentes culturas, como la egipcia, la griega y la romana, habían caído en la idolatría y, sobre esta base, Las Casas argumenta que en el deseo por aproximarse a Dios los pueblos han ofrecido siempre ofrendas a sus divinidades: primero flores y frutos, después animales y, por último, bajo la intervención del Demonio, comenzaron a sacrificar a sus semejantes. Pero los indios, al sacrificar lo que a su juicio es lo más excelente, es decir, la vida humana, demostraron tener un concepto más claro de divinidad.¹⁹⁵ El Demonio por su natural malicia aprovecha la naturaleza religiosa de los hombre para engañarlos y distorsionar el verdadero culto divino.

Ayuda eficazísimamente a estos errores la malicia y astucia de los demonios, los cuales cognosciendo la natural inclinación de la naturaleza humana y los hombres arder naturalmente en deseo y hambre de buscar y hallar a Dios, y no poder vivir sin adorallo y servirlo y sacrificarle, para atajalles el camino que llevan buscando a Dios, por el ansia que siempre tienen de usurpar los divinos honores y por envidia.¹⁹⁶

La explicación lascasiana al problema de la idolatría como una manifestación de la naturaleza humana, lejos de condenarla la justificaba, ya que fue por ignorancia de la verdadera fe y por obra demoníaca por lo que los indios

¹⁹³ Cervantes, *Op.cit.*, p.56

¹⁹⁴ Frost, *Op.cit.*, p.89

¹⁹⁵ *Ibid.*, p.90, *Cfr.*, *Anológica*, t.2 p.276

¹⁹⁶ Las Casas, *Op.cit.*, cap. LXXIV, p.384

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

adoraban falsos dioses. El Demonio era entonces el culpable de todos los vicios y crímenes indígenas; por lo tanto, era posible subyugarlo fácilmente una vez que la doctrina y la gracia hubieran comenzado a moldear las expresiones religiosas de los indios.¹⁹⁷

El concepto del Demonio y sus artimañas para engañar a los hombres fue descrito por el fraile a lo largo de su obra y transparenta la idea medieval del Maligno, rey de las brujas y hechiceros e idólatras. Las citas constantes a Santo Tomás, San Agustín, Lactancio, etc, son prueba de la noción general que tenían los evangelizadores y, en común, los cristianos acerca del Demonio, de sus poderes y su constante acecho a los hombres. A lo largo de la *Apologética*, Las Casas describe los medios a través de los cuales el Demonio engañaba a los hombres, confundiendo sus sentidos, incitándolos a lesionar a la verdadera divinidad.

Los demonios, con ayuda de sus adeptos, los hechiceros, brujas y nigromantes, ensombrecían la razón de los idólatras, quienes por ignorancia del Evangelio cometían horrores como el de la antropofagia. Fue esta costumbre la más escandalosa para los europeos y la que dio lugar a los peores juicios sobre la bestialidad de los indios. El padre Las Casas expone el problema de la antropofagia como un vicio nefasto, pero no como exclusivo de los indígenas americanos, además, justifica el error de éstos al cometer tal aberración, no porque fuesen corruptos por naturaleza, sino más bien por un error que se convirtió en tradición y fue promovido en principio por el Demonio.

(...) las naciones que por estas Indias se han hallado y hallaren comer carne humana, y otros vicios contenidos so esta especie o género de bestialidad, haber incurrido en él por alguna mala costumbre, comenzándose por algunas particulares personas y por alguna particular ocasión, más que por corrupción de la naturaleza, ni parvidad

¹⁹⁷ *Ibid.*, t.I, p.183; t.II, p.177-178

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de sus complixiones, ni por causa de alguna enfermedad que a ello los incline, impela o estrague.¹⁹⁸

Estas afirmaciones demuestran la verdadera calidad humana de los indios y su pureza de alma, pero cayeron en el error de la idolatría debido a que carecían de la gracia y la doctrina, siendo presas fáciles para seguir los caminos errados del Demonio. Este dominico basándose en la filosofía tomista emprendió una batalla por la defensa indígena; fue un cristiano de su siglo, que creía en el infierno, en la existencia del Diablo y en el fin del mundo, al igual que el resto de sus compatriotas. Sin embargo, en su concepción cristiana es partidario del ser humano en toda su extensión, incluidos los idólatras, a quienes por medios humanos —cristianos—, había que rescatar, alejándolos de su condición para que así formaran parte del universo cristiano.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, la Iglesia y sus evangelizadores justificaron plenamente la conquista en nombre del cristianismo; los frailes, quienes no podían más que interpretar su contexto histórico dentro de los parámetros de la religión, construyeron el fundamento filosófico de la presencia europea como se ha explicado anteriormente, a través del culto al verdadero Dios y el Plan Providencial, que tenían un rango absoluto, lo que permite la justificación de la guerra de la conquista o "guerra justa", así como también la evangelización por la fuerza y la encomienda. Pero lo que subyace en el fondo de estos conceptos polémicos es su condición de bárbaros o civilizados.

¹⁹⁸ *Ibid.*, Cap. XC, p. 471

EL DEMONIO Y LAS TINIEBLAS EN LA CRÓNICA DE DÁVILA PADILLA

El criollo Agustín Dávila Padilla en cumplimiento de un voto tomó el hábito de fraile dominico en el convento de Santo Domingo de México en 1579. Posteriormente, fue catedrático en teología en el Colegio de San Luis en Puebla y en los conventos de Oaxaca y México; en 1592 recibió el cargo de calificador del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de México y un año más tarde recibió el cargo de prior del convento de Santo Domingo en Puebla. Posteriormente fue elegido definidor del convento de México y nombrado procurador de su provincia ante la corte de Madrid.¹⁹⁹ En honor a su Orden escribió la *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México*²⁰⁰ publicada en 1596.

Esta obra narra a lo largo de 125 capítulos la historia de la Provincia de Santiago de México en el siglo XVI, con fundamento en la vida de sus varones ilustres y da a conocer los milagros y los acontecimientos por los que atravesó la Orden.

En el discurso de la lectura se tratan algunas cosas notables de pestes, ceremonias, idolos, descubrimientos, milagros, y otras cosas que han sucedido en la Nueva España y son dignas de saberse.²⁰¹

La interpretación bíblica vinculada con la historia de la provincia es una constante a lo largo de la narración de Dávila Padilla, lo que le da al discurso un carácter histórico teológico. Sin embargo, es muy importante el carácter edificante que Dávila Padilla transmite a lo largo de la obra, exhorta tanto a españoles como

¹⁹⁹ Eugenio Martín Torres, *La exégesis bíblica de fray Agustín Dávila Padilla (1562-1604)*, p. 88 y 89. (s.p.i).

²⁰⁰ El título completo de la crónica es: *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables en la Nueva España*.

²⁰¹ Fray Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, pról. Agustín Millares Carlo, 3ed., México, Ed. Academia, 1955

a indígenas a vivir bajo las normas del evangelio, sólo de esta forma sería posible que la gracia divina iluminara estas tierras.²⁰²

En la introducción a la crónica, el fraile recurre al evangelio para fundamentar la importancia de la presencia de la Orden en la Nueva España, la cual en virtud de su fundamento de predicación tenía la obligación de desterrar la idolatría con el mensaje cristiano.²⁰³

...y luces de predicadores, quiso el Padre de las lumbres, que viniesen a las Indias, a buscar las almas que el padre de las tinieblas tenía perdidas...²⁰⁴

Dentro del discurso teológico, los frailes en representación divina fueron enviados a traer la luz, es decir, la gracia divina a América donde se encontraba eclipsada por la idolatría.²⁰⁵ La presencia providencialista de la Iglesia, y en este caso, la de la Orden de Predicadores se sustentó detrás del deseo de la salvación de las almas de los indios, que sólo podía lograrse mediante la revelación del evangelio y la obediencia a éste.²⁰⁶ La misericordia divina, en forma de luz, vino a desterrar las tinieblas provocada por la infidelidad de los indios. A lo largo de toda la historia de la provincia se evidencia el ánimo de los frailes para salvar las almas de los indios y ser ejemplo del comportamiento cristiano, el cual no era acatado por el resto de la sociedad española.

Para el momento en que Dávila Padilla escribió la crónica de la Orden en la Nueva España, la sociedad novohispana atravesaba por momentos difíciles; por un lado, la devastadora peste de 1576 que había acabado con la vida de miles de indígenas, por otro, estaba el problema de abuso de los españoles en contra de los indios y, finalmente, la Iglesia americana atravesaba por la lucha entre el clero

²⁰² Martín Torres, *Op.cit.*, pp.78 y 79

²⁰³ *Ibid.*, p.79

²⁰⁴ Dávila Padilla, *Op.cit.*, p. 1

²⁰⁵ Martín Torres, *Op.cit.*, p.83

²⁰⁶ Dávila Padilla, *Op.cit.*, p.2

secular y el regular por el control de las principales parroquias de indios.²⁰⁷ Estos acontecimientos desafortunados fueron interpretados por fray Agustín Dávila Padilla como el deshonoroso resultado de las conductas anticristianas; la obra de misericordia de Dios se había visto lastimada por las actividades antievangélicas, tanto de indios como de españoles las cuales provocaron una serie de desgracias.

Si se advirtiesen con ojos claros los sucesos que Dios ha querido dar en varios tiempos a las Indias, fueran ejemplo de escarmiento para los que en ellas viven, y de admiración para todo el mundo. Común es la noticia de los agravios que los indios han recibido de españoles y son varios los castigos que Dios ha permitido en españoles a manos de los indios.²⁰⁸

A lo largo de la narración de la historia de la Provincia, es constante la alusión a la confrontación del hombre entre sus deseos egoístas y antievangélicos, y la fuerza del correcto comportamiento cristiano. Es decir, la contradicción entre las fuerzas de Dios y del Diablo como parte de la cotidianidad humana; esta lucha no es concebida como una lucha cósmica, sino como el resultado de las decisiones desafortunadas de los hombres.²⁰⁹ Esta confrontación es una constante en la vida de los hombres, como la vida y la muerte; la luz representa la gracia de Dios expresada a través de la predicación de los frailes y la vida virtuosa de los indios y de los españoles; en contraste, las tinieblas representan los vicios, la sed de poder, el afán de riquezas, la injusticia, el egoísmo, la idolatría y la muerte.²¹⁰ Éstos eran sin duda los problemas morales más graves que la Iglesia percibía de la sociedad novohispana, y fueron estos mismos los que desencadenaron el castigo divino.

En este contexto, la figura del Diablo se muestra débil, aunque con la facultad de engañar a los hombres al grado de cegarlos; sin embargo, está en cada hombre dejarse llevar por este engaño o combatirlo con la verdad de la fe.

²⁰⁷ Martín Torres, *Op.cit.*, p. 79.

²⁰⁸ Dávila Padilla, *Op.cit.*, p.272-273 y 331

²⁰⁹ Martín Torres, *Op.cit.*, p.86

²¹⁰ *Ibid.*, p.79

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Como podemos ver, la figura del Demonio no es la del Adversario con atributos similares a los de Dios, sino que, más bien, es el resultado del libre albedrío²¹¹ de los hombres y las decisiones extraviadas de éstos.²¹² Satán es el "padre de las tinieblas", del rechazo al bien y la aceptación del mal.

El demonio como padre de las tinieblas gasta de su caudal y anubla más los ojos de los tristes pecadores...²¹³

Podemos ver a lo largo de la narración que el Demonio es parte de la cotidianidad de la vida, se manifiesta constantemente entre españoles e indios, e incluso entre los mismos frailes a quienes constantemente tendía trampas.

Dávila Padilla muestra la idea tradicional cristiana en la que se asocia al Demonio con las actitudes equívocas de los hombres, en las que el hombre se aleja de los principios evangélicos y se deja vencer por la falsedad de la insidia de Satán. Éste actúa en la tierra y ensombrece la conciencia de los hombres. El fraile identifica al Demonio en los principales grupos de la población novohispana: indios y españoles, dentro de este último grupo se encuentra el de los frailes, sin embargo, en este caso el Diablo actúa de manera distinta.

Los frailes que misionaban en América habían denunciado, una y otra vez, los vicios de los colonizadores españoles, quienes motivados por su codicia habían sido capaces de transgredir el evangelio, Dávila Padilla los condena nuevamente.

Bastante ocasión es para tener por enemigo el amor de las riquezas, haberle visto dejar ciegos a muchos hombres, para que hicieran crueldades más que bestias...²¹⁴

²¹¹ Russell, *El príncipe de las tinieblas... Op.cit.*, p.131. Recordemos que San Agustín, a quien Dávila Padilla cita con frecuencia, aportó a la diabolología los conceptos del libre albedrío y la predestinación, los cuales fueron decisivos en las interpretaciones de los cristianos acerca del poder demoníaco sobre el género humano.

²¹² Dávila Padilla, *Op.cit.*, p.86

²¹³ *Ibid.*, p.475

²¹⁴ *Ibid.*, pp.316 y 321

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Sin embargo, no sólo es la codicia lo que el fraile condena y atribuye a los españoles, sino también, la envidia, los celos²¹⁵, la vanagloria, la injusticia y los vituperios incitados en los juegos de azar.²¹⁶ Estos pecados están relacionados con los vicios y los pecados mortales.²¹⁷

En el caso indígena, el Demonio se manifiesta en su idolatría, atentando contra el primer mandamiento. La idolatría no es atribuida, como lo hiciera en su momento Las Casas, a la ignorancia de los indios, para finales del siglo XVI, Dávila Padilla considera que es decisión de los indios continuar en el engaño y seguir a la "mona de Dios". Si bien antes de la llegada de los españoles los indios habían vivido engañados por Satán, con la luz del evangelio se les dio la opción de salvar sus almas; sin embargo, muchos continuaban adorando falsos dioses por propia voluntad.

Algunas veces engaña el demonio a los imprudentes; y atándolos a una niñería que hacen, se hacen adorar por ídolos (...) Son ladrones de vuestras buenas obras los demonios y está muy a punto el espíritu de la vanagloria.²¹⁸

Los misioneros se dieron cuenta de que, a pesar de sus grandes esfuerzos, aún quedaban por todos lados indicios de una idolatría todavía viva entre los indígenas; son muchos los ejemplos que da el padre Dávila Padilla de la permanencia de las antiguas creencias ocultas bajo la máscara del cristianismo.

Este engaño de disimular los ídolos con las cosas de Dios fue muy universal en toda la tierra (...) se descubrió una mina falsa, donde habían muchos ídolos y sacrificios que les habían hecho, y se conoció que la curiosidad y devoción que parecía en reverencia de la Santa Cruz, había sido en servicio del demonio.²¹⁹

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 429-430

²¹⁶ *Ibid.*, p.601

²¹⁷ Martín Torres, *Op.cit.*, p.86

²¹⁸ Dávila Padilla, *Op.cit.*, p.531

²¹⁹ *Ibid.*, p.636, *Cfr.*, pp.637-643

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dávila Padilla busca incitar a los frailes a no darse por vencidos en la predicación evangélica a través del ejemplo de éste y no a través de la guerra, ya que esta era la misión de la Orden.²²⁰

Aunque tampoco los frailes estaban libres de los ataques del Maligno, quien constantemente buscaba alejarnos de la virtud y de su misión en estas tierras; Dávila Padilla llama "Padre de la Soberbia" a quien intentó corromper a los misioneros con la falta de concentración en la oración²²¹, el cansancio y la desesperanza²²², las proposiciones deshonestas de las mujeres²²³ y las dificultades sufridas en la predicación.²²⁴

Si bien el Diablo es siempre impotente frente a la verdadera fe, pero se levanta en el alma fiel, pues al menor signo de debilidad se apresura a presentar sugerencias, para provocar confusión, preocupación y desagrado. Sin embargo, la virtud de los buenos cristianos irremediamente arremete en contra del Demonio. Las tentaciones varían del modo más ingenioso: estimula la vanidad y la falsa humildad, desalienta la oración; hace que sintamos culpas excesivas y que nos forcemos en la tarea imposible de ganar la gracia. Nos vuelve malhumorados con los demás e inspira dudas y miedo de que sea una ilusión el entendimiento que ganamos mediante la contemplación. Satán tiene la capacidad de realizar ataques visibles y directos.²²⁵

Pareciera que el Demonio fue perdiendo su imperio en América desde la llegada de los frailes, por lo tanto, busca desacreditarlos constantemente:

Sufre muy mal su menoscabo el Padre de la Soberbia, andaba muy solícito contra el bendito predicador del Evangelio, que en varias ocasiones le destruye. Comenzó el demonio a hablar por las bocas

²²⁰ Martín Torres, *Op.cit.*, p.87

²²¹ Dávila Padilla, *Op.cit.*, pp. 371-372, 390-391, 416, 468, 550

²²² *Ibid.*, pp. 273, 282, -283, 287

²²³ *Ibid.*, pp.267 y ss., 370, 484, 506-510, 620-622

²²⁴ Martín Torres, *Op.cit.*, p.86

²²⁵ Russell, *Op.cit.*, p.221

tiene alquiladas en esta vida, para combatir la opinión y paciencia de los siervos de Dios. (...) contentábase con dar un asalto a la paciencia y desportillar sus muros, cuando no podía derribarlos (...) huelga el demonio de que algún desalmado de crédito a la mentirosa infamia, pensando desacreditar la virtud...²²⁶

A lo largo de la crónica, Dávila Padilla narra la devoción de los frailes virtuosos de la Orden de Predicadores y cómo muchos de éstos fueron víctimas del Demonio. En ocasiones, la envidia que corroe al Diablo por la devoción que éstos le profesaban Dios motivaba que éste buscara intimidarlos y alejarlos de su meta.

Con todas sus fuerzas procuraba el demonio inquietar al siervo de Dios, atreviéndose algunas veces a aparecer en su presencia, con algunas figuras de animales que fingía y otras a ponerle las manos para atemorizarle.²²⁷

El Demonio tiene la habilidad de transmutarse en diferentes animales; en la *Crónica* se aparece a los frailes en figura animal como lobos, monas, osos y mastines.²²⁸ La idea de la transmutación demoníaca proviene de la tradición folclórica, en que la apariencia de Satán variaba tanto como su nombre. Se le asociaba e identificaba con animales, en parte porque estaban asociados con los dioses paganos, a quienes los cristianos identificaron con demonios. El Diablo podía tener el aspecto de cualquier animal a excepción del cordero, el asno o el buey, ya que Cristo es el "Cordero de Dio", y el buey y el asno lo acompañaron en el pesebre.²²⁹

Podemos ver en una de las tantas anécdotas narradas por Dávila Padilla acerca de las acechanzas de Diablo, la forma en la que el fraile Andrés Moguer eludió la tentación de la carne tras la proposición de una mujer enferma:

²²⁶ Dávila Padilla, *Op.cit.*, p.620

²²⁷ *Ibid.*, p. 371

²²⁸ *Ibid.*, pp., 256, 267, 304, 311- 316, 321, 323, 317-372, 390-391, 407-408, 416, 430, 475, 546, 607 640 642

²²⁹ Russell, *El príncipe de las tinieblas...Op.cit.*, 148 y 149

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

No veis que aunque estamos solos está mirándonos Dios, a quien yo hice voto solemne de castidad y siendo testigos la Virgen Santísima María y nuestro glorioso padre Santo Domingo: Volved en vos hermana y peseos de haber tenido ese atrevimiento, pues el proseguir ha de ser sin fruto. Sabed que por la bondad de Dios, no se cosa que es mujer, ni tengo de perder en los postreros años, lo que en tantos y con tanta vigilancia he guardado (...) Bastaba esta respuesta, dicha con el espíritu de aquel santo virgen, para que los hilos de su verdad cortasen las tramas de la mentira trazadas.²³⁰

Los ejemplos de cómo el Diabolo acecha a los frailes de la Orden son constantes, sin embargo, la virtud de éstos evita que caigan en pecado. Obviamente la obra de Dávila Padilla busca engrandecer la presencia de la Orden no sólo en la Nueva España, sino en América, así como también hacer hincapié en el buen comportamiento cristiano de los frailes que fundaron la provincia y la forma en la que siguieron el modelo de Cristo y vivieron conforme a las reglas del evangelio, por lo tanto, tenían las herramientas suficientes para repeler a Satán.

En síntesis, para Dávila Padilla la presencia del Demonio es sobre todo resultado del mal moral, resultado del libre albedrío de los hombres, es opción libre; sin embargo, la predestinación y la providencia de Dios gobiernan el universo entero, el plan providencial contempla el libre albedrío y sus consecuencias. El Diabolo es el líder, el príncipe de las criaturas malvadas, que incorpora en una misma entidad, así como los fieles son miembros del cuerpo místico de Cristo. El poder del Demonio no podía ser comparable al de Dios, ya que éste era su creador, por lo tanto, estaba inevitablemente bajo su dominio. Tras la Reforma la figura del Demonio se volvió más impotente en el mundo natural, en consecuencia, su presencia en la sociedad se tornó hacia los espacios interiores del alma individual; a la esfera de la moral.²³¹

En consecuencia puede decirse que la crónica de la provincia escrita por Dávila Padilla tiene cuatro objetivos fundamentales: primero, hacer un llamado a

²³⁰ Dávila Padilla., *Op.cit.*, p.268, *Cfr.*, pp.370, 484, 506-510, 620-622

²³¹ Cervantes, *Op.cit.*, p.149

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

los hombres de la Nueva España a no alejarse del evangelio y de los principios cristianos, ya que sólo así se evitaría ensombrecer la luz de Dios y de Jesucristo. Los hombres que aceptan esta luz y siguen el evangelio están obligados a querer a su prójimo, a no ambicionar riquezas, ni adorar falsos dioses, de otra forma, serán tocados por Dios; segundo, mostrar la importancia de la presencia de Orden de Predicadores en la Nueva España, como parte del plan providencial; tercero, destacar las virtudes de los frailes y los retos a los que se sometieron sus hermanos de hábito en la evangelización de los indios; y, finalmente, hacer un llamado a los dominicos de los últimos años del siglo XVI a seguir con su misión según el modelo apostólico y a considerar las raíces históricas de la provincia de Santiago y asegurar el lugar de la Orden de Predicadores en el futuro de la Nueva España.²³²

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²³² Martín Torres, *Op.cit.*, p.87

FRAY DIEGO DURÁN Y LA PERSPICACIA DEMONÍACA.

Probablemente Diego Durán fue uno de los autores de la Orden de Predicadores con más oportunidad de comprender e incluso de asimilar la cultura indígena. Durán fue parte de aquellas primeras generaciones de criollos que crecieron entre ambos mundos; experimentó en carne propia los efectos de la colonización, pues aún cuando fue educado bajo el modelo español católico, creció y estuvo en contacto desde sus primeros años con la realidad indígena. Nació en Sevilla alrededor de 1537, pero llegó a tierra mexicana entre 1542 y 1544, y residió junto con su familia en Tezcoco. En 1554 se unió a la Orden de Predicadores y con ello inició su labor de evangelizador.²³³

Fray Diego Durán, motivado por su servicio de evangelizador, escribió una de las obras más importantes de la Orden de Predicadores del siglo XVI, la *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme*. En ella destaca el estrecho vínculo entre la sociedad mexicana y la religión, tema de gran relevancia para la evangelización de los indios, sobre todo a finales de siglo, cuando los frailes se percataron que, a pesar de sus esfuerzos, la superstición y la idolatría seguían teniendo vigencia entre los indios.

La obra de fray Diego Durán, dividida en tres partes, se redactó entre 1570 y 1581, en principio escribió el Libro de Dioses y Ritos, luego continuó con el Calendario y finalmente redactó la Historia de las Indias de Nueva España e Islas y Tierra Firme. La *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra firme*, es una relación de corte más bien descriptivo, sobre las manifestaciones religiosas indígenas, tal y como lo confirma el mismo autor:

²³³Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de la Tierra Firme*, int. Angel María Garibay, México, Pomúa, 1984. p.XII

"Hame movido, cristiano lector, a tomar esta ocupación de poner y contar por escrito las idolatrías antiguas y religión falsa con que el demonio era servido..."²³⁴

El tratado de los dioses describe los atributos de las principales deidades indígenas, así como los rituales en su honor. El tratado del calendario pone en evidencia el principio del orden terrenal y el orden cosmológico que regula la civilización prehispánica. El calendario es entendido, entonces, como un complemento sin el cual no sería posible comprender a los dioses indígenas y su verdadera influencia sobre la cotidianidad.

Tanto Durán como Sahagún fueron concientes de la perspicacia del Demonio para tergiversar la labor de los frailes, fue por esto por lo que se entregaron a la labor de indagar sobre los cultos y las antiguas tradiciones indígenas. La idolatría continuaba siendo a la mitad del siglo XVI una amenaza irreductible. Los frailes debían conocer el pasado y los cultos idolátricos para combatirlos.

Los misioneros reconocieron en la cultura prehispánica innegables rasgos de civilización, sin embargo, conocían la afrenta que significaba el engaño demoníaco en el destino de esta población; su tarea como evangelizadores era la de sustituir todo aquello erigido a partir de la usurpación demoníaca de la conciencia religiosa india. Entonces, era necesario cambiar la falsa cultura, cimentada en la mentira, por otra basada en los valores evangélicos. Como ya se ha mencionado, los españoles no sólo debían imponer sus estructuras sociales, sino que fundamentalmente debían convertir a los indios al catolicismo y llevar acabo las pretensiones providencialistas de la Iglesia. Los frailes sentían que su labor no había alcanzado las metas esperadas, su obra se había visto obstruida por el arraigo indígena en sus antiguas tradiciones y sobre todo por la perspicacia del Adversario.

²³⁴ *Ibid.*, p.XVII

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

...incitados del maldito demonio, a causa de que, no consiguiéndose el bien que pretendo, se estén estos miserables indios perplejos y neutros en las cosas de la fe, que haciendo a ambas manos creen en Dios y juntamente adoran sus ídolos y usan de sus supersticiones y ritos antiguos, mezclando lo uno con lo otro, todo por defecto de no entenderlos los ministros que andan entre ellos.²³⁵

Durán, quien como se dijo, tuvo la posibilidad de conocer íntimamente a los indios, se entregó a la tarea de dar a conocer a los españoles, y en particular a sus hermanos de hábito, el pasado indígena, sus dioses y las diferentes manifestaciones de su idolatría. Ésta no era algo superficial, posible de destruir por la simple sustitución; la realidad americana estaba inmersa en falsas supersticiones con fundamento en las antiguas prácticas paganas.

Resulta significativo el hecho de que la obra de Durán se escribiera a fines del siglo XVI, cuando la política tridentina buscaba reafirmar los principios de la ortodoxia católica; por otro lado, el fin esencial de la evangelización de estas tierras era el de extender la luz del Evangelio, pero también el de restituir a la Iglesia de Roma las almas que se habían perdido por la Reforma protestante.

Durán tenía muy presente el fin didáctico de su obra; la conversión indiana no podía lograrse sin despertar la conciencia de los frailes ya que, para destruir al Demonio era necesario desenmascararlo y reconocer los ritos antiguos. A los ojos de los frailes esto fue un arma eficaz para combatir al enemigo por antonomasia; aquel que intentó desviar el destino de la humanidad. El Demonio hacía uso de la memoria indígena para que éstos siguieran sirviéndole. Para Durán era indudable la racionalidad indígena, creía además que existían restos de una predicación primitiva en estrecho vínculo con las virtudes inherentes al hombre, a pesar de ello, el Demonio había logrado engañarlos; había provocado una distorsión de la fe católica y había sumido a los indios en una realidad manchada con creencias y ritos abominables.²³⁶ El tratado de Durán sirvió como guía a los evangelizadores,

²³⁵ *Ibid.*, Cap. VII, p.80

²³⁶ Rosa Ma. Camelo y José Rubén Romero, "Estudio introductorio" en; *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, T.2., Madrid, Banco Santander, 1991, p.XVIII

quienes, enviados "por mano de Dios", tenían la obligación de rescatar a los indios de las garras del Adversario y devolverlos al reino de Dios. Es por esto por lo que Durán pretendió con su obra dar información a sus compañeros para transmitir el origen de las supersticiones indígenas.

Cierto es confusión nuestra y vergüenza grande que, viendo con cuánto cuidado el demonio era servido día y noche, consintamos que la suma bondad de nuestro Dios y señor sea con tanta flojedad y negligencia reverenciado y creído y adorado, sin poner la solicitud y el cuidado y la vida —pues tenemos obligación de ponerla por su amor— para que su nombre sea ensalzado y su santa fe y ley guardada, pugnando (por) desterrar la engañosa y mentirosa fe y error de esta miserable gente, en que todavía estriban y ponen su confianza...²³⁷

La evangelización de los indios para los dominicos no era tan diferente a la empresa de Santo Domingo en el Sur de Francia en contra de los cátaros y albigenses, ya que éstos habían conocido la verdad evangélica. Las diferencias serían sólo de grado. Aquí la aproximación a los principios evangélicos había sido imperfecta y debido al aislamiento de los indios la distorsión había alcanzado niveles funestos.²³⁸ A esta primitiva evangelización se antepuso la acción demoníaca, que en su deseo por igualar a Dios hizo que los indios realizaran ceremonias y ritos similares a los católicos y a los judíos.

En muchas cosas me topaba la supersticiosa ley de éstos con la de la religión cristiana, y aunque me persuado que en esta tierra hubo predicador de ella, por muchas causas que he hallado que me dan ocasión a lo creer así, aunque llenos de tanta confusión que no dan lugar a poner cosa determinadamente, aunque ya queda dicho de aquel varón penitente, ayunador y predicador, que llamaban maestro, a él y a sus discípulos, que enojados de ellos, se había ido huyendo de la persecución él y los que le quisieron seguir, no es justo poner cosa afirmativa, pues podemos decir, a la coincidencia dicha, que el demonio los persuadía y enseñaba, hurtando y contrahaciéndole divino culto,

²³⁷ Durán, *Op.Cit.*, Cap VIII, p 42

²³⁸ Camelo y Romero, *Op.cit.*, p.XVIII

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

para ser honrado como a dios, porque todo iba mezclado con mil supersticiones y engaño y todo imperfecto, (cosas) llenas de sangre humana, hediondas y abominables, conforme al que las persuadía.²³⁹

La idolatría indígena no podía ser más que una manifestación demoníaca, el culto a falsas deidades iba en contra del Evangelio, pero fueron sobre todo, los ritos sangrientos y los sacrificios los que alarmaron a los frailes. Durán compartió esta visión con sus contemporáneos, el Demonio se había encargado de engañar a los indios falsificando los ritos cristianos.

Note el lector qué propiamente está hecha esta ceremonia endemoniada la de nuestra iglesia sagrada que nos manda a recibir el verdadero cuerpo y sangre de nuestro señor Jesucristo (...) De lo cual se colijen dos cosas —como dejo dicho— de nuestra sagrada religión en esta tierra, o que el maldito de nuestro adversario el demonio las hacía contrahacer en su servicio y culto, haciéndose adorar y servir, contrahaciendo las católicas ceremonias de la cristiana religión...²⁴⁰

Durán, como el resto de los cronistas de su época, consideró a los indios como parte de reino de Dios, y los vinculó con el pasado cristiano a través de las tribus judías. Esta afirmación la sustentó a partir de los indicios de las Sagradas Escrituras.

...tendremos por principal fundamento el ser esta nación y gente indiana advenediza, de extrañas y remotas regiones, y que en su venida a poseer esta tierra hizo un largo y prolijo camino(...) Con lo cual confirmo mi opinión y sospecha de que esto naturales sean de aquellas diez tribus de Israel.²⁴¹

Es de señalar que a pesar de ser los dominicos una Orden tradicionalmente más entregada a las labores intelectuales, fueron los franciscanos los que con mayor claridad elaboraron una teología de la historia sobre lo ocurrido en estas tierras dentro del contexto providencialista. A pesar de ello, los predicadores

²³⁹ Durán, *Op.cit.*, Cap. XVI, p.157 y158. El personaje de Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl, señor de Tula fue considerado como predecesor de la evangelización.

²⁴⁰ *Ibid.*, Cap. III, p.35

²⁴¹ *Ibid.*, Cap I, p. 13 y 14

compartían esta visión y el sentido de su presencia en el "Nuevo Mundo" era la de reintegrarlo a la historia de la salvación.

En la obra de Durán resulta interesante el hecho de que el origen judío de los indios americanos fue de cierto modo el motivo que los condenó a la Conquista y al castigo divino.

Dios prometió a estas diez tribus, por sus grandes maldades y abominaciones y nefandas idolatrías, apartándose del culto de su verdadero Dios, de quien tantos beneficios habían recibido. Por pago de tal ingratitud les promete Dios en los lugares acotados un azote y castigo rigurosísimo, cual le vemos cumplido en estas miserables gentes (...) encaminado todo por la mano del Supremo Señor, que fue su divina voluntad se cumpliera lo a estas gentes prometido en la Sagrada Escritura y que trescientos hombres acometiesen a tantos millones de gentes y que todos aquellos millones de gentes tuviesen un corazón tan asombrado y cobarde que huyesen de los trescientos.²⁴²

Para Durán era evidente entonces que éstos formaron parte del Reino de Dios, sin embargo, habían renunciado a la verdadera fe y esto mismo motivó a Dios para enviar a los frailes a recuperar parte de su Reino. Así mismo, fue interpretada la conquista de América y su reincorporación al reino de Dios.

El fraile dominico, como el franciscano Sahagún, intentó evidenciar con su obra la disimulada presencia del Demonio, que aún seguía manipulando a los indios e intentando engañar a los frailes con un pseudocristianismo. La idolatría prehispánica conformaba una estructura coherente, implícita o explícita de prácticas y saberes en los que se situaba y se desplegaba la integridad de lo cotidiano. El dominio público se mostró más susceptible a la influencia de la cristianización, sin embargo, la idolatría no sólo se hallaba íntimamente asociada a las actividades de producción y en el saber diseminado entre las poblaciones indígenas por lo que resultaba inevitable la mezcla entre ambas cosmovisiones.²⁴³

²⁴² *Ibid.*, Cap. I, p. 14 y 15

²⁴³ Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1995, p. 156

Por ser el adversario sutil y mañoso, y los viejos antiguos que todavía viven, cuentan a los señores mozos la vida y costumbres de sus padres y abuelos y antepasados y cómo guardaron y cumplieron las cosa de su maldita ley antigua, y ley de tantos años, tan arraigada y fundada, es imposible que en cincuenta y seis años se olvide tan presto.²⁴⁴

A lo largo de la obra, Durán toca de manera implícita los temas teológicos; la visión providencialista de la historia, con todo lo que ésta implica figura allí, como en el resto de los cronistas. Sin embargo, no hace una interpretación providencialista de la historia indígena su interés va más bien por la descripción de las instituciones políticas y sociales de los indios pero no entra en temas teológicos, aunque éstos estén implícitos.

Lo más alarmante para Durán de la idolatría indígena fue el hecho de que combinara elementos contrarios. Los sacrificios, la antropofagia y todos los ritos sangrientos sólo podían proceder del Demonio, así como también la adoración de ídolos. Pero por otro lado, la similitud de algunos ritos antiguos con algunas prácticas judías y cristianas denotaba el conocimiento de una evangelización olvidada. La manipulación demoníaca sobre el pueblo indígena fue la culpable de corromper la labor de los misioneros; fue el Demonio, obstructor de Dios por antonomasia, quien impedía la construcción del reino de Dios.

²⁴⁴Durán, *Op.cit.*, Cap. XVI, p.152

CONCLUSIONES

Lo que es siniestro, profundo, ...no se le a reducir únicamente a partir del estudio de la historia de las acciones externas, sino que somos nosotros mismos quienes lo introducimos, a partir de una experiencia propia.
Ludwig Wittgenstein, *Remarks on Frazer's Golden Bough*, p.16²⁴⁵

Desde los orígenes del cristianismo se vinculó con la figura del Diablo a todos los dioses paganos. El fundamento monoteísta proscribió la existencia de otros dioses y los relegó al ámbito demoníaco. Ya en los textos veterotestamentales se condenó a los pueblos que adoraban a otros dioses.

"Porque grande es Yahveh y digno de toda alabanza, terrible sobre todos lo dioses, pues todos los de los pueblos son demonios..."²⁴⁶

A lo largo del Antiguo Testamento las aseveraciones sobre la idolatría y su relación con la adoración de los demonios fueron constantes.²⁴⁷ Esta asociación se consolidó en el plano filosófico con la Patrística. Los Primeros Padres de la Iglesia negaron la validez de las creencias paganas, con las que debían enfrentarse cotidianamente. Por lo tanto, todos los dioses adorados por los paganos formaron parte del bestiario de los infiernos cristianos. El único dios sobre la faz del universo era el dios de los cristianos, por lo tanto, todo aquello que era sagrado para los paganos era demoníaco. Satán había engañado a los gentiles haciéndolos adorar demonios como si fuesen dioses.

Conforme el cristianismo fue adquiriendo poder y se fue imponiendo como la única y la verdadera religión, las pesquisas en contra de los paganos se incrementaron, de esta forma la Iglesia católica logró imponerse sobre el resto de las religiones, al menos en Europa.

²⁴⁵ Cervantes, *Op.cit.*, p.227

²⁴⁶ Sal. 95, 4-5

²⁴⁷ *Vid.*, Bar.4. 6y7; Dt. 32.17; Lev 17.5; 1 Cor. 10. 18-20

San Agustín de Hipona (354-430) formuló la demonología cristiana a partir de las teorías e indicios bíblicos y de la patrística. A partir del mito de la Calda, San Agustín explicó el origen y el porqué de la presencia del mal; la calda se atribuyó al libre albedrío de Satanás, quien decidió rebelarse en contra de Dios. La elección de Satán por el pecado fue resultado de su libre albedrío. Dios en la Creación determinó el destino de la totalidad del universo, y el mal moral estaba previsto. Este fue introducido a partir de la Calda de los primeros ángeles, quienes a su vez tentarían a los hombres, a quienes también se les había otorgado libre albedrío. En su obra *De Civitas Dei*, Agustín sintetizó no sólo la demonología cristiana, sino también la concepción providencialista de la historia. En esta obra entrelazó cada uno de los acontecimientos históricos y los interpretó a través de los designios de la Providencia.²⁴⁸ El obispo estableció también la concepción lineal del tiempo; todo cristiano sabe, ya que así lo dice la Sagrada Escritura, que el tiempo y la historia tuvieron un principio y han de tener un fin; el principio fue la Creación y el fin llegará con la segunda venida de Cristo.²⁴⁹

El sentido salvífico de la historia humana proviene del principio creador de Dios; el pecado de los primeros hombres surgió por su libre elección, es decir, ellos mismos se condenaron, más la misericordia divina quiso ayudar mediante la revelación, que los llevará de vuelta a su Creador. La humanidad condenada por el pecado de los primeros padres y redimida a través de Cristo debe seguir el designio divino, el último fin, volver a Dios.²⁵⁰

Los principios teológicos de San Agustín son indispensables para comprender la ideología cristiana, estos principios se reflejaron en la mentalidad de los frailes enviados a América en el siglo XVI. Como se ha dicho constantemente a lo largo de esta investigación, los frailes no podían concebir la

²⁴⁸ Elsa Cecilia Frost, *La historia de Dios en las Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002, p. 67

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 72

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 72 y 73

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

realidad del "Nuevo Mundo" más que a través de la lupa del cristianismo, las interpretaciones de los evangelizadores fueron comunes a todas las órdenes, al menos en los fundamentos básicos. Interpretado así, el descubrimiento de América tuvo mucha influencia la casualidad histórica, ésta por supuesto no fue percibida como casualidad por los frailes, si no que era parte del plan de la Providencia.

En síntesis, lo primero que vieron los frailes fue que el mundo indígena, al igual que el resto del cosmos, era creación divina, a pesar de ello, no tenían oportunidad ante el engaño del Demonio; al no conocer el evangelio fueron presas fáciles de su insidia y su mentira. Recordemos que el Diablo desde el principio no sólo envió al Creador, sino también a los hombres y fue por eso que los incitó a desobedecer y comer el fruto prohibido. Los frailes siguiendo este razonamiento concibieron a los indios como hombres, de otra forma Satanás no los habría convertido en sus víctimas. La presencia del Demonio en América por un lado anatematizó al indígena, pero al mismo tiempo constató su humanidad.

La idolatría indígena no sólo hizo evidente la presencia del Demonio en América, sino que también revivió el providencialismo. Tanto la historia como la humanidad son sólo una y provienen de un mismo principio, los indígenas formaban parte de esta misma unidad. El pecado había condenado al indígena, pero gracias a la misericordia divina, se le dio la oportunidad de redimirse a través del mensaje de los frailes y así volver a su Creador. En este sentido, la labor de los frailes adquirió gran fuerza, ya que tenía consecuencias ultraterrenas. Los frailes debían derrocar al Príncipe de la Tinieblas quien había construido un inmenso imperio en América. La evangelización redimiría a los indios y también fortalecería el universo cristiano, que había sido debilitado por el cisma protestante. La historia de América sólo podía formar parte de la historia "universal" y tenía un sentido salvífico.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los textos dominicanos estudiados denotan estas ideas es decir, la idolatría no era más que producto de la intervención del Demonio quien buscaba desviar a los hombres de Dios y así crear su propio reino; la labor de los frailes en América debía devolverlos al Creador y derrocar al Demonio, quien había gobernado por siglos estas tierras.

Se creyó que en América podría erigirse una nueva Iglesia, purgada de vicios, tras extirpar el cáncer idolátrico. A finales del siglo XVI estas expectativas habían fracasado debido a que los indios continuaban algunas de sus antiguas tradiciones de forma oculta bajo la máscara del cristianismo. Los indios dejaron de ser las víctimas del Demonio, ahora eran pecadores conscientes que rechazaban la gracia de Dios. Los frailes depositaron su esperanza en el mensaje del evangelio para combatir la idolatría, no se dieron cuenta de que ésta no era algo superficial, que simplemente sería sustituida por la verdad cristiana. El mundo indígena estaba sustentado en ella, así como la realidad europea estaba arraigada en el pensamiento cristiano. Fray Diego Durán tuvo conciencia de la inconsistencia de la labor evangelizadora mientras no se conociera el pasado indígena. A lo largo de sus descripciones sobre los antiguos ritos, confirma la permanencia idolátrica tras los velos del cristianismo.

Por otro lado, la justa defensa lascasiana de los indígenas tenía fundamento en los principios evangélicos, pero su fracaso se debió a que los principios evangélicos jamás han sido llevados a la práctica. Y es justamente, esta incapacidad del hombre de vivir bajo los principios cristianos, lo que desató la condena contra los españoles de Córdoba, Las Casas y Dávila Padilla. El Demonio el máximo oponente divino cegaba a los hombres y los alejaba del principio de amor presente en el Evangelio:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo²⁵¹

²⁵¹ Mt. 22. 38

El amor puede ser la única herramienta para vencer al mal, que no puede ser derrocado a través del odio, ni en el siglo XVI ni en el siglo XXI, sin embargo, la historia de la humanidad jamás ha podido llevar este principio a la práctica. La religión es una expresión más de la naturaleza humana que surge de formas específicas de responder y relacionarse con la realidad; a partir de este principio surge lo divino y lo demoníaco. Los mitos no son construcciones poéticas, son reflejo de historias verdaderas que tipifican a la humanidad.

El planteamiento de esta investigación partió de la hipótesis, ahora nula, de que el Diablo en la Nueva España hubiera pasado por un proceso de sincretismo en el curso de la evangelización. Pues lo que se halló fue una incrustación preliminar del Diablo y todo su simbolismo sobre los fragmentos de una religión "casi" demolida. Considero entonces que la figura del Demonio no atravesó por un proceso de aculturación, quizás sólo podía ser comprendido por los indígenas a través de sus referencias directas, sin embargo, su esencia ideológica, teológica e iconográfica se mantuvo incólume.

Por otro lado, se ha podido constatar el peso que tuvo la figura del Demonio para la construcción europea de la realidad americana. Este personaje intervino desde un principio en los juicios acerca del "Nuevo Mundo", así como también, fue fundamental para la construcción del discurso providencialista.

También pudimos comprobar que la cosmovisión cristiana es medularmente doméstica, enaltece la mansedumbre y el sometimiento, es decir, aquellas fuerzas sobre las que el hombre tiene control efectivo, y sataniza la oscuridad y la vida silvestre, por la sola razón de que no están bajo su cristiana autoridad. En este sentido, la cosmovisión indígena era todo lo contrario: no existían dioses, exactamente malos, sino turbulentos, humorales, a veces insensatos, con frecuencia caprichosos, ciertamente sabios, pero no lo suficiente como para no caer eventualmente en una estupidez.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Esta contradicción de cosmovisiones produjo una síntesis no sincrética en la que la verdad final no negaba el viejo panteón, sino que lo reubicaba en el Infierno, junto con otras fuerzas salvajes que le daban integridad cosmogónica e ideológica.

Aunque la creencia en el Diablo no es parte del núcleo del cristianismo y no existe una tradición cristiana principal que insista en el punto como si fuera materia de dogma, podemos ver a lo largo de la historia que en los momentos de más inestabilidad, este personaje adquiere más poder. En los momentos de crisis, cuando los grupos humanos se dividen, tras un período de malestar y conflictos, es necesario tener un chivo expiatorio, que pague y alivie el malestar social.²⁵² Satán siembra escándalos, recoge tempestades y adopta el lenguaje de las víctimas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁵² René Girard, *Veo a Satán caer como el relámpago*, Barcelona, Anagrama, 2002, pp. 199-208

BIBLIOGRAFÍA

Copy from one, it's plagiarism;
copy from two, it's research.
Wilson Mizner (1876-1933)

Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, trad., Alfredo N. Galletti, México, F.C.E., 1998

Alberro, Solange, *Inquisición y sociedad en México 1571-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1988

Alcántara, Berenice, *El Mictlan en llamas: El Infierno en la evangelización de la Nueva España*, México, UNAM-FFyL., 1999 (Tesis de Licenciatura en Historia)

Bataillon, Marcel, *El padre las Casas y la defensa de los indios*, trad. J. Alfaya y B. McShane, Barcelona, Ariel, 1976, 318p (Ariel Quincenal 120)

—————, *Erasmus y España. Estudios sobre la Historia espiritual del siglo XVI*, 2ª. Ed., trad. Antonio Alatorre, México, F.C.E., 1982

Baudot, Georges, *México y los albores del discurso colonial*, México, Patria, 1996

Beuchot, Mauricio, *Filósofos dominicos novohispanos*, México, UNAM, Centro de estudios sobre la Universidad, 1987

Biblia, versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fustery Alberto Colunga, O.P., 6ª. ed., Madrid, BAC, 1955

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

_____, *Los fundamentos de los derechos humanos en Bartolomé de Las Casas*, proemio Silvio Zavala, Barcelona, Anthropos, 1994

Brufau Prats, Jaime, *Francisco de Vitoria y Domingo Soto. Proyección de su doctrina en la evangelización de América; en Los dominicos y el Nuevo Mundo*. José Barrado O.P ed., Actas II Congreso Internacional, Salamanca, Editorial San Esteban, 1990

Caro Baroja, Julio, *Las formas complejas de la vida religiosa. (Religión, sociedad y carácter en la España de los siglos XVI y XVII)*, Madrid, Akal Editor, 1978

Cervantes, Fernando de, *El Diablo en el Nuevo Mundo. El impacto del diabolismo a través de la colonización hispanoamericana*, Barcelona, Herder, 1996

Cohn, Norman, *Los demonios familiares de Europa*, trad., Oscar Cortés Conde, Madrid, Alianza Editorial, 1987

Colón, Cristóbal, *Textos y documentos completos: Relaciones de viajes, cartas y memorias*, Madrid, Alianza, 1992

Copleston, F.C., *El pensamiento de Santo Tomás*, trad., Elsa Cecilia Frost, México, F.C.E., 1999

Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, México, Porrúa, 1963

Curiel Méndez, Gustavo, *et.al.*, *Iconología y sociedad en el Arte Colonial hispanoamericano*, México, UNAM. XLIV Congreso Internacional de Americanistas, 1987

Daniélou, J., *Orígenes*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1958

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dávila Padilla, fray Agustín, O.P., *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, 3ed., Pról. Agustín Millares Carlo, México, Editorial Academia literaria, 1955

Dominique, Pierre. *La Inquisición*, 2 ed., Barcelona, Noguer y Caralt, 1997

Duverger, Christian, *La conversión de los indios en la Nueva España con el texto del Coloquio de los Doce de Bernardino de Sahún (1564)*, México, F.C.E., 1993

Estrada de Gerlero, Elena Isabel, "Los temas escatológicos en la pintura mural novohispana del siglo XVI" en; *Traza y Baza Cuadernos hispanos de simbología Arte y Literatura*, Barcelona, Universidad de Barcelona, (s.a)

Fernández Rodríguez, Pedro. *Los dominicos en la primera evangelización*, vol.III, Salamanca, Ed. San Esteban, 1994

Frost, Elsa Cecilia, *Este Nuevo orbe*, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, UNAM, 1996

—————, *La Historia de Dios en Indias. Visión franciscana del Nuevo Mundo*, México, Tusquets, 2002

Girard, René, *Veo a Satanás caer como un relámpago*, trad., Francisco Díez del Corral, Barcelona, 2002

Gruzinski, Serge, *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*, trad. Juan José Utrilla, México, Fondo de Cultura Económica, 1995

—————, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, Siglos XVI -XVII*, México, F.C.E, 1995

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Hanke, Lewis, *La humanidad es una: estudio acerca de la querrela sobre la capacidad intelectual y religiosa de los indios americanos*, trad. Jorge Avendaño, México, F.C.E., 1985

Hertz, Anselm. *Domingo de Guzmán y los dominicos*, España, Salterrae, 1981, p.122, ils. Hemuth Nils Loose.

Hernández Vázquez, Eumelia, , México, tesis de Licenciatura *Iconografía del Demonio en la pintura mural de la Orden de San Agustín*, UNAM, 1991.

Hinnesbusch, William. *Breve historia de la Orden de Predicadores*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1982

Las Casas, fray Bartolomé de, *Historia de las Indias*, México, F.C.E., 1965, 3 vols
_____, *Apologética historia sumaria*, México, F.C.E., 1967, 2 vols.

Le Goff, Jaques.comp. *Herejías y sociedades en la Europa preindustrial, siglos XI -XVIII*. Madrid, Siglo XXI, 1987

León Cázares, María del Carmen, "La presencia del Demonio en las constituciones diocesanas de fray Francisco Núñez de la Vega" en; *Estudios de Historia Novohispana*, México, UNAM, 1993,

León-Portilla, Miguel, *La filosofía Náhuatl*, México, UNAM, 1983

Löwith, Karl. *El sentido de la Historia: Implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia*. Trad. Justo Fernández Bujan, Madrid, Aguilar, 1956

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Manzanilla, Linda y Leonardo López Luján, coord., *Historia Antigua de México*, vol.III, México, UNAM, INAH, 1995

Medina, Miguel Angel. *Los dominicos en América: Presencia y actuación de los dominicos en América colonial española de los siglos XVI al XIX*, Madrid, Mapfre, 1992

Mendieta, fray Jerónimo, *Historia Eclesiástica Indiana*, México, Ed. S. Chávez Hayhoe, 1945

Michelet, Jules, *La Bruja*, pról. Robert Mandrou, Barcelona, Labor, 1984

Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*, México, FCE, 1986

Mills Kenneth, R, *Idolatry and its enemies: Colonial Andean religion and extirpation*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

Minois, Georges, *Historia de los Infiernos*, Barcelona, Paidós, 1991

Motolinía, fray Toribio, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa, 1984, (Sepan cuántos....129)

Niel, Fernand, *Albigenses y cátaros*, Buenos Aires, Fabril Editora, 1962

O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, México, F.C.E., 1984

Pagels, Elaine, *The origin of Satan*, New York, Random House, 1995

Pita Moreda, María Teresa. *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Ed. San Esteban, 1992

Reinach, Salomón, *Orfeo. Historia de las religiones*, Buenos Aires, El Ateneo, 1964

Robles Sierra, Adolfo O.P., *Una aproximación a Domingo de Betanzos. A propósito de su carta de 1540; en Los dominicos y el Nuevo Mundo*. José Barrado O.P ed., Actas II Congreso Internacional, Salamanca, Editorial San Esteban, 1990

Rubial, Antonio, *La hermana pobreza*, México, UNAM, 1996

Sánchez Herrero, José. *Los dominicos y el Nuevo Mundo*. Actas del 1er. Congreso Internacional, Sevilla, 21-25 de abril de 1987

_____. *Alfabetización y catequesis dominicana en América durante el siglo XVI; en Los dominicos y el Nuevo Mundo*. José Barrado O.P ed., Actas II Congreso Internacional, Salamanca, Editorial San Esteban, 1990

Russell, Jeffrey Burton, *Satanás en la Antigua tradición cristiana*, trad., José Utrilla, México, F.C.E., 1986

_____. *El Príncipe de las Tinieblas*, Santiago, Ed. Andrés Bello, 1992

_____. *Lucifer, The Devil in the Middle Ages*, New York, Cornell University Press, 1984

Torre Villar, Ernesto de la, *Lecturas históricas mexicanas*, t. 1, México, UNAM, 1994

Ulloa, Daniel. *Los predicadores divididos*, México, El Colegio de México, 1977, (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie...24)

Vauchez, André. *La espiritualidad del occidente medieval (s. VIII - XII)*. trad. Paulino Iradiel, Madrid, Cátedra, 1985

Villoro, Luis. *Los grandes momentos del indigenismo en México*, ediciones de la Casa Chata, México, 1950

Vitoria, Francisco de, fray, *Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1946